



Antes

de

ser

Tuya

AMAYA EVANS

ANTES DE SER TUYA
SERIE "SOLTERONAS" 4
AMAYA EVANS
2020

Título Original: ANTES DE SER TUYA

© 2020 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del , bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Sinopsis

Lady Camille sabe que su futuro no es ni parecido al de sus amigas, o al de sus primas, que han encontrado el amor aunque sean un poco mayores. Su caso es muy distinto porque tiene un defecto, y sabe que no hay nada que ahuyente más a la sociedad, que lo que no es normal. Con más de veintitrés, sabe con certeza que su destino es ser una solterona. Sin embargo, cuando conoce a lord Darius, un apuesto conde que no la mira con lástima, sino que por el contrario es amable y busca su compañía, ella ve que su corazón puede estar en peligro de enamorarse.

Lord Darius Morley conde de Landbrook, solo asiste a las temporadas para coquetear con las nuevas palomas que debutan ese año, pero esto se ha convertido en una pesadilla desde que su madre quiere que una de ellas, se convierta en la futura condesa de Landbrook. Aburrido de su horrible persecución, jamás se imaginó que una visita a su buen amigo, el conde de Woodbridge, le permitiría conocer a la mujer que cambiaría su vida. Desde que la vio lo cautivó con su belleza, pero también con su timidez e inteligencia. Sin embargo, ella está convencida de que un pequeño defecto del que padece, es algo tan terrible, que nadie en sus cinco sentidos podría fijarse en ella. Y será Darius quien le demuestre con besos y caricias, que está muy equivocada.

Capítulo 1

Camille miraba por la ventana del salón de dibujo, el día tan perfecto que hacía. Era ideal para ir a dar un paseo y dejar de lado el aburrimiento que por estos días parecía acompañarla en todo momento.

- ¿Qué tal si salimos?-preguntó su hermana-al menos el día de hoy parece prometedor.

-Iba a preguntarte lo mismo-le sonrió a su hermana Ophelia. Ambas se levantaron para ir por un chal y disfrutar de un vigorizante paseo, donde al fin podrían estirar sus piernas.

- ¿A dónde creen que van? -su madre que entraba en ese momento, les preguntó al verlas.

Las dos se miraron sabiendo que lo que estuvieran planeando hacer, su madre diría que no podían-solo íbamos a dar un paseo-respondió Ophelia.

-Tendrá que ser en otro momento. Lady Campbell ha venido con sus hijas a tomar el té.

Camille hizo mala cara-Pero no sabíamos nada de eso-sintió que se revolvía su estómago de solo pensar en las burlas de las hijas de lady Campbell.

-No estamos listas, madre-protestó Ophelia molesta por tener que soportar a las hermanas hurraca que solo llevaban chismes de un lado a otro.

Camille miró asustada a su madre-creo que es mejor que yo no esté presente madre.

Su madre movió la mano con desdén-Tonterías, las dos son mis hijas y ambas estarán allí. Además saben que lady Campbell y sus hijas son miembros prestantes de la sociedad.

-Pero se burlan de Camille cuando ella se pone nerviosa o se molesta por sus comentarios fuera de lugar. Son unas idiotas.

- ¡Ophelia, cuida tu lenguaje! ¿Qué es esa forma de hablar? No pareces una dama.

-Madre, ¿Es que no sientes rabia cuando hacen algún comentario de Camille?

-No tengo porque, ellas solo dicen la verdad. Esa tartamudez es desesperante. Eso está causando que cada vez estés más alejada de los eventos sociales y de la gente. Te convertirás en una solterona, ya tu edad no es la de una jovencita y cada vez se te agotan más y más las posibilidades de poder encontrar un hombre que te ofrezca matrimonio-camino de un lado a otro por el salón-Solo te pido que por favor no me lo reproches cuando estés sola en el mundo.

-Iré a mi habitación-dijo Camille sintiéndose mal por las duras palabras de su madre.

-No vas a ningún lado, primero debes saber que tienes que estar lista mañana a las nueve de la mañana. Vendrá el doctor Monroe, para examinarte.

-Sí, madre-le dijo obedientemente mientras pensaba que solo era una pérdida de tiempo- ¿Ya pudo retirarme?

-Está bien, pero que sepas que esto de esconderte de la gente todo el tiempo, no te ayudará en el futuro.

Los rayos del sol se filtraban por las ranuras de las cortinas de su habitación.

-Buenos días-la voz cantarina de su doncella, la despertó.

-Buenos días, Mary.

-Hace un día tan bonito, que pensé en aquel vestido de flores amarillas que le dio su mamá de cumpleaños el mes pasado.

-Hoy no quiero ponerme vestidos bonitos, si tienes uno de color café oscuro o negro, mejor.

- ¡Niña! ¿Pero que se le ha metido en la cabeza para querer esos colores tan horribles?

-Nada, Mary. Es solo que hoy viene otro dichoso doctor, de esos que a mi madre le encanta que vengan a decirme lo mismo de siempre, que mi padecimiento no tiene cura.

-Oh milady, siento mucho que tenga que pasar por esto. Pero eso no significa que tiene que ponerse así. Tal vez, este sí tenga buenas noticias-le dijo tratando de infundirle ánimos.

-Lo que más me pone triste es saber que mi madre nuevamente va a estar allí, a la expectativa, creyendo que esta vez, si hay un remedio milagroso. Y cuando le digan que no es así, yo soy la que tendré que ver su cara de decepción. -Elevó los ojos al cielo-es una locura tener que pasar por lo mismo tantas veces.

-Veamos primero, que es lo que tiene que decir el doctor-su doncella le llevó su bandeja hasta la cama para desayunara y luego la ayudó a asearse y a vestirse. Luego, ambas bajaron a la salita de vistas donde la esperaba el doctor y su madre.

-Buenos días. -ella saludó a todos.

-Muy buenos días, supongo que es usted lady Camille.

-Sí, doctor.

-Es un gusto conocerla. Soy el doctor Edward Monroe.

-Un placer conocerlo-dijo con tono apagado.

-Hija, por favor, acércate. El doctor quiere verte bien.

Ella se acercó y él comenzó a tocar su muñeca y pincharla con cosas extrañas que dolían. Era un hombre de rostro huraño, casi amargado. Sin embargo era educado en su forma de hablar y trataba de ser amable con ella, pero Camille no podía evitar sentirse como un experimento por la forma en la que la miraba. Luego de examinarla, se sentó a tomar su té y empezó a hablar con su madre como si ella no estuviera allí.

-No cabe duda de que es una pena. Una muchacha tan bonita, y joven con ese tartamudeo, es terrible. Pero creo que podemos hacer algo.

Su madre casi se levanta de la silla cuando lo escuchó- ¿y qué cree que deberíamos hacer?

-Definitivamente un cambio de ambiente, es pertinente. Pero además no puede seguir encerrada, debe socializar para poder ejercitar la boca y la lengua. De esa manera podrá ver una mejora.

-Pero eso ya nos lo han dicho los otros doctores.

El hombre hizo cara triste-lamentablemente es todo lo que puedo recomendar. Este tipo de padecimiento es algo con lo que la persona debe aprender a vivir, porque no desaparece, solo mejora un poco.

- ¿Entonces todo lo que podemos hacer es cambiarla de ambiente y llevarla a todos los eventos para que hable más?

-Eso y tratar de que no se altere, pues eso es lo que acentúa el problema.

Su madre no pudo ocultar su decepción-Pensé que podríamos tener buenas noticias. -miró a su hija con ese eterno gesto que la acompañaba desde que ella había empezado a tartamudear. Ella sabía que era una molestia para sus padres y que si pudieran deshacerse de ella lo habrían hecho, pues gracias a ella, su familia estaba envuelta en habladurías y bromas de mal gusto.

-Yo...les pido un permiso. Quisiera retirarme porque tengo un poco de jaqueca.

-Sí...si, vete hija-su madre la despachó como si no fuera más importante que uno de sus gatos. Camille salió de allí con apenas un hasta luego, doctor, y subió las escaleras a toda prisa. Necesitaba estar en su dormitorio y llorar.

Su hermana estaba cerca cuando ella entró como un huracán a su habitación.

- ¿Que sucede?-corrió tras ella.

-Por favor, Lia, ahora no deseo hablar. -le dijo a su hermana Ophelia que entraba en ese momento a su dormitorio.

- ¿Tan malo es lo que te ha dicho ese doctor?

Según él, toda la vida seré una tartamuda. Dice que es algo que se puede mejorar pero que jamás se irá. -empezó a llorar-no soy tan fuerte como para aguantar toda mi vida las burlas y las miradas de compasión de la gente.

-No es el fin del mundo, hermana-debes calmarte-Ophelia se sintió mal por ella. A Camille le había tocado una vida dura mientras crecía. A pesar del lujo que la rodeaba, las personas no le perdonaban su defecto.

-Camille la miró con ojos llenos de lágrimas- ¿cómo podría hacerlo después de tan terribles noticias? Sí hubieras visto la cara de mi madre, sus ojos me miraban con tal decepción...

-Oh no querida, esa es su mirada de siempre. Cualquier cosa que no sea su reflejo en el espejo será observada como si fuera un insecto.

Camille sonrió a pesar de su tristeza. Tenía que estar de acuerdo con ella. Su madre era la mujer más egoísta que había conocido. Desde que eran pequeñas, siempre les dejó ver que solo serían un medio para un fin. Eran hijas de un vizconde para casarse con aristócratas y llevarlos a un mejor nivel o al menos mantener el que ya tenían. Con el único que se portaba distinto, era con su pequeño hermano Julian, al que tampoco había deseado criar y lo había enviado lejos apenas pudo, a un internado. Y ella para no sentirse culpable, se decía que era por su bien, pues era el heredero de un vizconde. Sin embargo cuando llegaba de visita, se deshacía en cumplidos y atenciones para consentir al pequeño heredero.

-Al menos sabemos que si no te vas a casar por ese defecto, tampoco tendrás que ir a ese montón de bailes en busca de marido, ya que ninguno querrá tener que ver algo contigo.

Camille le dio una mirada asesina- ¡Por Dios, Ophelia! a veces creo que no hay en ti, filtro entre tus pensamientos y tu boca-no pudo evitar reírse. -pero la verdad es que tienes razón. Ya me he hecho a la idea de que jamás seré una esposa con una gran familia, y si a eso le agregamos que los pocos caballeros que han venido aquí, se desencantan cuando me escuchan hablar, ya sabemos que es muy lejana la posibilidad de un matrimonio.

Ophelia rodó los ojos-tu tampoco te ayudas, Camille. No sales mucho, evitas las reuniones, y los bailes. Por supuesto la consecuencia es que no muchos caballeros llenen la casa.

-Mira quién habla de ayudarse. La que ahuyenta a los hombres con sus comentarios agrios la mayor parte del tiempo.

Su hermana la miró molesta-lo hago porque tengo que. Sabes muy bien que de lo contrario, ya estaría comprometida y...-su semblante se tornó triste-bueno a sabes que no es lo que quiero.

-Lo sé, hermana. Lo siento, no debí tocar ese tema tan doloroso para ti. Sé que no es fácil confiar después de que Dalton, te hiciera aquella canallada.

-Es cierto, no es fácil-ella estuvo de acuerdo recordando con dolor aquel momento-A veces tengo pesadillas con que otro hombre con el que voy a casarme, vuelve a dejarme en el altar y entonces me veo completamente desnuda frente a todos los invitados que no hacen más que burlarse de mí.

Camille se acercó a su hermana y la abrazó-yo jamás dejaré que algo así te suceda. Lamento mucho no haberme dado cuenta esa vez de que se desgraciado, era un mujeriego, al que sus padres obligaban a casarse por dinero y no por amor-apretó las manos con fuerza-Debí, debí...ver lo que pasaba, todavía hoy no sé cómo no me di cuenta de nada.

Ophelia tomó la mano que ella apretaba en un puño-eso es porque el maldito, era un tremendo

actor. Si no le va bien en la vida, seguro que puede trabajar en el teatro. -Vio a su hermana temblar por la rabia de aquellos recuerdos. -Ese hombre detestable ¿Cómo pudo hacerte esa canallada?

-Dejemos el tema por la paz. No te exaltes, ya sabes lo que pasa cuando te pones nerviosa o te enfadas.

Camille negó con la cabeza-no puedo evitar sentir rabia conmigo misma por no haber sido mejor hermana.

-No digas eso. Eres la mejor hermana del mundo. Dalton era listo y convenció a todo el mundo de su supuesto amor por mí.

Pero no vale la pena hablar de él. Eso pasó hace cinco años. Ahora debe ser un hombre gordo de tanto darse buena vida con aquella mujer con la que se casó. Al final tuvo que casarse con otra heredera, solo que al parecer esta tenía más dinero. El muy idiota ni siquiera debe dedicarme un pensamiento a estas alturas. ¿Entonces porque debería yo dedicarle alguno?

-Tienes razón-Camille estuvo de acuerdo.

-Mejor hablemos de ti. Ya sabes que no me gusta verte triste y mucho menos por lo que ese viejo tonto del doctor Monroe, te haya dicho. ¿Sabes? Últimamente he estado pensando en nuestras primas. Escuché a mamá decir que ahora las tres estaban casadas felizmente después de haber sido consideradas unas solteras que jamás tendrían alguna oportunidad.

-Sí, yo también escuché sobre eso. Parece que la hermana de ese primo lejano de mamá, les dejó una cuantiosa herencia y bueno...ya sabes cómo es que funciona la sociedad. A mucho hombre hoy en día, ya no les importa si las mujeres tenemos unos años más de los indicados para una boda, después de que haya dinero de por medio.

-Estoy de acuerdo contigo. Escuché que una de ellas es una futura marquesa y la otra es una condesa. Y la menor se ha casado con un rico comerciante, hermano de un conde.

-Qué suerte han tenido.

- ¡Tengo una idea!-dijo emocionada-las conoceremos y de paso nos distraemos en nuestra visita a Londres.

-Por Dios, Lia. Eso sería una imposición y es algo muy descortés. Ni siquiera las conocemos, son hijas de un pariente lejano y no sabemos mucho más que eso. Además todas no viven en Londres, me imagino.

-Nuestra madre es prima lejana de su padre, pero al fin y al cabo somos familia. Y creo que la mayor si vive en Londres pero también se va largas temporadas al campo.

-Debe ser Alexandra, la condesa de Woodbridge. Madre dice que es la más determinada. Y si es así como dice, no tendrá reparos en decir lo que piensa en cuanto nos vea. Puede que seamos familia, pero una que no tuvo nada que ver con ellas cuando nos necesitaron.

-Eso no es culpa nuestra, es de nuestra madre que siempre ha mirado a todo el mundo por encima del hombro. Además no iremos a quedarnos en su casa, simplemente iremos a la nuestra en Londres y le haremos una visita. Puede que después de conocernos, se dé cuenta de que no somos parecidas a mamá.

-Pero mamá también tendrá que ir a esa visita, no podemos ir solas. Y no sé si nuestra prima quiera verla. Sé si quieren verla.

-No te preocupes por ella. Cuando mi madre quiere caerle bien a alguien, destila azúcar por dónde camina. Y ella sabe que nos conviene ser relacionadas con la condesa de Woodbridge y la marquesa de Gilmor.

-No me gusta hacer cosas por interés.

-No sería por eso. Yo realmente quiero conocerlas-dijo Ophelia con curiosidad-nunca antes he

tenido familiares con los que pueda hablar mucho. Solo los hijos de mis tíos que son creídos y en mi concepto una horrible molestia.

Camille se echó a reír-no te voy a contradecir. Pero Marcus no es así.

-Oh sí, es cierto-sonrió- El primo Marcus, es el mejor primo del mundo.

Ophelia sonrió entusiasmada-Sí tenemos buena amistad con nuestras primas, al menos nos vamos a distraer y no tendremos que acatar todas las imposiciones de madre.

-Tal vez no sea tan mala idea-Camille estuvo de acuerdo.

Capítulo 2

Una semana más tarde, todos estaban en Londres. Camille había querido que fuera en otro momento, pero a su madre se le metió en la cabeza que lo mejor sería que lo hicieran esos días, pues la temporada empezaba y era ideal. Tanto Ophelia como ella sabían bien que lo hacía porque de esa manera si se le pegaban como lapas a sus primas, eso ayudaría a darles más prestancia delante de todos. No era lo mismo las hijas de un vizconde, que las hijas de un vizconde, primas de la marquesa de Gilmor y la condesa de Woodbridge. Sin dejar de lado por supuesto, a la prima Anne y su muy adinerado esposo. Para su madre era el mejor golpe de suerte, tener ahora una familia muy influyente.

- ¿Todavía no estás lista?-su hermana entró rápidamente sin tocar-mamá vendrá en unos minutos y sabes cómo se pone, - ¿Y papá?

-Ya lo conoces, hace una hora que está listo. De hecho lo vi subir al carruaje, ¡Apresúrate!-le dijo casi gritando.

-Ya voy, ya voy-respondió ella con su acostumbrada paciencia.

Su doncella, Mary ya estaba colocándole sus zapatillas.-Ya está lista, milady.

-¿Y tú estás lista?-le preguntó a la mujer que terminaba de arreglar los últimos detalles de su vestimenta-recuerda que vas conmigo.

-Por supuesto, milady. Solo nos falta bajar. Todo el equipaje ya está en los carruajes.

Camille suspiró y trato de darse ánimos-muy bien, entonces creo que ya es la hora de irnos.

La llegada a Londres fue tranquila a pesar de que tuvieron algunos contratiempos en el viaje. La casa lucía impecable y los sirvientes los esperaban desde hacía un par de días. Su madre llegó dando órdenes como siempre y su padre fue a refugiarse a su estudio. El ama de llaves, la señora____.se emocionó al verlas, pues desde hacía un buen tiempo no las veía en Londres. Por lo general era de su padre y su madre, quienes más solían ir a la ciudad.

-Milady, que gusto verla de nuevo. Sí me permite decirlo, está muy linda.

Camille se echó a reír-Gracias, señora Guss

-Le diré al cocinero que haga su plato favorito-luego miró a Ophelia- y el postre favorito de su hermana, por supuesto.

Su madre que estaba cerca las miró de pies a cabeza-vayan a refrescarse. Se ven terribles. Iré a mi recámara, necesito enviar algunas notas y hacerle saber a la gente que ya estamos aquí.

-Me imagino que todo Londres nos esperaba con ansias-comento Ophelia con su sarcasmo habitual.

-Bueno, estoy segura de que nuestras amistades querían vernos -dijo su madre molesta-y ustedes dos deberían estar agradecidas de que todavía sea así, cuando ambas se han vuelto dos mujeres hurañas, completamente asociales que si no fuera por mí, ya estarían pasando por dos futuras solteras.

-A mí no me importa, de hecho es algo que quiero.

-Pero Camille no tiene por qué seguir tu ejemplo.

-Lastimosamente no es perfecta y habrá que esforzarse más por conseguirle un esposo. Si no fuera por ese terrible defecto...-se dio la vuelta y dejó a su hija al borde de las lágrimas.

Ophelia sin importarle que no sonara como una dama, le gritó-¿sería posible que la vizcondesa

tuviera algo más de tacto para hablar o eso solo es exclusivo para sus amistades?

El sonido de una puerta cerrándose estrepitosamente fue la única respuesta que tuvo.

-No le hagas caso, Camille. Ya sabes cómo es-trató de consolar a su hermana.

El ama de llaves que había presenciado todo, la miró apenada-enviaré a una criada con agua para que se refresquen. Seguramente están cansadas del viaje-se dirigió rápidamente a la cocina dejándolas solas para darles privacidad.

Ophelia tomó a su hermana del brazo-la verdad es que tanto ajeteo en ese carruaje me tiene con dolor de espalda. Iré a toma un descanso, pero nos encontramos después para hablar. Necesitamos hacer un plan para no volvernos locas con nuestra madre. No quiero que nuestra estadía en Londres sea como una temporada en el manicomio.

Eso hizo reír a Camille. Ophelia tenía el poder de hacerla reír hasta en los momentos más duros y ella internamente dio gracias por eso.

Pero todos los planes que hicieron esa noche no las prepararon para la sorpresiva noticia de que su madre había recibido respuesta de su prima lady Woodbridge y esta las había invitado al día siguiente a tomar el té.

-Bueno, ya pueden ver que mis esfuerzos no han sido en vano.

-¿A qué te refieres. Mamá?-preguntó Camille.

-Parece que su prima, al enterarse que están aquí, ha decidido que quiere conocerlas. Me ha enviado una carta en la que nos invita a tomar el té.

-¿Estás segura?-preguntó con incredulidad Ophelia.

-Por supuesto, tengo la nota en mi mano-se la mostró a Ophelia y esta la tomó y la leyó. El gesto de su cara , era de total asombro y entonces, sonrió- parece que tiene muchas ganas de vernos y se ofrece para ayudarnos en lo que necesitemos la temporada.

-¿Y tú no tuviste nada que ver en ello, mamá?-pregunto Camille-sabiendo que su madre podía ser persuasiva.

-¿Que podría yo decirle a una mujer que es completamente desconocida para mí? Apenas hemos cruzado cartas y yo solo le pregunté si ya que estábamos aquí, podríamos vernos.

-¿Pero apenas hemos llegado y le escribiste ayer mismo?

-No negaré que quiero conocer a la prima Alexandra y a mis otras dos primas también, pero es un tanto apresurado.

-Cuanto antes mejor. Necesitamos sus conexiones para que ustedes sean un éxito en la temporada.

-Yo no lo veo tan mal-dijo Ophelia. Ya que ella misma se ha ofrecido a ayudarnos, pienso que no está mal visto. Además muero por conocerla.

-Muy bien, entonces no se diga más-su madre sonrió como el gato que se ha comido al canario-mañana mismo iremos a hacerle una visita a nuestra querida condesa.

Darius Morley, conde de Landbrook, era un hombre pragmático. De verdad creía que no se necesitaba tanto amor y melosería para contraer matrimonio, Sin embargo creía firmemente en que la mujer con la que uno iba a pasar el resto de su existencia, debía ser alguien con una mínima dosis de intelecto, capaz de hablar de algo más de que el clima y definitivamente con más habilidades que el bordado o el canto. No bastaba con belleza, educación a medias, que era lo que estaba permitido a las damas, y una herencia cuantiosa. Tenía que existir algo más, o de lo contrario el esposo se moriría antes de tiempo, pero no por enfermedad o alguna tragedia, sino por físico tedio.

Solo recordar la noche anterior, le daba jaqueca.. Su madre que pensaba que él todavía era un

crío y que podía manejarlo a su antojo, estaba decidida a encontrar por su cuenta a la futura condesa de Landbrook. Darius no tenía opinión al respecto.

-Milord me dijo que le recordara su cita con el conde de Woodbridge-le dijo su ayuda de cámara.

-Gracias Walter, por favor dile a Rodney, que prepare el carruaje.

Minutos después iba saliendo cuando se encontró con la condesa viuda.

-Madre-la saludó.

-Hijo, ¿vas a salir?

-Sí, madre. Voy a una cita con Woodbridge.

-Ya veo. Por favor dale mis saludos. En estos días enviaré una nota para invitarlo a cenar.

-Muy bien, me parece una excelente idea-tomó su abrigo rápidamente- Ahora me voy.

-No olvides que esta noche vendrán Lady Ambrose y su hija, Regina.

Darius evitó hacer mala cara y salió sin decir nada más. Se dirigió a casa de su amigo donde al menos olvidaría el tema por un rato. Al llegar a la elegante propiedad en Mayfair, tocó la aldaba un par de veces. Un mayordomo de aspecto muy serio abrió la puerta y él inmediatamente le extendió su tarjeta de visita.

El hombre la leyó solo por ceremonia, pues sabía muy bien quien era-Buenas tardes, lord Landbrook. Por favor siga adelante, lord Woodbridge lo espera.

-Gracias Dudley. Siguió al hombre que le mostraba el camino al estudio, que ya conocía muy bien.

-Landbrook! Que gusto verte amigo mío. Cuando recibí tu carta de que vendrías, casi no lo podía creer. Pensé que todavía estabas metido de cabeza en tu casa de campo.

-Lo estaba, pero he querido venir a la temporada para ver qué cosas interesantes puedo descubrir.

Adam sonrió-ya veo que no has perdido el gusto por las debutantes.

-Amigo, lo único que busco es el amor, pero por algún motivo, me es esquivo-dijo con voz afectada, pero obviamente fingida.

Adam se echó a reír-tómame un trago conmigo y cuéntame de tus aventuras, mejor. Porque es difícil hablar contigo de amor.

-Bueno, espero que me ofrezcas una copa del mejor licor que tengas, al menos.

-¡Oh, por supuesto! En esta casa no hay malos licores, sabes que me enorgullezco de eso. Toma asiento, y te serviré el mejor brandy que hayas probado en tu vida. Me lo ha traído mi cuñada, de su viaje de bodas.

-Creo que recordar que es la última de las hermanas de tu esposa.

-Esa misma; Anne. Se ha casado con Oliver Alden, un buen hombre y con una mente para los negocios bastante privilegiada-le extendió la copa de licor.

-Eso escuché, que al parecer el hermano del conde Everett tiene mejor cabeza y modales que su odioso hermano.

-Así es-se sentó frente a él.-¿Y qué has estado haciendo últimamente?

-Nada en especial, me he metido en algunos negocios aunque son algo por debajo de cuerda.

-¿Y eso?

-Bueno...ya sabes la estúpida idea de muchos en nuestra sociedad sobre el comercio.

-Todavía estoy analizando esta idea. No termino de congraciarme con la idea de trabajar, sin embargo debo decir que cada día las cosas están más pesadas con las tierras y los arrendatarios.

-No se trata de trabajar como un obrero, pero sí de invertir algo de dinero en el futuro, en los nuevos proyectos que al final terminaran siendo importantes en el mundo. De esa manera podemos ganar suficiente para mantener nuestro estilo de vida. ¿Es que acaso no has visto cuantos terratenientes ahora compiten con nuestras fortunas? A diferencia de nosotros, ellos procuran por el bienestar de sus animales y su tierra, en los que invierten buen dinero, y gracias a eso les va bien.

-Por supuesto, tengo un par de ellos cerca de mi propiedad.-dijo sin ocultar su sorpresa-todavía recuerdo cuando era niño, como se rompían la espalda trabajando sus tierras y ahora sus hijas alternan con damas de alta sociedad en salones. De hecho uno es un buen amigo, y aunque no lo creas, me ha estado enseñando a sacar mayor provecho de mis terrenos.

-Eso es una buena noticia. Al final solo los que pensamos de esta manera, veremos nuestro legado salir a delante. Bueno...si no contamos con algún hijo descarriado que despilfarre todo-comentó en tono jocoso.

-Pobre Theo, ya veo que lo aburrirás con sermones-tomó un buen trago de su copa.

-Theodore no piensa por ahora en esas cosas. Para él lo más importante es comer, dormir y jugar mucho con sus padres-la sonrisa de Adam era de oreja a oreja, y Darius pudo ver lo orgulloso que se sentía de su hijo.

-¿Y tú hermosa esposa? No la vi cuando llegué.

-Alexandra está muy ocupada el día de hoy-dijo con una sonrisa maliciosa.

-¿Y se puede saber en qué?

-Después de haber cuidado de dos hermanas y asegurarse de que se casaran bien, y cuando pensé que nuestros días serían de mucha paz, salieron dos primas en edad casadera.

-Oh ya veo...-su curiosidad se hizo evidente-¿y de donde son?

-De Bedfordshire.

-Sí son sus primas deben ser de muy buen ver-lanzó el comentario como si nada, pero Adam no era tonto y sabía que quería sacarle información.

-Lo son, no te quepa duda de ello, pero de una vez quiero advertirte que ni se te ocurra pensar en echarles el ojo porque no te lo voy a permitir-le dijo mientras servía otros dos tragos, pero cuando se dio la vuelta esperando encontrar a su amigo, vio que el sillón estaba vacío.

-Parece que en verdad son muy bonitas-dijo Darius desde la ventana. Adam fue hasta allí-ya te dije que...

-Sí, si...ya te escuché-le dijo sin ponerle mucha atención porque estaba observando a la belleza que estaba alejada del resto de las damas, al parecer muy entretenidas en su conversación. La observó bien; tenía un cuerpo voluptuoso, nada de esa figuras flacas y casi huesudas con una tez tan blanca que parecía enfermiza. Esta se veía bastante saludable y muy deseable. Llevaba un sombrero que no le permitía ver su rostro.

-Basta de mirar tanto a la ventana, me tienes con el brazo extendido hace un rato y ni siquiera has tomado la copa. Además allí no encontrarás lo que buscas. Darius se dijo que tal vez tenía razón y se fue a dar la vuelta, pero en ese momento, ella como si quisiera darle gusto para que la viera mejor, se fue acercando hasta donde él estaba y se agachó exactamente debajo de la ventana donde él miraba impresionado la belleza de la joven que estaba buscando algo y luego se irguió con un pequeño bulto en brazos.

-Escuchó que decía a las demás que acababa de encontrar un gatito. Y mientras ella abrazaba al animalito, él pudo detallar el color de sus ojos, y su rostro en conjunto.

Entonces como si él la llamara, la joven miró hacia arriba y lo vio directamente a los ojos e hizo

un pequeño asentimiento de cabeza que Darius respondió de la misma forma. Casi de inmediato ella se fue al encuentro de las demás mujeres y entablaron conversación.

-¿Y bien? Te has quedado como una estatua en esa ventana.-expresó su amigo.

-Lo siento-se apartó a regañadientes preguntándose cuando podría ver de nuevo a aquella belleza, y sabiendo que no sería Adam quien lo ayudaría.

Capítulo 3

Alexandra tomaba tranquilamente su té. Mientras veía a sus dos primas hacer lo mismo y a su madre hablar hasta por los codos.

-Como te estaba diciendo querida Alexandra, hemos estado de viaje y prácticamente venimos llegando de Italia. Solo fuimos a nuestra casa de campo para ver cómo estaba todo y poner algunas cosas en orden y casi enseguida empacamos para venimos a la temporada. Moríamos de ganas por visitar a nuestras amistades y obviamente por venir a verte-agregó.

Ella le dio una sonrisa fingida-me imagino, aunque para serle completamente sincera lady Sherington, se me hace un poco extraño que de repente haya tenido tantas ganas de verme, cuando en ocasiones anteriores le escribí y usted jamás respondió mis cartas.

-Oh querida que descuido tan imperdonable el de los sirvientes. Tuve que prescindir de un lacayo porque al parecer desaparecía nuestra correspondencia, ¡Sabrá Dios porque razón!

Camille y Ophelia miraron a su prima avergonzadas por la ventura de su madre.

-Es extraño, en verdad-dijo Alexandra de nuevo-sin embargo creo recordar que coincidimos alguna vez, hace unos años, en un baile, y ni usted ni su esposo, se acercaron a nosotras, o al menos a mi tía que estaba allí también.

Lady Sherington comenzó a toser-Querida, se ha atorado con algún pedazo de galleta? Le he dicho una y mil veces al cocinero que las haga un poco más blandas-la ayudó con pequeños golpecitos en la espalda hasta que la mujer estuvo mejor y pudo hablar.

-Debo disculparme por aquella ocasión-dijo todavía con voz afectada por la tos-Debí acercarme pero pensé que lo mejor sería hacerlo en un lugar más privado. Después de todo, era la primera vez que nos veíamos.

-Bueno, pero lo importante es que al final hemos podido en..encontrarnos prima-dijo Camille algo nerviosa por la situación-espero no le impo...porte que le llame así.

Alexandra miró a la chica que a todas luces se veía incómoda por su madre y sus falsas excusas-no me importa en lo absoluto. De hecho lo prefiero, después de todo somos pocos en la familia y me encanta saber que tengo dos primas.

-Gracias, prima Alexandra-dijeron ambas jóvenes al unísono.

-Y hablando de otra cosa ¿Ya han sido invitadas a algunos eventos de la temporada?

Lady Sherington, no las dejó responder-¡Por supuesto! Recibimos siempre muchísimas invitaciones de los más importantes y exclusivos bailes y veladas musicales.

Alexandra frunció el ceño ante su falta de educación. Esa mujer no sabía cuándo callarse, prácticamente había monopolizado la conversación y a ella no le interesaba hablar nada con ella sino con las jóvenes, que solo miraban algo avergonzadas.

Lady Camille y dígame ¿Se siente animada por su primera temporada?

Lady Sherington fue a responder pero Alexandra se le adelantó-disculpe lady Sherington, pero mi pregunta es para la prima Camille, me gustaría que fuera ella quien respondiera-le dijo sin importarle si le parecía grosero o no.

La mujer se quedó de piedra al escucharla, pero sonrió educadamente-claro, tiene usted razón-miró a su hija-responde querida.

-Algo expectante, prima. Es difícil creer que a mi edad esta sea mi primera temporada, siendo la

mayor. Pero usted ya me ha conocido y sabe que una persona con ciertos defectos. No es bien vista en la sociedad.

-Oh no querida...-se compadeció de su prima-¿quién te ha metido esas ideas absurdas en la cabeza? Todas las personas no son iguales y hay caballeros que miran mucho más que eso en una mujer con la que se van a casar. No todos son gente cabeza hueca que piensa en la apariencia y en el dinero-miró a la madre de Camille.

-¿Usted cree?-la joven miró a su prima esperanzada y eso casi le parte el corazón a Alexandra. Podía imaginarse el infierno que su propia madre le había hecho pasar por tener un pequeño defecto en el habla. Algo de lo cual, al final de cuentas, la pobre chica no tenía culpa.

-Podemos ir juntas a algunos eventos-propuso- Y también te puedo asesorar con algunos temas. Sé que deben tener su propia modista y pero puedo llevarles con la mía que es excelente, tiene los mejores trucos de costura para resaltar atributos en los vestidos y si hay algo que esconder, también lo hace-se echó a reír y sus primas también lo hicieron entusiasmadas.

-Nos encantaría, prima Alexandra. Eso sería muy amable de su parte.-respondió Ophelia.

-Tutéame, querida. Somos familia.

-Gracias, prima.

Estuvieron hablando largo rato, hasta que ya fue hora de irse y Alexandra sintiendo deseos de volverlas a ver, las invitó para que fueran de nuevo a su casa.

-Espero volverlas a ver pronto. Les enviaré una nota en estos días para ir a ver a la modista.

-Por supuesto, estaremos encantadas de ir-dijo Lady Sherington -No creo que haya necesidad de que lleven chaperona o que vayan con usted, lady Sherington. Irán conmigo y con mi doncella, así que no estarán solas.

-Oh bueno...yo-la mujer no sabía que decir ante eso. Se daba cuenta de la antipatía de Alexandra hacia ella y a ella tampoco le caía bien aquella aparecida que siempre fue una pobretona y tuvo la suerte de casarse con un conde.-Muy bien, lady Woodbridge, si usted lo dice, aceptaré su palabra de que mis hijas estarán bien.

Ophelia no pudo evitar una de sus salidas-madre, vamos a la modista, no a la guerra.

Alexandra y Camille no pudieron evitar taparse la boca para esconder su sonrisa.

-Ophelia, haz el favor de respetarme. Yo solo estoy preocupándome por ustedes como lo haría cualquier madre. Y solo accedo porque la condesa muy amablemente las ha invitado y sé que están seguras con su prima.

-Tenga por seguro que así será, lady Sherington-respondió Alexandra, dando una mirada de complicidad a sus primas.

Adam estaba en su estudio mirando unos papeles cuando vio a su esposa entrar. Inmediatamente el gesto ceñudo que tenía cambio para darle su mejor sonrisa-Por fin, te puedo ver.

Alexandra se acercó y le dio un suave beso que él se encargó de profundizar haciendo que como siempre ella sintiera, que su deseo se encendía.

-Quiero hacerte el amor-declaró Adam.

Alexandra abrió mucho los ojos-¿Aquí?

-Aquí mismo, te deseo demasiado y no te he tenido para mí en todo el día.

Ella soltó una risita-lo sé, mi amor. Me disculpo por eso, pero entre el pequeño Theo, que es tan demandante como su padre y la visita de mis primas, se me ha ido la mayor parte del tiempo-acarició su cabello y se sentó en su regazo.

-Ummm, esa postura podría llevarte a la ruina-la abrazó.

-Esa es la idea, lord Woodbridge-su mirada era muy sugerente y su esposo se echó a reír-no me tientes mujer y mejor dime como te fue con esa visita, antes de que te tome aquí mismo y ya no podamos hablar de nada.

-Bueno, ya que quieres saberlo, te diré que en realidad esperaba a tres mujeres insoportables, pero sorprendentemente, solo lady Sherington, la madre de Camille y Ophelia, es irritante. Sus hijas en cambio parecen ser unas jóvenes agradables y bastante sencillas, sin ínfulas de grandeza.

-¿Volverás a verlas?-quiso saber Adam conociendo que su esposa era muy protectora con su familia y no perdonaba desaires hacia ella.

-A mis primas, tal vez. De hecho les dije que podíamos vernos más adelante, si ellas querían. No me cuesta nada acogerlas para que les vaya mejor en la temporada. Sus padres son vizcondes, pero siempre se la han pasado en el campo y casi no vienen a la ciudad, o al menos no alternan tanto como nosotros con la sociedad londinense. Eso hace que tenga una ventaja que ellos no, y por eso me gustaría ayudar a mis primas. Las pobres no tienen culpa del terrible ogro que les tocó por madre.

-¿Y cómo te las arreglarás con lady Sherington? Muy seguramente ella querrá estar al lado de sus hijas.

-Lo intentó hace un momento, cuando invité a mis primas a conocer a mi modista. Le dije tajantemente que ellas estarían bien conmigo y mi doncella, no hay necesidad de tanta gente.

Adam se echó a reír-tuvo que haberle encantado tu actitud. Desde ya puedo decir que debe estar hablando pestes de ti.

-Por mí, que haga lo que quiera. ¿Crees que no sé qué su amable carta para comentando la presencia de ella y sus hijas en Londres, no era más que una estratagema para que yo las invitara a mi casa? Estoy segura que ella planeó todo porque quiere que la vean no solo con nosotros sino con mi hermana, la marquesa De Gilmor.

-¿Realmente crees que eso sea posible? Suena muy calculador.

-Créeme querido, esa mujer lo es, y mucho. Además la gente que no es capaz de reconocer sus errores y pedir disculpas, no me agrada en lo absoluto.

Adam se echó a reír y apretó más su agarre sobre su esposa, tomó su barbilla para que lo mirara-entonces has obtenido tu satisfacción por el agravio a ti, y a tu familia.

Ella sonrió-no te voy a ocultar que sentí algo reconfortante cuando la vi casi ahogarse con su té, en el momento en que le eché en cara sus desplantes, de la manera más amable.

-Oh si, lo creo. Sé que tienes una pequeña veta vengativa dentro de ti-acarició sus labios con el pulgar- y no me cabe duda de que lo disfrutaste.

-¿Y tú que hiciste mientras todo esto sucedía?-le preguntó Alexandra-me dijiste que tu amigo, lord Landbrook, iba a venir.

-Y lo hizo. Estuvimos hablando en el estudio un largo rato, y al parecer quedó bastante impresionado con la belleza de una de tus primas. Creo que la mayor, pero no estoy seguro.

-Todavía no entiendo porque no quisiste que saliera a conocerlas.

-Porque necesitaba tener una primera impresión de ellas, mi amor. Y porque no quería darle el gusto a esa mujer de que te conociera, ya que estoy segura de que a eso venía expresamente. Quería saber qué tipo de hombre se había casado con la antes pobretona y solterona, prima lejana.

-Bueno, pero ya todo eso pasó, y tú ahora eres mi condesa. Ni pobre, ni solterona, sino mi hermosa esposa, la madre de mi hijo.

-Lo sé, amor. Y soy la mujer más feliz del mundo a tu lado-sus ojos brillaban como siempre que estaba de buen humor.

Adam la alzó el brazos haciendo que ella diera un gritito de sorpresa-más te vale, porque ahora quiero que tú me hagas un hombre muy feliz-la besó apasionadamente, la tomó en brazos para luego depositarla en el largo sillón frente a la chimenea, y se dispuso a desnudar a su esposa para hacerle el amor.

Los días pasaron y Camille y Ophelia se veían frecuentemente con su prima. Ya tenían cierto grado de confianza con ella y creían que lo mismo pasaba con Alexandra que poco a poco se había ido soltando más con ellas. No conocieron a su esposo el conde, sino varios días después, casi en su cuarto encuentro. Y más o menos a partir de allí, empezó a hablarles más de sus hermanas. Todavía no conocían al pequeño Theo, del que tanto hablaba. Pero suponían que todavía quería darse una mejor idea de ellas, para presentarle a su hijo.

Lady Sherington se había hecho a la idea poco a poco de sus invitaciones incluían solo a las dos hermanas. Ese día por ejemplo, recibieron una nota de Alexandra invitándolas a tomar el té, pero se dieron cuenta de que ella escribía los nombres de Ophelia y Camille, mas no el de su madre. De hecho la nota iba dirigida a Camille, y no a lady Sherington, como hubiera sido lo normal. Ellas entendieron el mensaje y fueron solas a tomar el té, eso sí, después de haber escuchado la avalancha de improperios y adjetivos negativos que su madre dijo de la condesa de Woodbridge.

Ambas hermanas llegaron a la enorme casa en Mayfair, y el mayordomo muy amablemente las recibió y las condujo hacia el salón de dibujo donde las invitó a sentarse y esperar a la condesa.

No pasó mucho tiempo antes de que Alexandra hiciera su aparición muy bien acompañada-buenas tardes-se acercó a ellas y las saludó de beso-Primas, quiero presentarles a mi hijo Theodore.

-¡Oh es precioso!-dijo Camille.

-Buenas tardes, señorito Theodore, es un placer conocerlo-dijo Ophelia enternecida por la seriedad del niño que las miraba con curiosidad. Luego Theodore hizo una educada reverencia-"*bunas taldes*"-dijo en su lengua un tanto enredada.

Alexandra lo miraba orgullosa-estás son tus primas Ophelia y Camille. El niño sonrió y luego escondió su carita en la falda de su madre. La niñera que venía tras ellos, hizo una reverencia -¿milady quiere que me lo lleve?

-Dale un poco de leche y de esas galletas que han hecho para nosotras. Y por favor, dile al ama de llaves que mande a servir el té.

-Sí, milady.-la chica salió con el niño tomado de la mano y ellas casi mueren de ternura cuando lo vieron darse la vuelta y decir "Adiós" moviendo su manita.

-Que niño tan apuesto y educado-dijo Camille.

-Tiene un gran parecido con su padre-dijo Ophelia.

-Yo también lo creo, y si lo comentas con Adam, lo harás el hombre más feliz del mundo.

-¿Y lord Woodbridge está mejor?

-Oh sí, querida. Fue un resfriado pero gracias a Dios, ya está mejor. Y como no podía soportar más tiempo en cama, se ha ido a sus asuntos desde muy temprano.

-Me alegra escuchar que ya está restablecido.

-Gracias por preguntar-le sonrió a sus primas-les tengo buenas noticias.

-Debo decirles que ya mi modista me ha avisado que los vestidos están ya listos-comentó juntando las manos con entusiasmo-realmente se ha esforzado debo decir, porque ha trabajado muy rápido.

-¡Oh que buena noticia!-Ophelia quería ya probarse el vestido que se pondrían el día del baile en

casa de los duques de Stanford.

-Podemos pasar mañana por ellos-comentó Ophelia.

-Debemos preguntarle a nuestra madre-dijo Camille-ya sabes que siempre tiene alguna reunión o compromiso para nosotras.

-Sí, lo sé. Y hasta cierto punto la entiendo. Esa es la idea primordial de la temporada. Una de verdad queda exhausta después de haber pasado por una.

-Yo quiero ir, pero me da un poco de nervios. Dicen que a los bailes de los duques de Stanford, va toda la sociedad y yo con este defecto...

Alexandra sintió penas por ella. Era una joven linda, amable, educada, y sin embargo al tener ese defecto, sería apartada por algunos. Ella conocía de primera mano la crueldad de la gente en esos bailes, y como reparaban en lo mínimo. Si la joven no pasaba su examen y no era perfecta, la dejaban como florero en alguna esquina, sin determinarla para nada. Mientras hablaban, se dio cuenta también de que la otra hermana, que no tenía ningún defecto, no tenía intenciones de casarse y menos enamorarse. Sutilmente trató de saber la razón pero la joven no estaba muy abierta al tema y ella prefirió dejarlo así por el momento. Pero se dijo que esas dos chicas estarían comprometidas al terminar la temporada o al menos con un buen prospecto visto, era algo que estaba determinada a cumplir.

Capítulo 4

Al día siguiente, Camille y Ophelia habían acordado salir con su prima para ver los vestidos y hacerles cualquier arreglo pertinente, pero Ophelia había amanecido con dolor en el cuerpo y fiebre. El doctor que fue a visitarla había dicho que al parecer era un pequeño resfriado, tal vez producto de la salida de la noche anterior a una de las famosas cenas de los amigos de su madre. Recordó que ellas no querían ir, pero su madre casi las había obligado. Camille estuvo tentada a enviar una nota a su prima disculpándose, pero su hermana le dijo que no lo hiciera, y menos con la intención de quedarse a acompañarla pues podría pegarle aquel resfriado o su madre aprovecharía para hacerle la vida imposible con sus comentarios. Que lo mejor sería salir con la condesa y de esa manera podría distraerse.

Ella se encontró con la condesa y después de probarse los vestidos y pasar un rato agradable conversando con ella, esta le dijo que fueran a su casa a tomar el té. Lo hicieron en el jardín y Alexandra aprovechó para hacerle más preguntas y averiguar de qué manera podría ayudarla. También con su doncella que había sido instruida por las mejores, para que le diera algunos trucos que pudiera poner en práctica según su forma de cuerpo y rostro. Ella estaba todo el tiempo aprendiendo y al tanto de la última moda en maquillaje, cuidado de la piel y vestuario.

-Prima Alexandra, hoy ha sido un día maravilloso, de verdad me he divertido mucho.

-Me alegro, querida. Créeme, yo también lo he hecho. Pocas veces puedo estar en compañía de otra mujer de mi familia, porque mis hermanas suelen estar ocupadas en sus propias vidas. Y en el caso de Adalind, puedo comprender perfectamente que casi ni venga porque cuando los hijos llegan, las cosas cambian mucho.

-Y su hija todavía es muy pequeña ¿verdad?

-Ya tiene un año y medio, pero si, la verdad es que todavía no quieren someterla a estos viajes en carruaje tan pesados. Y Damien es muy sobreprotector con esa niña. -Se echó a reír - ¡Es su adoración!

-Tengo entendido que es un hombre muy serio.

-Lo era y bastante huraño en realidad. Pero mi hermana ha hecho grandes progresos con él, y la bebé ha hecho milagros-.dijo sonriendo. Adalind dice que es un hombre totalmente distinto.

-Creo que el amor puede cambiar a cualquier persona. Siempre me maravillo de su poder en la gente.

Alexandra la miró con curiosidad- ¿Te has enamorado alguna vez?

Camille se sonrojó-tuve un amor platónico. Nos conocimos de pequeños y solíamos ser buenos amigos. Con el tiempo y a medida que fuimos creciendo, yo lo veía más como el hombre con el que quería casarme, y el en cambio, me veía como una hermana a la que podía contarle todo. Mi defecto se fue acentuando haciéndome ver menos bonita, mientras que las jovencitas del pueblo, hijas de nuestros vecinos, se iban volviendo hermosas jóvenes de edad casadera. -dijo con tristeza. Fue cuestión de tiempo que él se fijara en una de ellas y me lo contara un día con emoción, sin saber que estaba rompiendo mi corazón.

-Oh querida...-lo siento tanto. ¿Pero por qué jamás le hablaste de tus sentimientos?

-No habría servido de nada. Él nunca me vio de otra manera, o por lo menos no como yo quería.

-Nunca sabrás si las cosas hubieran sido distintas. ¿Qué tal si él nunca te dijo nada porque pensó que tú lo mirabas de la misma forma? Quiero decir como un hermano.

Camille lo pensó un momento y no supo que decir ante esa idea.

-No quiero atormentarte con pensamientos de si hubiera hecho esto o aquello, pues eso ya está en el pasado, ahora. Pero lo que trato de decirte es que siempre es mejor hablar y no guardar tus sentimientos. Nunca sabes lo que hay en la mente de la otra persona sino lo escuchas, y eso es para ambas partes.

-Tal vez tengas razón. -sonrió-nunca he sido muy valiente.

-No digas eso-tomó su mano y le dio unas palmaditas-es solo que no ha llegado la persona correcta. Pero te aseguro que llegará. Sé que la sociedad a veces puede ser muy cruel-confesó- pero también hay personas dentro de ella, que miran el mundo de manera distinta y no juzgan solo por el exterior, sino que se interesan más por otras cosas menos superficiales.

-Bueno...yo creo que después de todos estos consejos de tu doncella y estos vestidos tan favorecedores, puedo tener esperanza-sonrió.

-Tu doncella no hizo un mal trabajo en lo absoluto. Pero con un poco más de ayuda, el resultado definitivamente será mucho mejor-le guiñó un ojo.

Vieron a una criada que llegaba rápidamente hasta ellas-milady, la niñera dice que si es tan amable de subir un momento. Al parecer el señorito Theodore, quiere verla.

- ¿Pero ha pasado algo?-preguntó preocupada mientras ya se estaba poniendo de pie.

-No milady, es solo que se despertó de su siesta queriendo ver a su mamá.

-Oh ya veo...-miró a Camille-querida discúlpame por un momento. Como te dije anteriormente los dos hombres de esta casa son supremamente demandantes-comentó con una mezcla de resignación y diversión. -no me demoro.

-Tranquila, no te afanes. Yo iré a caminar un poco por el jardín. Y mientras Alexandra se ausentaba, atender a su hijo, ella se levantó para admirar un poco mejor las hermosas flores.

Se adentró un poco y vio los rosales tan grandes que abarcaban una buena parte del extremo derecho del jardín. No pudo evitar acercarse y aspirar su aroma.

-Buenas tardes.

Camille saltó asustada y uno de sus dedos se pinchó con una espina. Había estado tan distraída con las flores que ni siquiera se dio cuenta de que alguien se había acercado a ella desde atrás.

Aturdida miró al hombre que estaba detrás. Darius se acercó rápidamente para ayudarla-lo siento mucho. No pretendía asustarla-permítame-tomó la mano sin pedir permiso siquiera y Camille retrocedió sonrojada-no, no ha sido nada grave, es so...solo un pin...pinchazo.

Él sacó su pañuelo y limpió la gota de sangre en su dedo.

-Fui una tonta, me quité el guante pa...para tocar las flores-dijo como excusándose por su torpeza..

-No la culpo. ¿De qué otra forma podría disfrutar de la real belleza de una rosa sino es tocándola con sus propias manos?-le respondió de una forma que a ella le pareció que no hablaban precisamente de lo mismo. El hombre la observó detenidamente; era joven y guapo. Tal vez un poco mayor que ella. De tez oscura y pómulos cincelados, nariz prominente, pero que no lo hacía ver mal. Cuando ella no dijo nada más, los ojos de él, la miraron con atención y ella pudo observar que eran de un tono gris tan oscuro como el cielo cuando estaba a punto de caer la tormenta, parecían negros de lo intensos, y estaban bordeados por largas pestañas. El silencio se extendió entre ellos y Camille sintió como si corazón fuera un caballo desbocado y no era capaz de musitar palabra, ni moverse.

Cuando creyó que la situación sería interminable, escuchó la voz de su prima.

-¡Oh Dios! ¿Pero qué ha pasado?-preguntó mirando el pañuelo de Darius envolviendo el dedo de

Camille.

-Fue culpa mía-aclaró. -Asusté a la señorita, y ella se pinchó con las espinas de una rosa.

-¡Querida! ¿Te has hecho mucho daño?-mandaré traer agua para limpiar la herida.

-No, prima. De verdad no hay necesidad. Fue una herida muy pequeña.

-Me disculpo de nuevo por mi descuido-dijo él sin retirar su pañuelo de la mano de Camille.

Alexandra los observó detenidamente-Lord Landbrook, definitivamente es algo fuera de lo normal tener que hacer presentaciones de esta manera, pero ya que estamos aquí ¿me permite presentarle a mi prima lady Camille Braxton? Lady Camille permítame presentarle a lord Landbrook.

Darius inclinó la cabeza elegantemente y ella hizo una reverencia.

-Lady Camille, es un placer.

-El placer es mío, milord.

-Espero que esa herida sane pronto.

Ella sonrió-no es nada, solo un pequeño puntito. Soy una mujer fu...fuerte-dijo sin poder evitar el tartamudeo, que había salido a relucir en el momento menos indicado.

-Yo...tengo que irme-dijo a pesar de saber que era algo totalmente maleducado.

-Antes de que lo haga, permítame preguntarle-¿Va a estar toda la temporada en Londres, lady Camille?

Ella asintió rápidamente-sí, milord.

-Y tengo muchos planes con ella y su hermana-agregó emocionada Alexandra.

-No entiendo como una joven tan hermosa, si me permite el atrevimiento, no había estado en las otras temporadas. Porque yo no la había visto antes, estoy seguro de que si así fuera , la recordaría.

Camille solo quería irse y el hombre solo quería hablar. Además de eso, le parecía muy descortés que hiciera preguntas tan directas. Lo último que le diría es que por su enfermedad, y la vergüenza que causaba en su familia, jamás había estado en una temporada. Así que comenzó a pensar en una mentira. Pero su prima habló en ese momento y de la forma más sorpresiva-mi prima es como mis hermanas y yo. Prefiere la vida en el campo aunque en mi caso particular tuve que adaptarme a la ciudad por los asuntos de mi esposo.

-Bueno, es comprensible. No a todos les gusta la ciudad, yo también me considero del grupo al que le llama más la atención, la vida tranquila del campo.

-Pero yo les he insistido tanto para que vinieran, que ahora que por fin lo han hecho, estamos recuperando el tiempo perdido.

Darius sabía que esa no era la razón. Puedo ver desde el principio que Camille tenía un pequeño defecto del habla y seguramente esa era la verdadera razón, pero era un caballero y no diría nada que pudiera desmentir a la condesa o a ella.-maravilloso. Estoy seguro de que se van a divertir. En esta época hay mucho que hacer en Londres.

Camille agradeció que su prima monopolizara la conversación-yo...voy tarde para encon...contrarme con mi m...madre.

Darius no dijo nada, pero la miró extrañado.

-Discúlpenme, lord Landbrook,-hizo una reverencia -prima nos vemos después.

Alexandra se quedó con la boca abierta preguntándose qué era lo que acababa de pasar.

Darius la vio irse, casi como si hubiera sido un sueño-una joven peculiar.

-Lo es, definitivamente-estuvo de acuerdo Alexandra.

Camille tenía puesta una mascarilla que había preparado su doncella, y llevaba más de media hora con ese revuelto de cosas en el rostro.

-Mary sería posible salir de esto ya?

-No, milady-dijo con toda seriedad-esto debe durar al menos una hora en su rostro para que pueda ver el cambio. Pero no se preocupe, quedará hermosa y su rostro se verá tan lozano como el de un bebé.

Su hermana entró en ese momento al dormitorio-Me contaron que conociste a lord Landbrook.

-¿Quién te lo dijo?-la miró extrañada.

-Mamá ¿Quién más? -una sonrisa se deslizó por su boca.-al parecer lord Landbrook, preguntó por ti a lord Dashwood que es un buen amigo de Ambery, que ya sabes, es el hermano de Lady Diana Ambery, una buena amiga de mamá.

Camille rodó los ojos, que manera de chismorrear la de esta gente. En Londres todo el mundo se entera de todo y en el campo donde la comunidad es más pequeña, se demoran más en enterarse.

-¿Dejarás de quejarte y me contarás?-Ophelia le exigió molesta.

-Que puedo decirte. Es un hombre imponente

-Se supone que lo sea. Es el conde de Landbrook.

-¿Ese es el famoso conde?

- ¿Quién pensabas que era si cuando te lo presentaron seguramente fue como lord Landbrook?-se burló Ophelia.

Camille se sintió tonta-no lo sé, cuando me pongo nerviosa no suelo darme cuenta de nada.

-¿Pero qué fue lo que te sucedió?-Ophelia ahora se veía preocupada.

-Todavía ahora , después de varios días que lo conocí, no sé bien que fue lo que pasó. Yo estaba en el jardín y él me sorprendió cuando tenía una rosa en mis manos. Me asusté porque no lo sentí llegar y me pinché un dedo. Y como si fuera poco me quedé allí como una estatua y casi ni hablé. Ah pero eso sí, cuando abrí la boca fue para tartamudear ¡Qué vergüenza!

-¿Por qué vergüenza? Tú eres la hija de un vizconde, estás a su misma altura, y eres tímida, por eso actuaste así.

-No es lo mismo-la miró molesta-lo sabes.

Ophelia trato de quitarle importancia al asunto-lo único que sé, es que debes estar lista pronto porque mamá tiene planeado toda una tarde de visitas. Así que apresúrate-salió de la habitación.

-Ay Mary, no sé cómo voy a soportar todo este tiempo en Londres.-dijo preocupada a su doncella.

-Milady, no diga eso. Sabe que ya era hora de venir a una temporada-la miró de pies a cabeza-quedaó perfecta.

-Solo vamos a visitar a unos amigos de mi madre, Mary. No es como si fuéramos a un baile.

-Eso no importa, en cualquier parte puede uno encontrarse con el hombre de su vida.

Esa frase llamó la atención de Camille y la persiguió el resto del día.

Capítulo 5

Darius llegó a casa y le preguntó a su mayordomo por su madre.

-Está en su recámara, milord. Pero ha estado preguntando por usted.

-Por el amor de Dios, no le digas que llegué-le habló en voz baja y fue muy despacio hacia la escalera, para no hacer ruido. Cuando ya casi estaba en su habitación, la inconfundible voz de mando de su madre, sonó tras él.

-¿Cómo diablos hacía aquella mujer para aparecerse como un fantasma, sin ser escuchada?

-Darius-su tono era gélido-creí haberte dicho que Lady Ambrose, y su hija lady Regina nos habían invitado a su casa. ¿Y tú no te apareces sino hasta la media noche? Esa cena no era por mí, era por ti. Hace unos días también te dije lo mismo y llegaste tardísimo, en otra ocasión te dije que tomaríamos el té con ellas y también desapareciste. Ya tengo vergüenza de todas las excusas que les he tenido que dar para disculparte ante ellas.

-Madre ¿Podemos hablar de esto mañana? De verdad estoy cansado-tenía fastidio de solo pensar en hablar de ese tema.

-¿Y puedo saber porque estás tan exhausto? ¿Tal vez de tanto reír y tomar licor en clubes de caballeros?

-Aunque no lo creas, hago mucho más que eso allí. Es un sitio donde se conocen personas claves y donde también se hacen negocios.

-Cosa que espero que tú no hagas. No creo que estemos tan mal en nuestras finanzas como para caer tan bajo-le dijo ella fulminándolo con la mirada.

-No es una vergüenza trabajar. Mucha gente hoy día lo hace, y sé que algunos miembros de nuestro círculo social lo están empezando a hacer.

- ¡Qué horror!

-Madre, el dinero no crece en los árboles, y no se multiplica solo, si lo único que hacemos es gastarlo, ¿Qué crees que pasará?

Ella negó con la cabeza. Bueno en todo caso, no es eso de lo que deseo hablar. Me cambias el tema a propósito y sabes muy bien que ellos vinieron por ti, no por mí. ¿Cómo se supone que hagas un buen enlace si nunca estás allí para atender las visitas o asistir a las invitaciones que te hacen? Y como si fuera poco, a cada joven que conoces en los bailes, que si te llama la atención, la tratas como una conquista más, no como un prospecto.

-Dios, madre de verdad que no estoy de ánimos ahora.

-Pues tendrás que aguantarte porque soy tu madre y todo lo que hago es por tu bien-declaró molesta. Sabes que esa joven, lady Regina, es de las mejores candidatas. Es la hija preferida de lord Ambrose que de paso es un duque con mucho dinero y con excelentes conexiones.

Eso es lo que pasa, madre. Tú las ves perfectas porque tienen dinero y conexiones, pero no ves las cosas que podemos tener en común y que harían de mi matrimonio, uno feliz.

-Por supuesto que te tengo en cuenta y también a tus gustos. Todas son jóvenes hermosas educadas, amables que serían esposas obedientes y te darían hijos que perpetuarán el apellido-acarició su rostro con cariño-ya lo hemos hablado muchas veces. Eres el conde de Landbrook y cualquiera de esas jóvenes sería una excelente condesa. Es normal casarse y desear una familia y aún más, si eres un importante miembro de la sociedad y un noble.

Darius odiaba la idea de casarse. El simple hecho ya era malo para él, pero casarse con alguien que no le generara el más mínimo sentimiento, sería como una muerte en vida. Él quería mucho más en una mujer. En sus conversaciones con Adam veía lo enamorado que estaba de su esposa y lo feliz que se veía siempre con ella. Cuando le preguntó cuál era el secreto, él solo le dijo que no debía casarse con una mujer que solo amara, sino que también admirara. Alguien con quien no solo haría el amor, sino que también en otros momentos podría debatir ciertos asuntos o charlas de diferentes cosas e incluso recibir ideas. Y su mujer era todo eso.

No podía negar que sentía envidia por la suerte de su amigo y ahora él buscaba lo mismo, pero estaba empezando a creer que ese tipo de mujer no existía porque cuando miraba a los ojos a las jovencitas en los bailes, o a las que su madre deseaba para él, no veía un grano de inteligencia. Eran como un cascarrón sin vida por dentro. No había pasión por la vida, deseos de conocer más, algún interés en algo, no había nada. Eran el lado opuesto a la prima de la condesa de Woodbridge. Había algo en ella que lo atraía como si fuera un faro de luz, desde que la vio esa primera vez en el jardín. Era todo intrigante en ella, y ese nerviosismo esa tarde cuando se había asustado por su culpa, le pareció adorable. Era hermosa, de rasgos delicados; una nariz pequeña como el botón de una flor, labios generosos del color de las fresas silvestres y ojos de color de la miel recién recolectada. Su piel era muy clara, pero sabía que sería suave al tacto y en contraste, su cabello era de un tono negro como la obsidiana. Pero algo dentro de él, le decía que había mucho más en ella con su belleza y deseaba saber lo que era. Por eso tenía que idear la forma de volver a ver a lady Camille Braxton.

Al día siguiente ya Darius estaba ideando la manera de encontrarse con Camille, pero desafortunadamente, su madre tenía sus propios planes y había decidido que ese sería el día en que se vería con Lady Ambrose y su hija.

-Espero que esta vez no salgas con alguna excusa.

-No lo haré. Te daré gusto para ver si por fin dejas de reclamarme todo el tiempo.

-No seas impertinente, Darius. Esto lo hago solo por ti. Ahora por favor, alístate para que en media hora recibas a las damas en el estudio.

Él no respondió. Solamente subió las escaleras y se dirigió a su recámara pensando en la tarde tan larga y aburrida que le esperaba.

Afortunadamente su madre hablaba hasta por los codos y eso le dio oportunidad de pensar en otras cosas mejores, al tiempo que solo movía su cabeza en acuerdo con ella o con la madre de lady Regina, que le hacía competencia a su madre en su forma de hablar. El las vio sentadas en el chaise longue de seda, tomando el té, mientras Darius estaba de pie junto a la ventana.

-Darius querido, ¿porque no te sientas aquí con nosotras? Así conversaremos mejor.

Lady Ambrose solo hablaba del baile al que habían ido hacia poco y lo terrible que eran los bocadillos, la terrible presentación de las vajillas y lo mal que se había conducido la servidumbre con los invitados. -Lo único bueno de ese baile, fue la presencia de los duques de Norford. También mi Regina fue un éxito ese día. La gente no hacía más que mirarla y decir lo hermosa que era.

Lady Regina escuchaba con un pequeño sonrojo-madre, por favor. No creo que debas decir algo como eso.

-¿Pero por qué no, mi niña? No hay razón para no hablar de lo que salta a la vista. ¿No es así, lord Landbrook?

-Oh...si, si, por supuesto. Tiene usted toda la razón, lady Ambrose. Dudo que alguien brillara

tanto en el baile como su hermosa hija.

Lady Regina se sonrojó profusamente y sonrió como avergonzada, luego tomó su abanico y lo movió coquetamente. Darius casi rueda los ojos, no cabía duda que ella estaba hecha del mismo molde de todas las demás. Solo era cuestión de hacerles un cumplido y se sonrojaban falsamente, pero bien que disfrutaban de la atención y de que inflaran sus egos.

La miró nuevamente. No era una mujer fea, de hecho era muy bonita, su rostro era dulce y su belleza era la típica que le gustaba a los caballeros; piel color crema, grandes ojos azules de mirada inocente, aunque a su juicio fingida y cabellos dorados en rizos que enmarcaban su rostro en la parte de adelante con un apretado moño en la parte de atrás. Su vestido color crudo con pequeñas rosas que adornaban el escote y las mangas, hacían que todo en conjunto, le diera la apariencia de un ángel. Toda ella gritaba dinero por donde la vieran. Sus modales, su atuendo fino y de última moda, decía que era una niña mimada de familia adinerada. Una joya que otro caballero no dudaría en tomar, pero que a él no le hacía sentir nada. Tal vez era porque su mente ahora no dejaba de evocar el momento en que vio aquel rostro, que ahora lo atormentaba; unos ojos que no eran azules sino miel, un cabello negro como la noche, en lugar del dorado aburrido de la mayoría.

-El baile de los Dashford, será pronto y dicen que será el evento del año. -Se dirigió a Darius- ¿Irá usted al baile, lord Landbrook?

-Tal vez, aun no lo he decidido.

-¿No le gustan los salones de baile?

-No me parece algo muy entretenido. Me gusta más cabalgar o ir a ver obras de arte. La pintura es de mis cosas favoritas. ¿Le gusta la pintura, lady Regina?

-No mucho. No las entiendo y me parecen aburridas.

-Por Dios, lady Regina. Eso se llama arte y hay que saberlo entender.

Ella sonrió tontamente como si él hubiera hecho una broma.

-Al menos le gustará la lectura-añadió él.

- ¡Oh sí!! Las novelas me gustan mucho.

-¿Novelas? ¿Cómo cuáles?

-Las de romance, me parecen muy entretenidas.

-¿Y tal vez ha leído algo de Sir Walter Scott?

-Oh...no lo conozco.

-Ya veo...-trató de disimular su decepción.

-No la dejo hacerlo mucho porque creo que una dama no tiene por qué leer novelas. Es una tontería alentarlas a hacerlo cuando de allí solo pueden tonar ideas tontas que no son bien vistas en la sociedad.

-No veo por qué.

-Hijo, ¿es que acaso no has visto las ideas escandalosas que tiene esos escritores de moda? Yo también prefiero que una dama se entretenga en otras cosas. El bordado y el piano son excelentes opciones-comentó su madre a lo que obviamente le convenía una mujer sin cerebro a la que pudiera manipular.

-Oh si...y mi Regina canta como un ruiseñor.

Y acto seguido tuvo que aguantarse al ruiseñor cantando casi por una hora o tal vez más. Cuando por fin lady Ambrose se marchó con su hija, y él pudo retirarse a sus aposentos, lo hizo casi gritando ¡Aleluya!

Lord Valenford reía hasta casi doblarse en dos con aquel relato de su amigo, Darius.

-Lo juro Valenford, ya no podía más y esa mujer parecía un loro. Hablaba hasta por los codos y su hija solo estaba ávida de cumplidos para sentirse la más hermosa, cosa que en realidad no le hace falta porque ya cree que es mejor que media humanidad.

-Tampoco es tan terrible. La chica es hermosa.

- ¿Y qué hago con tanta belleza sino hay nada más? Le preguntaba sobre sus lecturas y solo lee novelas rosa.

-Hoy en día muchas jóvenes lo hacen.

-Sí, pero no es lo único que leen. También leen cosas como...no sé "Los misterios de Udolpho" o novelas de Sir Walter Scott. Pero ella no tiene idea de quienes son. Considera la pintura aburrida y ...-suspiró frustrado-¿te imaginas si me caso con ella? Pasado un año, pondría una pistola en mi cabeza, para acabar con el martirio de vivir con esa mujer.

Su amigo Miles, no pudo evitar echarse a reír ante su dramatismo. ¿Entonces a la que quieres es a la que acabas de conocer?

-Sí, a ella.

-Es algo completamente irracional, que solo hayas visto a esa mujer dos veces en tu vida y ahora desees estar con ella, actuando como un jovencuelo enamorado.

-Tal vez es cierto lo del amor a primera vista.

-¿Tu?-se burló-no lo creo. Tú estás encaprichado con ella, que es distinto.

-La verdad es que encaprichado o no, quiero volver a verla y no va a ser fácil porque Adam me conoce bien y no desea que ni me le acerque.

-Cria fama...

-Por Favor, Valenford. Lo que menos necesito es que me hagas sentir peor-le dijo con fastidio.

-Es extraño que jamás haya venido al menos una vez a la temporada.

-Eso es porque al parecer le gusta mucho el campo y no le atraía la idea.

- ¿De verdad creíste eso, cuando te lo dijeron?

-No. Pero tampoco es una historia poco creíble-él no quiso decirle que sabía perfectamente que ella tenía un defecto del habla y obviamente su familia se avergonzaba de ella.

-He escuchado que es un poco antipática, pero también me han dicho algo que no se si creer.

- ¿Qué cosa?

-Bueno...me hablaban de que ella tiene su defecto terrible en el habla, que es tartamuda y que es tal la intensidad de su padecimiento que es intolerable hablar más de cinco minutos con ella. Pero tú le hablaste y no viste nada malo ¿o sí?

Debo ser sincero y si, si tiene ese problema, pero no es como te lo han dicho. Apenas si se nota y me parece que puede ser algo emotivo, como Allan Mackenzie ¿lo recuerdas?

-Oh si, de nuestros días escolares en Eton-sonrió -que buenos tiempos.

-Él hablaba bastante normal con nosotros porque tenía confianza, ¿pero recuerdas como era con las mujeres? Se volvía un total enredo porque se ponía nervioso.

-Landbrook, amigo. No quiero decirte lo que debes hacer pero sabes que eres un conde. Necesitas una mujer que sea perfecta ante los parámetros de la sociedad, y no lo digo porque lo crea, sino porque así es la vida. La gente acabará con ella, la destrozaran cuando vean que tiene ese defecto y ella será la mujer más infeliz del mundo. Y por si fuera apoco está tu madre, que en caso de que ella logre pasar por la sociedad airosa, estoy seguro de que tu madre le hará la vida imposible. Soy tu amigo y te aprecio, por eso te daré este consejo "Sácala de tu mente"

Capítulo 6

El día del baile de los Ashford de estaba próximo a llegar y Camille estaba nerviosa sabía que la vería allí. Se debatía entre decirle a su madre que se había enfermado de repente para no asistir o ir, pero decirle a su hermana que dijera que tenía una afección en la garganta y no podía hablar.

Su corazón latía un poco más rápido mientras levantaba su taza de té. Miraba de reojo a su madre a la cual le había dicho al principio, envalentonada, que iría. Ahora ella leía el periódico junto a su padre, pero sabía que estaba inquieta por aquella decisión suya. Y es que no se trataba de cualquier evento sino del gran baile de verano de los Ashford, una de las familias más influyentes.

Lord Landbrook estaría allí. El debería estar ahí Era un conde. Solo eso debería haberla hecho querer correr por las colinas, como siempre. Pero curiosamente no lo hizo. Le había dicho a Ophelia que no le importaba, pero simplemente no era verdad. Ella había pensado en el desde su encuentro, más de lo que ella quisiera admitir incluso para sí misma.

Fue a casa de su prima a hablar con ella y decirle de sus temores. Como siempre Alexandra fue muy amable y la escuchó sin juzgamientos.

-No lo sé, prima. Estoy nerviosa porque no tengo idea de cómo va a salir todo esto.

-No lo estés, mi querida Camille. Es tu primer baile importante de la temporada, y estoy segura de que lo harás bien.

-Pero sabes que si abro la boca...

-Sí supieras lo que dijo mi madre cuando recibimos la invitación y yo dije que deseaba ir. Mi padre se extrañó, pero me dijo que tenía tanto derecho a divertirme como mi hermana, así que si lo deseaba podía ir. Pero ella...bueno, que te puedo decir. Mi madre es un poco más reacia a que me muestre en público.-dijo apenada.

-No sé por qué, no veo que tengas dos cabezas o cuernos.

Camille sonrió. -Yo le doy un poco la razón porque es difícil tener un hijo anormal.

-Mi querida, tú no eres anormal y por favor sácate esas ideas de la cabeza. Quiero que solo pienses en cosas buenas y vayas segura de que eres una mujer hermosa, inteligente y la hija de un vizconde que nada tiene que envidiarle a las demás damas que allí estarán-tomó su mano-además yo voy a ir y no estarás sola, también estará la prima Ophelia, que estoy segura de que no permitirá que nadie te moleste.

-El conde...irá-preguntó dudosa.

-¿Mi esposo?

-No, yo...quise decir, lord Landbrook.

Alexandra la miró suspicaz-toda la aristocracia ha sido invitada, no creo que él vaya a dejar de ir-sonrió-¿quieres verlo?

-Oh no-levantó su mano y descartó el asunto como si no importara-es solo una pregunta.

-Yo no diría nada si quisieras verlo de nuevo. Ahora que mi marido no está presente, te diré que Landbrook es u hombre extremadamente guapo y sé que tú le impresionaste mucho.

-¿Verdad?

Alexandra asintió-tal vez puedan bailar esa noche. Prepara tu tarjeta de baile, es todo lo que diré.

Camille salió de la casa de su prima sintiéndose mucho mejor y mucho más valiente. No debía

temer, seguramente mañana en la noche, ella la pasaría muy bien y después se reiría de tanto nerviosismo.

No dejaba de mirar al espejo una y otra vez. Se sentía distinta con ese vestido que su prima le había aconsejado usar. Era una túnica de raso, redonda, blanca, con mangas cortas de encaje entrelazado, bordadas con cuentas doradas. Se complementaban con guantes largos en los que usaba pulseras de perlas. El escote de satén en un corte imperio, iba trenzado con cordones de oro en los bordes y zapatillas de color carmesí con adornos imperiales dorados. Su doncella insistió en que usara un abanico de marfil con montura de crespón carmesí y dorado, que le había dado su madre hacía algunos meses, y que le quedaba perfecto con ese atuendo.

-Se ve preciosa, milady. Y con esta cofia griega que lleva esta medialuna de perlas, se verá maravillosa. Será la envidia de todas las damas en ese baile.

Camille agradecía las palabras de su doncella pero sabía que por muy hermosa que se viera con solo abrir la boca, se perdería el efecto. Pero al menos cuando estuviera en el baile, no se vería mal. Y si quedaba como un florero, al menos estaría bien vestida, se dijo con resignación.

Lady Camille y lady Ophelia Braxton fueron anunciadas detrás de sus padres los vizcondes de _____. Ahora caminaban por el salón saludando y mostrándose porque eso era lo que debían hacer las jóvenes cuando llegaban a un baile. Camille estaba tan nerviosa que agradecería un rincón oscuro en el que quedarse hasta que todo terminara. Sentía que todo el mundo la veía, pero su hermana no hacía más que repetirle que eran ideas suyas, y en caso de que así fuera, solo se debía a que era un rostro nuevo, pues jamás la habían visto antes en una temporada. Ella observó contaminación todas las damas y caballeros con atuendos lujosos y la orquesta que tocaba en una esquina del salón.

Su corazón latía con fuerza. Ella no había estado en un baile de temporada jamás. Por lo general solo asistía a los bailes locales en Bedfordshire y no eran igual de impresionantes a este. Ella generalmente evitaba cualquier evento social como la peste. Incluso fiestas de té para damas en la vicaría local, eran un suplicio, aún más los bailes de moda en la ciudad donde de la crema y nata de la sociedad de Londres estaría presente.

Charlotte echó un vistazo a la habitación y bebió champán. Aprovechó entonces para observar con mayor detenimiento a su alrededor; había tres candelabros brillantes suspendidos del techo, proyectando luz sobre el conjunto de abajo. Esta sala superaba incluso el salón de baile de su propia familia, en grandeza. Sus ojos no se perdieron nada, ni siquiera el grabado dorado en las paredes y el brillo pulido del piso de mármol debajo de ellos, donde la gente bailaba o caminaba. Estaba tan lleno de gente, que ella se había empezado a sentirse un poco sofocada, y después de bailar una cuadrilla tuvo que dejar a su hermana para buscar algo de tomar.

Suspirando, se miró su vestido, era hermoso y muy costoso pero ella sabía que aun sí, eso no cambiaba el hecho de que cuando abría la boca, la gente la mirara con forzada gentileza y sonriera fingidamente mientras sus ojos la barrían de pies a cabeza. Nunca se había preocupado por esas cosas antes, pero extrañamente ahora la molestaba. Siguió caminando mirando a las personas a su alrededor pero no veía el rostro que deseaba encontrar entre la multitud.

Seguramente él estaba allí. Después se dijo que estaba siendo tonta, porque incluso si la veía, la ignoraría. ¿Por qué se detendría a hablar con ella cuando había tantas bellezas allí? Y cuando miraba a esa cantidad de damas, se dio cuenta de que era mucha gente y ya empezaba a sentir que casi no podía respirar. No estaba acostumbrada a esos tumultos, de manera que fue a tomar un

poco de aire en el balcón. Se abrió paso entre la multitud, buscando refugio y encontró por fin el lugar. El aire definitivamente era mucho más limpio y fresco allí. Al parecer todo el mundo estaba adentro porque estaba completamente solo y ella agradeció por ello. Contempló un rato los jardines con fuentes de agua, una de querubines, otra de ninfas como soplándose un beso y en la parte de arriba había un caracol por donde salía el agua, y las rociaba. También vio otras figuras en medio del jardín. Algunas desnudas y otras vestidas. Demasiado lujo para su gusto, pero supuso que era lo indicado en la casa de unos duques.

-¡Dios! Este dolor de cabeza es horrible.-habló consigo misma.

-¿Se siente bien?-dijo una profunda voz detrás de ella. Camille saltó del susto y se dio la vuelta para ver a Lord Landbrook allí de pie, mirándola.

-¡Po ...por Dios! Que sus...susto me ha dado-le dijo molesta.

Él sonrió-lo lamentó mucho. Parece que siempre que nos vemos, pasa lo mismo. No quería importunarla.

A ella le pareció que iba a irse y no quería eso-¡No lo hace! -Casi le dijo gritando, luego bajó la voz-solo... vine un momento pa...para tomar aire porque allí adentro es un her...hervidero de gente. *Oh por Dios, ¿es que no iba a poder hablar bien?*, se preguntó aterrorizada por quedar en ridículo.

-Sí, este es el mejor lugar para eso-se acercó un poco más y el corazón de Camille comenzó a latir más fuerte. Se veía guapísimo con ese traje de noche; pantalón de perfecto corte, camisa blanca y corbata de seda.

Ella hizo una reverencia y él hizo lo mismo tomando su mano para besarla-lady Camille , se ve usted hermosa esta noche.

Camille se sonrojó-gracias.

Ninguno de los dos dijo nada más y en ese momento llegó Ophelia-¿querida, donde te habías metido?-se percató de la presencia del conde-Oh!, buenas noches, milord.

-Lord Landbrook, per...mítame presentarle a mi hermana, lady Ophelia Braxton.

Darius se inclinó de nuevo-un gusto volverla a ver lady Ophelia.

Ophelia le sonrió a su hermana. Camille conocía bien ese gesto y Ophelia no la dejaría en paz, por días.

-No creí que me recordaría.

-Al principio no, pero luego recordé su debut en la temporada de hace unos cinco años. Lo que no sabía era que tenía usted una hermana.

Ophelia no quiso ahondar en el tema, primero porque hablar de esa temporada sería recordar lo que sucedió y eso todo el mundo lo sabía, aunque educadamente fingían que no había ocurrido. Y segundo, porque no quería tener que dar explicaciones del por qué Camille no había estado con ella en esas temporadas anteriores-Voy a caminar un poco por el jardín-les dijo a ambos-creo que yo también necesito un poco de aire fresco. Los dejó para que hablen, pero estará cerca.

Darius entendió perfectamente la advertencia velada de la hermana de Camille. La vio alejarse para no escuchar lo que decían, pero manteniéndose todavía a la vista. Solo lo hacía por darles privacidad.

-Espero no haberla asustado tanto como la última vez. Es solo que la vi a lo lejos dirigiéndose hasta acá, y quise venir a saludarla-la miró fijamente-Allá a dentro es difícil hablar sin alzar la voz, por lo lleno que está.

Camille se volvió hacia él, recobrándose-Me asustó un poco. Pero le agradezco q...que haya venido a saludar- Su sonrojo se profundizó de nuevo. Lo mejor sería alejarse, no sería capaz de

mantener una conversación con él.

-¿Le pasa algo?

-Sé que puede ser irritante.

-¿Qué es lo irritante?-le preguntó confundido.

-Hablar conmigo. No soy buena con...versadora. Quiero decir...

-Sé lo que quiere decir-su sonrisa se ensanchó-no me parece usted irritante en lo más mínimo. Solo respire-se debatió entre tocar o no, el tema de su amigo con el mismo problema-¿me permite decirle algo sin que piense que soy un grosero?

Ella lo miró con sospecha-Está bien-respondió dudosa.

-Tuve un buen amigo, de hecho todavía lo somos, y él se ponía muy nervioso a veces, lo que causaba que no hablara bien. Pero lo curioso era, que cuando estábamos juntos los cuatro amigos de su entera confianza, él hablaba normal. Cuando se ponía nervioso, le decíamos que tratara de calmarse y al hacerlo, volvía a hablar mejor.

Camille lo miró sorprendida, y realmente no sabía que pensar-era grosero tocar el tema de su defecto de manera tan abierta, él era demasiado directo y a ella jamás le había sucedido que alguien le dijera las cosas tan de frente. Por lo general las personas disimulaban y hasta se portaban como si ella no tuviera nada.

-Creo que me extralimité con mi comentario. Discúlpeme, no quería ser imprudente.

-No, no lo es-trató de respirar y calmarse-Lo que pasa es que no estoy... acostumbrada a hablar c...con otras personas que no sean mi familia o un doctor, sobre mi padecimiento.

-¿Le gustaría que habláramos de otra cosa?

-Sí, por favor.

-Muy bien, entonces ¿Qué le parece si hablamos de algo que le guste mucho?

-No sé si le parezca aburrido.

-No lo creo, aunque si va a hablarme de croché debo decirle que no es mi tema favorito. Las puntadas me quedan terribles.

Camille se echó a reír de solo imaginarlo tejiendo. -es algo bueno, que no me gusta el cro...crochet. Me gusta más la pintura.

Eso llamó su total atención-¿oh si? ¿Y qué pintoras le gustan?

-Rubens, Vandyke, y también algunas de John de Mabuse.

Darius la miraba como si fuera un espécimen completamente raro y extraordinario-de verdad usted disfruta la pintura?-tuvo que preguntar de nuevo.

-No tengo porque decirle que me gus...gusta algo que en realidad no...disfruto.

-Discúlpeme, no quiero que piense que la he llamado mentirosa ni nada por el estilo. Lo que sucede es que es tan poco frecuente que a una dama le gusten cosas más allá de la costura, el piano o el canto, que ya estaba empezando a creer que solo con mis amigos podría hablar de mis gustos en pintura y en libros.

A Camille se le iluminó el rostro-¿También le gusta la lectura?

-Oh por Dios, si ella decía que le gustaban los mismo escritores que él, Darius sentía que le pediría matrimonio en ese mismo instante. ¿Dónde se había metido esa criatura? Sí ella no hubiera salido de aquel encierro en el campo jamás la habría conocido.

-Leo de todo un poco. Me gusta *Waverley* de Sir Walter Scott y también disfruto mucho los libros de María Edgeworth.

-Literatura Escocesa e Irlandesa, -sonrió-¿pero le gusta la literatura inglesa?

-Lord Byron, aunque suene algo repetido, "*Manfred*" es de mis preferidos.

-Oh, entonces le gustan los fantasmas-dijo divertido.

-Solo si están en novelas o poemas-ella sonrió-no debe ser nada grato, encontrarse c...con uno frente a frente.

-A mí también me gustan los poemas de lord Byron y disfruto los libros de Sir Walter Scott.

-Tenemos gustos similares, creo. A mi hermana también le gusta leer y creo que ahora que se aproxima su cumpleaños, le daré un libro aunque todavía no me decido sobre el autor.

-¿Y va a celebrarlo?

-Me imagino que sí, aunque a ella no le gusta mucho porque dice que es un año mayor.

-Bueno...las damas suelen evitar hablar de su edad, tienen algo en contra de los años. Sin embargo yo creo que los años le dan algo especial a una mujer.

Ella estuvo de acuerdo-Creo que lo importante no es celebrar que somos más viejos, sino que estamos vivos, que fue un año más que estuvimos sanos y vivos ¿no le parece?

Darius notó que en el tiempo que llevaban hablando, ella parecía sentirse más en confianza y eso había hecho que ya no tartamudara tanto.

-Lady Camille...-estaba a punto de decirle que quería verla de nuevo, cuando la voz estridente de lady Regina se escuchó desde atrás.

Camille vio una joven de cabello dorado con la cara de un ángel, que venía hacia ellos-llevaba un vestido de seda azul rey, adornado con lazos y encajes que la hacían ver como si fuera una hermosa aparición-Lord Landbrook, lo he estado buscando en todas partes-dijo casi sin aliento-Su madre también lo busca.

Darius ni la miró, pero en cambio sus ojos no dejaban a Camille-milady, debo dejarla, aparentemente mi madre no puede estar un segundo sin mí, ¿Quizás podamos hablar de nuevo?

-Por supuesto-Camille sonrió, pero la joven ya estaba llevándose prácticamente a rastras lejos de ella. Miró hacia atrás una vez, luego se perdió en la multitud. Darius miró a Regina que lo tomaba por el brazo como si fuera de su propiedad y su sonrisa desapareció. Sentía decepción. Quería estar allá con Camille, no con esa insoportable mujer. Tenía una punzada extraña en su pecho ¿Qué era?-se preguntó sorprendido mientras de un solo movimiento se separaba de esa entrometida mujer.

Capítulo 7

Camille quiso agarrar el moño cuidadosamente elaborado de la joven que se lo había llevado y halar fuertemente. Sentía rabia hacia ella, por ser bonita y seguramente hueca como muchas de esas jóvenes que estaban esa noche allí, pero también tenía algo que ella no, sus rizos dorados y ojos azules que eran la típica belleza que gustaba a todos. Ella en cambio era muy normal con su pelo negro, ojos corrientes, y tez pálida. "*Indiscutiblemente, lady Regina, es el tipo de mujer para Darius*", pensó molesta. Lo mejor era no entusiasmarse con alguien que estaba mucho más allá de sus posibilidades o saldría lastimada. Los juegos del cortejo no eran para ella y nunca lo serían.

Darius y Regina, llegaron donde estaba la condesa y la vieron hablando entretenidamente con sus amigas-madre, ¿me necesitabas?

-No hijo. Estoy demasiado entretenida con lady Dawley y lady Tilney-las dos mujeres hicieron una reverencia al conde.

-Señoras, un gusto verlas de nuevo.

-Lo mismo digo lord Landbrook-dijo una de las mujeres sin dejar de observarlo de una manera descarada, a pesar de su avanzada edad. Él miró a Lady Regina y la vio sonreír con inocencia-discúlpeme milord, tal vez esto haga que piense mal de mí, pero es que no se me ocurrió otra cosa más que decirle una pequeña mentira.

-¿Perdóneme?-él no podía creer los alcances de la inocente paloma. Ya sabía él que detrás de ese rostro de pura inocencia había una menta maliciosa.

-Hice mal, lo sé. Pero es que quería estar con usted y al verlo con aquella mujer, no se me corrió nada más. Además no es bien visto que un caballero le dedique toda su atención a una sola dama. Usted lo sabe-su voz era suave y melodiosa como si fuera toda inocencia.

Él estaba a punto de perder la paciencia-¿no le parece que...

-¿Bailamos, milord?-le preguntó animada por la música-y sin importarle su respuesta lo haló hacia la pista de baile.

Darius quiso rechazarla inmediatamente miró alrededor, había demasiada gente. Si lo hacía allí, delante de todos, se vería terriblemente grosero. Pero pensar en bailar con aquella mujer que le acababa de mentir descaradamente le parecía un suplicio. ¡Maldita fuera su suerte! Estuvo buscando a lady Camille, desde que llegó al baile y hasta pensó que tal vez no vendría. Cuando la vio sintió deseos de hablar con ella de inmediato. La vio hermosa y aún más encantadora de la última vez. Brillaba como un diamante, no cabía duda de que destacaba de todas esas damas con vestidos recargados y joyas excesivas. Su vestido de seda de un tono blanco y carmesí era, sencillo pero muy elegante, y definitivamente la hacía ver más hermosa. Afortunadamente la noche era joven y no sabía cómo haría, pero después de deshacerse de Regina, buscaría la forma de volver a hablar con lady Camille.

Mucho más tarde, Camille había bailado con unos cuantos caballeros, cosa que jamás espero hacer y todo se lo debía a su prima que la había tomado bajo su ala, presentándola y haciéndola parte de las conversaciones con las damas de sociedad. Camille había seguido el consejo de Darius y cuando se sentía muy nerviosa se limitaba a asentir y tratar de respirar hasta que se

calmaba. Así transcurrió la noche hasta que casi fue hora de irse, y entonces vio a Darius como buscando a alguien y luego cuando la vio, supo que era a ella, a quien buscaba. Lo vio acercándose y nuevamente su corazón se aceleró.

-Lady Camille. Él hizo una reverencia. ¿Me haría el honor de un concederme este baile?

Estaba tan asombrada que no podía pensar en una excusa para no hacerlo. Sonrió cuando Lord Darius la tomó del brazo y la llevó suave pero firmemente hacia la pista de baile. Camille podía ver los ojos de la gente cuando ellos pasaron a su lado. Las damas susurraron detrás de ellos con su aguda mirada, evaluándola. La cara de Charlotte ardía, pero luego alzó la cabeza. *No tengo que avergonzarme de nada, él es un conde y yo la hija de un vizconde.* No importaba que ellos no la conocieran o si pensaban que por su defecto no era digna de estar allí. Así les disgustara, ella iba ahora del brazo de uno de los caballeros más guapos y elegibles. Así se murieran de la envidia, así esa fuera la única noche, Camille pensaba aprovechar su momento.

Llegaron a la pista de baile y la orquesta comenzó a tocar la más hermosa música. Ahora lo sabía, eso era un vals. Tuvo suerte de que su prima Alexandra insistiera en enseñarle a bailar lo insistiendo en que no todos los bailes locales, eran iguales a los de la temporada. Ella dio gracias internamente porque ni a su madre que presumía de estar al pendiente de todo, se le habría ocurrido. Camille levantó su mano y Darius la tomó suavemente levantándola y descansando la otra en su espalda.

-No...no he practicado mucho este baile, debo admitir.

-No se preocupe por nada, la ayudaré. Solo sígame.

Ella así lo hizo y comenzaron a bailar de manera circular. Ella podía sentir su mano en la parte baja de su espalda. Estaban tan cerca, y ella se sonrojó, pues en la mayoría de los bailes que conocía los caballeros siempre estaban a una distancia un poco más grande de su compañera de baile. Podía ver claramente el color de sus ojos y también sentía el olor de su colonia. De repente los pasos fueron más rápido y ahora los giros eran más más grandes, como si fueran trompos , acompañando a las demás parejas que hacían lo mismo. Dios!! Era como volar-ella sonrió y lo miró feliz haciendo que él también sonriera. No cabía duda de que el conde era tremendamente guapo y esa sonrisa podía hacer suspirar a más de una joven. Allí comprendió porque algunas personas decían que era un Don Juan. Ninguna mujer se le resistiría.

-¿Disfrutas la noche?-le preguntó

-Ahora si-y de repente se dio cuenta de que lo había dicho y como se había puesto en evidencia.- Qui...quiero decir ...que...

Él se echó a reír-Entiendo, a mí me pasa lo mismo. No era divertido hasta ahora. Él apretó su agarre sobre ella, de modo que ella se vio obligada a estar más cerca de él pero sin mirarlo. No quería perderse en esos ojos misteriosos, pero él, a pesar de que no era ni correcto ni prudente en ese momento hacerlo, tomó su barbilla para que lo mirara y ella cometió el error de hacerlo. Eso fue como magia; las demás parejas ya no estaban allí, todos se habían ido y ahora ellos estaban solos, porque ella sentía que eran los únicos allí, por culpa de esos ojos de intensa mirada. Luego volvió a la realidad cuando la música cesó y el baile terminó. Todas las otras parejas dejaron la pista de baile, pero ellos dos estaban allí mirándose. Continuaron así, hasta que ella rompió el contacto, y dio un paso atrás. Darius pestañeó como saliendo de un sueño, se recompuso y extendió su brazo-¿vamos por algo de tomar, milady?

-Sí, por supuesto.

-La acompañaré a las mesas.

Tomaron sus refrigerios mientras ella todavía pensaba en lo que había pasado en ese baile. Aun

así no quería mirarlo de nuevo, al menos no directamente a los ojos.

-¿Disfrutó su primer vals, lady Camille?

-Mucho, aunque debo disculparme si no lo hice muy bien.

-Lo hiciste maravillosamente-sonrió

-No se burle-le pidió ella, pero él la miró extrañado-no sé porque debería estar mintiendo. Es muy buena bailarina, tanto que podría volver a bailar con usted una y mil veces.

Ella se sonrojó pero no lo tomó muy en serio.-gracias por todo lord Landbrook, pero creo que mi hermana me espera y mis padres también. Mi madre se quejaba de cansancio hace un momento.

Sus ojos se oscurecieron. -¿Tan rápido se marchan? No hemos podido conversar.

-Lo sé y me disculpo.

-No lo haga, disfrute mucho el poco tiempo que he pasado con usted. Pero no voy a negarle que esté haciéndome algunas ideas en mi mente, pues cada vez que nos encontramos está usted a punto de desaparecer.

-Yo... no lo había visto así. Pero Mañana iremos a la opera. Es una obra un tanto dramática, sin embargo mi padre me dijo que eran mejores que las pantomimas-explicó con cierta ansiedad-¿Dis...disfruta usted de la opera?

Los ojos de Darius se iluminaron-Me encanta, y tenía el presentimiento de que a usted también le gustarían.

-Todavía no puedo asegurarlo-dijo ella sonriendo tímidamente. No quería decirle que jamás había estado en una, porque no deseaba que la viera como una provinciana.

-Hermana, mamá dice que ya es hora de irnos y está afuera esperándonos-su hermana llegó apresurada a advertirle.

-Los siento mucho, lord...lord Landbrook. Me temo que debo irme.

-Buenas noches entonces. Espero que tengamos oportunidad de hablar en la ópera, milady.

Camille y Ophelia hicieron una reverencia y caminaron rápidamente hacia la puerta. Pero cuando llegaban al carruaje, y antes de que su madre las escuchara, Ophelia no pudo evitar chismorrear un poco con su hermana. ¡Camille! ¡Es cierto lo que escuché? ¿Él espera verte en la ópera y hablar contigo?

-Sí, bueno...tú lo...lo escuchaste.

-Ay hermana, que suerte la tuya. Ese hombre se ve muy interesado y tú no has hecho nada por llamar su atención como lo hacen ese montón de tontas que pululaban frente a él. Todo el mundo los miraba.

-Lía, eres muy exa...

-¿Exagerada? No lo soy-dijo tajantemente-tengo ojos.

-Él solo se portó como un caballero-le aseguró mirando por la ventana para no seguir hablando con ella. No quería que sus palabras le dieran esperanza, pero lo cierto era que ya estaba sintiendo eso.

La vizcondesa viuda, se sentó en el lujoso asiento dorado en el balcón de la ópera. Miró el programa con sus lentes y lo estudió.

Camille miraba a todos lados. Era una belleza ese sitio, el teatro Covent Garden, era impresionante y lleno de lujo. La gente iba entrando y acomodándose en sus asientos correspondientes y su madre no hacía más que hablar con su padre, criticando cada persona y cada atuendo. Pero su padre solo asentía y hacía como que miraba a las personas que ella le susurraba al oído, pero en realidad no le prestaba atención. Era una habilidad que había perfeccionado con

los años. Ophelia miró a su hermana y se tapó la boca para no reír. A él le gustaba la vida en el campo pero disfrutaba sus visitas frecuentes a Londres, solo que no se detenía a criticar como su madre que aprovechaba la ocasión en cualquier recital de ballet, ópera, poesía o soirée al que iba.

Observaba ansiosa como los puestos estaban casi llenos, y los balcones también tenían bastante gente aunque todavía veía algunos vacíos. *¿Se habría arrepentido? ¿Tal vez decidió que no sería tan divertido o que no quería volver a verla? ¡Dios!! Parecía una chiquilla encaprichada, pensó molesta.* Pero por más que lo deseaba no deja de pensar en él. Esa noche había sido demasiado especial y todavía podía ver en su mente, el color de sus ojos y su forma de mirarla mientras bailaban por el gran salón de baile. Su hermana le habló un momento y ella entabló una corta conversación con ella desistiendo de su búsqueda. Sin embargo cuando el acto estaba a punto de comenzar, ella lo vio, en uno de los balcones de enfrente. La condesa viuda, lo acompañaba elegantemente vestida y de repente vio que entraba al mismo balcón, una mujer mayor con gesto altivo y la joven que había visto en el baile que se lo había llevado casi a rastras, cuando estaban conversando.

Tenía un vestido magnífico en color blanco y destellos plateados, que indiscutiblemente haría de ella, una de las protagonistas en la sección de sociedad del periódico. Se sentó y no dejaba de hablarle a Darius que casi ni la determinaba.

-¿No es ese el conde de Landbrook?-preguntó su hermana llamando la atención de su madre y su padre.

-Ese es, por supuesto-dijo la vizcondesa-y parece que está con su madre-dijo poniéndose sus lentes para ver mejor. Y...¿Quién es esa?-se inclinó más para ver mejor-querido, creo que es lady Ambrose y su hija lady Regina.

-Lady Regina es muy hermosa ¿Verdad?- Ophelia comentó.

-Ummm... si, se puede decir que lo es-dijo como si no fuera gran cosa. Pero de nada le sirve ser una belleza cuando su riqueza no es la misma de hace años, cuando el abuelo de ella vivía. Se dice que su padre es un despilfarrador y no ha sabido mantener la herencia.

-Sí, yo también he escuchado rumores. Pero lo disimulan bien porque se ven como si nadaran en dinero.

-Bueno, querido, no van a vestir harapos cuando están en un teatro lleno de la alta sociedad y de paso con firmes intenciones de cazar a un partido como el conde de Landbrook.

Camille sintió rabia ante aquella afirmación de su madre, volvió a mirarlos y efectivamente se notaba en sus ojos que ese era su objetivo. La rubia de cara angelical, quería ser la futura condesa de Landbrook.

Ese fue el momento que él escogió para dirigir su mirada hacia el lugar donde ella estaba y sus ojos se encontraron. Ella le dio una media sonrisa que el correspondió y asintió con la cabeza en señal de saludo.

-Oh, parece que ya va a empezar -dijo Ophelia en el preciso instante en que las luces bajaron de intensidad. Camille fijo sus ojos en la obra con el corazón palpitando rápidamente. Pero cuando ya el primer acto iba avanzando, ella sintió la tentación de volver a mirar y vio que la joven con la que estaba él, le hablaba al oído y ambos sonrieron por algo. Esa la molestó y sintió el absurdo deseo de llorar sin saber por qué. Trató de centrarse completamente en la ópera y de no pensar más en ellos. Sin embargo en varias ocasiones sintió que la observaban fijamente y supo que se trataba de Darius.

Después de que terminó la ópera, las personas se dirigieron al vestíbulo, para tomar champaña,

para conversar o simplemente para criticar. Camille vio algunas personas se reunían con el conde y su madre. Regina se sentía igual de importante que ellos por lo que podía ver, y se notaba que había nacido para ser el centro de atención.

-Ay Dios, que fastidio este montón de hombres molestando. ¿Puedes creer que lord Palmer, fue hasta donde mi madre para adularla y le dijo a mi padre que lo invitaba a su casa de campo a cazar los mejores ejemplares de Urogallo en toda Inglaterra. Luego de que mi padre se mostrara interesado, le hizo la velada insinuación de que sería un honor que su hermosa" HIJA LADY Ophelia, fuera también con ellos-rodó los ojos. Y después de que se hubiera ido llegó lord Boca podrida, a pedirles a mis padres que lo dejara visitarme. Imagínate! Lo hizo delante de mí, pero en ningún momento actuó como si yo estuviera presente, es así como el hombre muestra respeto a una dama.

Camille se echó a reír-pero deberías estar agradecida, hermana. Sí te habla directamente con ese aliento, tu vida habría corrido peligro.

Ophelia se echó a reír y Camille se le unió.

-Que hermosa visión, dos damas tan bellas y con una sonrisa tan encantadora que definitivamente iluminan esta noche-dijo una voz profunda que Camille ya conocía bien.

Lord Landbrook-ella hizo una reverencia con un tremendo sonrojó en sus mejillas. Él venía acompañado de otro caballero.

-Solo somos dos tontas riéndonos de cosas que no podemos arreglar.

-Ya veo. Aunque si me permite decirlo, admiro a las personas que se ríen de este mundo en lugar de sufrirlo. No tiene que disculparse-la miró de pies a cabeza-se ve usted radiante esta noche, lady Camille.

-Muchas gracias, milord.

Darius miró a su amigo-lord Valenford, permítame presentarle a lady Camille y lady Ophelia Braxton.

-Es un gusto, milord-dijeron ambas.

-El gusto mío, lady Camille, lady Ophelia. Darius me ha hablado mucho de usted, lady Camille.

-Es...espero que nada malo-dijo ella sonriendo avergonzada.

-En lo absoluto respondió Miles, mirando insistentemente a Ophelia.

-Y cuénteme lady Camille ¿ha disfrutado de la obra?-quiso saber Darius.

-Sí, la disfrute mucho-sonrió- ¿y usted?

-¡Aquí estás milord! Saliste tan deprisa que no pude verte-lady Regina se acercó.

El corazón de Camille se apretó-la dama lo miraba como si fuera su dueña. Esto está tan lleno de gente que es imposible encontrar a ...- se interrumpió cuando vio a Camille. Sus ojos antes de mirada cálida, ahora la observaban gélidos. Darius miró de una a la otra-lady Regina ¿puedo presentarle a lady Camille Braxton? Su familia también ha venido a ver la obra.

-Lady Camille-dijo Regina con altivez con una reverencia casi imperceptible.

-Lady Regina-respondió Camille haciendo una inclinación.

Regina la miraba reparándola lentamente. Desde su vestido que era muy bonito en crepé con adornos en mangas y escote muy pequeños, su peinado en un moño alto con pequeñas plumas en una esquina, hasta sus zapatillas a juego bien cuidadas. Sin embargo, a pesar de que Camille no le pareció una mujer fea, no podía entender que hacía Darius al lado de aquella mujer que no le daba la talla. A Camille le pareció tan ofensiva y maleducada su forma de observarla que quiso decirle algo, pero no se atrevió porque no sabía si por la rabia que sentía, iba a tartamudear y lo que menos deseaba era quedar mal delante de aquella mujer.

-¿Y...le gustó la actuación, lady Regina?

Ella se dio la vuelta como si hubiera estado esperando a que Camille ya no estuviera allí.

-Fue...simple. Nada extraordinario a mi manera de ver. He presenciado mejores obras.

-*"Eso es porque eres una cabeza hueca que no tienes idea de la ópera"*-pensó en decirle Camille. Ni siquiera ella, que no había asistido a una antes, podía catalogar esa actuación como algo simple.

-Difiero un poco, lady Regina-dijo lentamente, articulando cada palabra con cuidado para no equivocarse. He... escuchado a mucha gente hoy decir que ha sido una perfecta actuación, que ha tocado almas profundamente-se sintió orgullosa cuando terminó su frase sin equivocaciones.

-Debo coincidir con lo que dice lady Camille, la gente ha salido hablando maravillas y yo personalmente la he disfrutado mucho-añadió Miles.

Regina hizo caso omiso de lo que decía lord Valenford y miró a Camille-¿Y a cuantas obras exactamente ha ido usted? Porque en todo el tiempo que tengo de venir al teatro, jamás la había visto a usted por aquí. De hecho dicen que es el secreto mejor guardado de los Braxton.-la miró despectiva.-por cierto, hermoso vestido es tan simple... Confieso que no todas podemos vestirnos de esa manera.

Camille y Ophelia que había estado inusualmente callada, se miraron. Ella sabía que si no se alejaba de allí, su hermana respondería por ella y podía armarse la de Troya-milord, mis padres deben estar preguntándose por mi hermana y por mí-le dio una mirada de disculpa.

Él todavía estaba molesto por lo ruda que había sido Regina con Camille, pero le dio una sonrisa-Entiendo perfectamente, lady Camille. Buenas noches, ha sido un verdadero placer volverla a ver.

Las dos hermanas hicieron una reverencia y se alejaron. Pero Ophelia miró hacia atrás para clavar sus ojos en Regina diciéndole con los ojos que era mejor que no se metiera con ellas. Luego tomó del brazo a su hermana-Esa mujer es peligrosa y por su actitud, puedo ver que está dispuesta a todo para quedarse con el premio.

-¿Cual premio?-le preguntó Camille confundida.

-¿Cual más? Pues Landbrook.

-Oh por Dios, Lía, tienes demasiada imaginación-le dijo rápidamente pero ella pensaba lo mismo.

-Ten cuidado, Camille. Sí esa mujer se entera del interés que el conde tiene en ti, es capaz de hacerte la vida imposible.

Capítulo 8

Sebastián se recostó en el largo sofá de seda de su amigo, mirando alrededor.

-Es una buena pintura aquella de allí- ¿La compraste hace poco?

-Sí, uno de los artistas prometedores de esta última exhibición en la real academia llamó mi atención y quise comprarla. Pero si sigue haciendo tan buenas pinturas, puede que lo patrocine.

Su amigo siempre había sido muy amante del arte y era un filántropo por excelencia al que le gustaba ayudar a los jóvenes prospectos que tenían talento en la pintura.

-Amigo mío debo hablarte con franqueza. Lady Camille, es una belleza. Y definitivamente tiene un cerebro privilegiado, pero la vi en más de una ocasión equivocarse al hablar, aunque no es algo tan extremo como me imaginé. No obstante, la hace ver mal ante la sociedad. Mucha gente ni siquiera entenderá que es alguien normal y creerán que por tener ese padecimiento, ella es tonta y la harán víctima de menosprecios.

-Yo no soy tan extremista en mi forma de pensar.

-No soy extremista, soy objetivo. No debe ser fácil para ella ahora. Mucho menos si llega a estar contigo. ¡Olvídala, hombre! Hazte un favor-le aconsejó.

-¡Caramba! No he hablado de casarme con ella. Solo me intriga y nada más.

Miles se echó a reír -dicen que los toros se ven mejor desde la barrera y lo que yo veo no es ni por asomo intriga. Esa joven te gusta así no te hayas dado cuenta o no lo quieras reconocer, Landbrook.

Darius se quedó pensando que tanta razón podría tener su amigo pero descartó la posibilidad, pues a pesar de que eras una bella mujer y muy inteligente, su deseo de permanecer libre, era más fuerte. Era solo cuestión de tratar de olvidarla, pensado en otras cosas.

Pero el destino le tenía preparado una sorpresa, pues cuando fue a pasear a su caballo junto a su amigo, lord Valenford, en el parque se la encontró caminando con su hermana, cerca del río de Hyde Park. Al principio ella no lo vio, pero él incapaz de evadirla, fue acercándose hasta que llegó donde estaban.

-Buenas tardes-saludaron ambos caballeros.

-Oh buenas tardes, lord Landbrook, lord Valenford. Parece que últimamente nos encontramos en todas partes-dijo Ophelia.

-Algo que encuentro sumamente agradable, lady Ophelia.-miró a Camille que se veía radiante como siempre, con un vestido crema claro con estampado de flores silvestres y una chaquetilla color café. Comparaba su vestimenta con la de lady Regina, tan elaborada, pesada y sobre todo ostentosa que le parecía demasiado.

-¿Han visto de paseo?-preguntó Valenford.

-Para que más se viene a un parque, lord Valenford-respondió Ophelia con acritud.

Darius estuvo a punto de echarse a reír al ver la cara de su amigo.-¿Tienen mucho tiempo aquí?-le preguntó a las damas que se tapaban con respectivas sombrillas.

-Ha...ce un par de horas vinimos, pe...pero el sol está comenzando a calentar demasiado y po...por eso ya íbamos de salida.-Camille estuvo a punto de golpear el suelo con un pie, de la frustración al ver que no podía hablar bien.

-Es una pena-respondió Darius-me habría gustado pasar un poco de tiempo con usted. Se olvidó

de sus esfuerzos por olvidarla y como si su boca tuviera vida propia, se vio preguntándole si quería ir con su hermana a una exposición que habría en la real academia.

-Me encantaría-dijo ella sorprendida por la invitación.

-¡Maravilloso! ¿Le parece si paso a buscarlas a eso de las tres de la tarde?

-Sí, por supuesto.

-Bueno, ahora si nos lo permiten, debemos partir a casa. Ya he un poco tarde para nosotras. Tenemos algunas cosas que hacer.

-Claro, claro que sí. Buenas tardes-los dos hombres hicieron un asentimiento de cabeza mientras sonreían educadamente y las vieron alejarse.

Cuando ya las damas estaban a una distancia prudente de ellos, Miles no se aguantó-Esa mujer es un limón-dijo haciendo que Darius rompiera en carcajadas.

-Creo que no le agradas a lady Ophelia ¿Acaso me he perdido de algo?

-¿Cómo qué?

-No lo sé, tal vez se conocen de atrás o le has hecho algo de lo que no me he enterado.

-Para nada, mi amigo. Esa mujer me odia desde que le hice un cumplido y todavía me preguntó la razón. Afortunadamente hay más mujeres en el mundo.

-Es verdad-dijo Darius.

-Miles alzó una ceja con incredulidad-No lo digas tan rápido. Tú parece pensar así en lo que tiene que ver con tus amigos. Sin embargo no parece que los apliques a tu caso-se echó a reír-Se ve a leguas que esa joven te interesa y si no quieres problemas con tu madre, lo mejor será que dejes de invitarla a todo lado, o las murmuraciones empezaran y será cuestión de tiempo que ella se entere.

Ophelia ya estaba lista cuando el carruaje del conde pasó por ellas y a Camille le tocó aguantarse la regañina de su hermana porque como cosa rara se había demorado.

-¿Cuándo vas a aprender a estar lista a tiempo, Camille.

-Lía, por favor, no empieces. Sabes que estoy nerviosa-miró por la ventana del carruaje para evitar los comentarios de su hermana.

-Está bien, está bien, voy a pasarlo por alto esta vez, porque sé que te gusta el conde y necesitabas arreglarte lo mejor posible-le dijo sonriendo traviesa-¡Estoy tan emocionada por ti!

-Es solo una invitación a una exposición. No es nada del otro mundo.

-Lo es, hermana. ¿Cuándo vas darte cuenta de que le gustas? Hasta el más ciego lo haría.

-No voy a negar que es un hombre amable y diferente al resto de la gente que me mira con lástima o desprecio. O peor aún, me creen idiota porque tengo un problema del habla.

-Eso es algo bueno ¿no es así?-le preguntó su hermana al ver la cara de desánimo.

-Sí, pero no creo que al ser un conde, le convenga estar conmigo.

-Es solo una amistad, tampoco es como si te pidiera matrimonio. Y bueno si las cosas se tornan serias, no nos tomará por sorpresa porque él te ve con unos ojos, que ya quisiera yo que me miraran así.

Camille la miró sin poder creer su descaro-Lía, si te miran así, pero lo hacen sin que te des cuenta porque temen que les saques los ojos. Alejas todo lo que se te acerque.

-Tal vez, pero ya sabes cuál es mi forma de pensar.

-El barón parece interesado, pero me da mucha pena ver que cada vez que te dice algo le contestas tan mal.

-Es apuesto, eso no se lo quita nadie. Pero es demasiado encantador y esa es una combinación

peligrosa. Puede que crea que yo le gusto y cómo ve que ni la hora le doy, eso lo haga insistir, pero sé que cuando ya crea que me tiene segura, haga algo que me romperá el corazón.

-No todos son así, Lía.

-Ya no quiero averiguarlo-dijo cerrando el tema. -Lo que sí quiero es seguir hablando de tu conde. ¿Sabes que nuestra madre se ha dado cuenta ya? Y casi no lo puede creer.

-Me imagino-dijo Camille decepcionada.-Ella pensó que era una causa perdida, o mejor dicho aun lo cree.

-Puede que ahora, esto la haga cambiar de parecer.

-Lo que no quiero es que se vuelva loca, pensando cosas que no son. Como es ella, es capaz de estar armando una boda.

El carruaje se detuvo en ese momento frente al edificio de la real academia. Darius estaba pendiente y las vio bajar del carruaje.

-Lady Camille, lady Ophelia-las saludo.

Ambas hicieron la acostumbrada reverencia-buenas tardes, lord Landbrook.

-Mis disculpas por no haber podido ir por ustedes. Tuve que enviar al cochero porque se me presentó un imprevisto y tuve que llegar antes. Al parecer un amigo tuvo problemas con su cuadro y no encontraban la obra por ningún lado, en el momento de colgarla.

-¡Oh! ¿Tiene un amigo que expone aquí?-preguntó Ophelia.

-En realidad es un apadrinado de lord Valenford, pero también lo conozco. Es un joven tratando de salir adelante, y es muy bueno. El pobre estaba tan angustiado que cuando Valenford pidió mi ayuda para hablar con el presidente de la real academia, que además es muy amigo de la familia, no pude decir que no.

-¿Conoce a sir Thomas Laurence, presidente de la real academia?

-Desde hace mucho.

-¿Y entonces ya no exhibirá su amigo? Es una pena-comentó Camille.

-Oh no, afortunadamente la obra se había confundido con otras, pero al final apareció. Ya la llevaré a que la vea.

-¡Que maravilloso! Me encantan los finales felices-dijo entusiasmada.

Darius abrió ambos brazos ofreciéndoselos a las hermanas. Ellas lo tomaron y caminaron junto a él para entrar a la exposición. Muchas personas entraban también y de hecho había una pequeña fila. Y cuando entraron, Camille se quedó estupefacta al ver la enorme exhibición que había en los diferentes salones y en los cuales las obras iban de techo a piso por la gran cantidad.

-Los puestos más disputados entre los artistas son los de arriba, porque son más visibles-dijo Darius. Ella seguía caminando al lado de su hermana impactada por la belleza de las obras y vio varios cuadros de nuevos de artistas que no conocía. Pues la mayoría de las obras que ella había visto, eran de artistas mundialmente reconocidos que exponían en otras partes del mundo donde ella había estado de visita con sus padres. Caminaron hacia donde estaban las pinturas de los principales artistas como; John de Mabuse, Holbein, Zucchero, Jansen, Rubens, y otros. Pero ella quedó fascinada con una pintura de Vandyke. Era una escena mitológica de cupido y Psyque.

-Fue hecha a pedido del rey Carlos I, dicen que para decorar la casa de la reina en Greenwich.

-¿Y de qué trata?

-Bueno, según la historia la diosa Venus estaba celosa de la belleza de Psyche y le asignó una serie de tareas, incluido el transporte de un ataúd sin abrir desde el Hades, que contenía una pequeña parte de la belleza de la diosa Prosperine. Psyche curiosa como todas las mujeres, la abrió.

Camille lo miró fingiendo molestia-ya veo que tiene usted un buen concepto de las mujeres.

Darius se echó a reír-solo digo la verdad, son muy curiosas y eso fue lo que llevó a Psyque a que se sumiera en un sueño profundo y mortal. Aquí -le señaló el cuadro-puede ver la imagen que la muestra inconsciente, a punto de ser rescatada por su esposo, cupido.

-¿Y lo logró?

-Por supuesto, y no solo la rescató sino que le otorgó la inmortalidad.

-Oh bueno-ella sonrió-me gustan los finales felices. No habría soportado uno distinto.

-Me alegro entonces de que cupido se apresurara-sus ojos estaban extasiados viendo su hermoso rostro y Camille notó como la miraba, así que bajó la cabeza con timidez.

-Yo...-al no saber que decir en ese momento solo siguió con el relato. -aquí puede ver que en contraste con un paisaje hermoso, uno de los arboles está en plena floración, pero el otro, el que le da sombra a Psyque, está estéril, lo que simbólicamente muestra el estado cercano a la muerte de ella.

-¿Es original?

-Sí por original quiere decir que si es la primera vez que alguien pinta esta historia, la respuesta es no. Pero si es el primer artista que le da este estilo barroco tan hermoso.

-Es cierto-ella estuvo de acuerdo-se ve muy romántico, de pinceladas suaves y llenas de luz.

-Tiene razón, pero también tiene algo más que siempre ha distinguido a Van Dyck. La intimidad que se ve entre los protagonistas. Le da un aspecto tierno al encuentro entre ambos.

Ella estaba sorprendida de lo mucho que él sabía de arte. Siguieron paseando y hablando de la historia de algunas pinturas, hasta que alguien llamó a Darius. Camille se distrajo con una pintura en miniatura de un paisaje muy bello, mientras él hablaba. Poco después, Darius terminó de hablar con su amigo y aprovechó para observarla mejor. Ese vestido azul celeste en seda le quedaba muy bien. Tenía un pequeño chal de encaje blanco sobre sus hombros, y que iba perfectamente a juego con el color de sus guantes. El atuendo era discreto, como era usual en ella y sin embargo pensó que nunca había visto a una dama vestida tan elegante.

-Todo esto es maravilloso. Nunca había venido a ver tan exquisitas muestras de arte-él sonrió y volvió a ofrecerle su brazo, guindola a lo largo del lugar. Su hermana los seguía a una educada distancia para que tuvieran privacidad.

-Espero que se esté divirtiendo.

-Mucho, no puedo negarlo. Pero lo cierto es que extraño mi hogar, porque tanta multitud es asfixiante. El espacio abierto y el aire limpio son cosas importantes para mí.

-¿Qué le gusta hacer cuando están en el campo?

-Oh, las cosas habituales que hace una dama para pasar el tiempo- dijo riendo-me gusta bordar y leer... -Su voz se apagó -¿Toca algún instrumento?

-Ninguno, no soy muy diestra en esas cosas.

-¿Monta a caballo?

-Eso me encanta.

-Podemos ir a cabalgar uno de estos días si le parece.

-Me gustaría mucho-dijo entusiasmada.

Darius notaba con alegría que ella no tartamudeaba cuando estaba con él como al principio, y eso solo le demostraba que ella lo hacía cuando estaba nerviosa, pero ya no se sentía así con él. Esa sensación de que ella ahora estuviera muy cómoda en su compañía, le gustó.

-Esta pintura es hermosa-dijo ella deteniéndose frente a un cuadro muy grande con un hermoso paisaje del mar en calma, en un perfecto día soleado.

-Tan hermosa como la dama a mi lado.

-Sí usted lo dice...-ella no creía ni una palabra. Ya le habían dicho lo hábil que era con ellas. En ese momento el amigo de lord Landbrook, se acercó-Buenas tardes-lord Valenford los saludó-lady Camille, es un gusto verla de nuevo.

-Lo mismo digo, milord. He visto las pinturas del joven que apadrina y son bellísimas -Lo son ¿verdad? Ese muchacho llegará lejos. -miró más allá de ella- ¡su hermana ha venido con usted!-dijo con voz animada.

-Sí, por supuesto. Ella tampoco quería perderse esta ocasión pues al igual que yo, disfruta mucho del arte.

-Me disculpo, voy a saludarla. -Él hizo una pequeña reverencia y se alejó.

Cuando Ophelia vio quien se acercaba hizo mala cara. ¿Porque diablos ese hombre cada vez que la veía se le acercaba? Era tan insistente que deba fastidio.

-Buenas tardes, lady Ophelia, que maravilloso verla por aquí.

-Buenas tardes, lord Valenford.

-¿Ha disfrutado de las obras?

-Sí, son muy buenas las de este año.

-¿Hace mucho que viene a exposiciones?

-Voy con mis padres, y si son aquí en Londres, vengo con ellos si estoy de ánimos.-siguió mirando hacia las pinturas colocadas arriba. Pero no dejaba de sentir los ojos de Valenford sobre ella.

-Yo desde niño amor el arte, pero debo decir que mis padres no eran muy dados a exposiciones. Afortunadamente Landbrook y yo somos amigos desde pequeños y cuando sus padres lo llevaban a un museo o exposición, allí estaba yo.

-Ummm, ya veo.

-Mire esa obra , es una de mis favoritas. Trazos fuertes y sin embargo la pintura en conjunto es celestial, para nada tosca y da la impresión de que usted se encuentra allí.

Ella no dijo nada.

-Le ruego me perdone, a veces me emociono demasiado con estas exposiciones y hablo de más.

-La verdad es que si no le molesta me gustaría apreciarlas sola.

Él la miró como si lo hubiera insultado-¡Vaya! No me esperaba eso, pero ya que no deseo imponer mi presencia, la dejaré-se dispuso a irse, pero se dio la vuelta un momento-sin embargo, antes de dejarla tranquila, me gustaría que me respondiera una duda que tengo.

-Usted dirá-le dijo con voz aburrida.

-¿Le molesta hablar conmigo? O ¿tal vez la he ofendido de alguna manera?

-No, no lo ha hecho. Pero sencillamente creo que hay cosas que se aprecian mejor en soledad. Sin embargo, ya que me lo pregunta tan directamente, le responderé directamente-No me gustan sus atenciones, ni tampoco que se me acerque como si fuéramos viejos conocidos cada vez que me ve. Yo trato de tener una relación cordial con usted porque es un buen amigo del conde. Pero por favor, no se equivoqué. Yo no deseo estar con ningún hombre.

-Muy bien, ya ha dejado más que claro su punto. Pero déjeme decirle que no puede pasarse la vida llorando por lo que no fue. Sí la dejaron plantada , lo único que puede hacer es asumirlo y salir adelante.

Ophelia sintió como si acabaran de abofetearla-¿Cómo se atreve, señor? ¿Acaso le he dado yo, la suficiente confianza como para tratar un tema tan delicado e incómodo para mí?-sus palabras la ofendieron profundamente porque se dio cuenta que mientras ella se decía todo el tiempo que ya la

gente había olvidado aquel nefasto día, las demás personas en Londres y alrededores, se acordaban muy bien de ese momento. Ella siempre sería la mujer de la que se burlaron tan cruelmente.

Su hermana se alejó de Darius, al escuchar que Ophelia hablaba en un tono alto y salía corriendo. La siguió hasta ver que Ophelia buscaba como loca un coche de alquiler- ¡Lía, espérame!-casi le gritó a su hermana, que afortunadamente se detuvo- ¡vámonos! No estaré ni un minuto más aquí.

-Tranquila, no tendrás que hacerlo. Me iré contigo.

-Pero el conde...

-Eso no importa. Tu eres mi hermana y si algo te pasa yo debo estar contigo, si él no lo entiende, pues que se vaya al diablo. Las dos se subieron a un coche de alquiler y partieron.

Adentro en la exposición, Darius le preguntaba a Valenford porque Ophelia se había ido así.

-No lo sé, hombre. Ya te lo he dicho, yo solo trataba de ser amable. Pero ella se sintió ofendida porque toqué un tema que al parecer ella no ha olvidado.

-No me digas que le dijiste algo de lo que pasó hace cinco años.

-¡Sí, sí! Lo hice, pero sin mala intención.

-¿Cuándo aprenderás que las mujeres piensan muy diferente a nosotros? Eres un tarado-sintió deseos de darle un puñetazo-si lo que querías era ganártela, haz hecho todo lo contrario.

-Esa mujer vive con amargura todo el tiempo y me habló tan despectivamente, que no sé lo que me pasó...

-Quisiste hierirla porque te sentiste herido. Eso fue lo que pasó.

-¡Maldita sea! Sí, lo reconozco. En parte lo hice por eso, pero también lo hice porque de verdad creo que una mujer como ella, tan bonita, con una vida por delante, no debería estar sufriendo por algo que pasó hace años.

Darius se pasó las manos por la cara molesto-solo espero que eso no termine perjudicándome a mí.

Capítulo 9

Se estaba cansando. Llevaba días escribiendo notas y enviándolas a Camille, pero ella nunca las respondía. Desde el día que estuvieron juntos en aquella exposición, sabía que quería estar con ella y después de ver la reacción de su cuerpo a su cercanía, estaba más que seguro también de algo más; su cuerpo la deseaba. Esa misma tarde iría a verla aunque eso se viera como una terrible falta de educación. Sabía que debía avisar de sus intenciones de visitarla, pero si lo hacía, ella podría negarse. No tenía idea de lo que había pasado pero todo iba tan bien hasta que Ophelia había salido molesta de la exposición. Luego de eso, ni una palabra...

Lo que no se esperó fue que cuando el mayordomo abriera la puerta, en casa de los Vizcondes, le dijera que la familia en pleno se había ido a Bedfordshire. Él todavía intentaba entender porque esa partida tan abrupta, pero no se daría por vencido. Iría hasta Bedfordshire, porque ahora que había descubierto lo que empezaba a sentir por Camille, no iba a apartarse ni a dejar que ella lo hiciera.

Tres días después, se encontró cabalgando muy cerca de la propiedad de los vizcondes. Él sabía que ella se llevaría una tremenda sorpresa al igual que su familia, pero no podía hacer nada más, y tenía que saber que era lo que estaba pasando. Su carruaje llegó a la puerta de la casa y cuando bajó, se dio cuenta de que en una de las ventanas había alguien, tal vez era una mujer, pero no podía asegurarlo. Al darse cuenta de que la había visto, corrió la cortina y desapareció. Darius subió las escaleras y antes de que pudiera tocar, un mayordomo le abrió con una actitud solemne-buenas tardes.

-Buenas tardes, estoy buscando a lady Camille.

-Sí me permite su tarjeta, milord-dijo el hombre que al leerla volvió a mirarlo-un momento, milord. Se perdió por un hall y luego de unos minutos apareció-si es tan amable, puede seguir. Lord y lady Sherington, lo recibirán en un momento. Más tarde llegaron los padres de Camille.

-Buenas tardes, lord Landbrook. Que sorpresa tan agradable.

-Lady Sherington, lord Sherington, me disculpo por mi llegada tan abrupta a su casa.

-Oh no tiene que disculparse por nada. Nos da gusto que haya venido ¿verdad?-comentó a su esposo.

Su esposo asintió-Claro que sí. Es usted más que bienvenido-lo miró con cautela-sin embargo, no puedo dejar de preguntar ¿Cuál es el motivo de tan agradable visita?

Darius se aclaró la garganta-bueno, yo tenía la esperanza de ver a lady Camille.

-Oh, por supuesto!-dijo lady Sherington emocionada, mientras su esposo la miraba algo molesto.

-Debo preguntar la razón por la que quiere verla, lord Landbrook -Bien...yo necesito hablarle. Lo cierto es que he desarrollado cierta amistad con su hija y si ustedes no hubieran viajado de manera tan intempestiva, habría tenido tiempo para pedir su consentimiento para visitarla.

Lady Claire lo miraba como un pavo listo para despresar, mientras que el vizconde era mucho más reservado.-disculpe, pero jamás pensamos que usted y nuestra hija Camille hubieran desarrollado tal amistad. Tenía entendido que se encontraban en eventos y una sola vez, supe que la había invitado a una exposición. Además es bien sabido que usted tiene cierta relación con lady Regina Ambrose.

-No es así, lord Sherington Lady Regina es hija de una buena amiga de mi madre, y no voy a mentir diciendo que ella no espera que exista algo más, pero mis sentimientos hacia Lady Regina, son meramente amistosos, la veo como una hermana.

-Y se lo ha hecho ver usted?

-¡Lord Sherington!!-exclamó horrorizada su esposa. - ¿qué pregunta es esa?

-Una que debo hacerle si está pensando en cortejar a nuestra hija. No permitiré que ningún hombre, por más conde que sea, le haga daño. Camille es una joven sensible, dulce, y muy ingenua en ocasiones.

-Tiene usted toda la razón, lord Sherington. ¿Qué padre no actuaría como usted lo hace?-estuvo de acuerdo- Y para que esté más tranquilo, le diré que sí, se lo he dicho y ella sabe que no hay ni una sola posibilidad de que haya algo más que una bonita amistad entre los dos.

-Muy bien-pareció complacido con la respuesta. Claire, ve por nuestra hija y dile que lord Landbrook ha venido a verla.

Ella salió casi corriendo del salón mientras los dos hombres se observaban.

-¿Qué le parece un trago, mientras esperamos a que baje mi hija?

-Por supuesto, muchas gracias.

Camille entró para ver a su padre y a Lord Landbrook hablando muy entretenidamente mientras se tomaban una copa de brandy.

-Buenas tardes

Ellos dejaron de hablar y Darius se maravilló de verla aún más hermosa que la última vez -Lady Camille-asintió con la cabeza, y ella hizo una reverencia.-me ha dejado usted completamente desolado, y preguntándome que fue lo que hice mal, para que ni siquiera una nota de adiós, me enviara.

Camille no se reponía de su sorpresa al verlo allí. Todos esperó menos ver al conde de Landbrook en su casa, visitándola.-Disculpe milord, fue muy maleducado de mi parte.

-Yo...-él dudó en hacerle la pregunta-¿tal vez podríamos ir a dar un pequeño paseo por su jardín? Me encantaría conocerlo-dijo como pretexto para poder hablar a solas con ella.

Camille miró a sus padres y ellos aceptaron. Ella le señaló el camino y fueron por una serie de puertas hasta llegar a un nivel más bajo de la casa donde había un salón con puertas de altas y enormes ventanales. Camille abrió una de ellas y salieron al enorme jardín.

-Es realmente hermoso-dijo él, mirando la enorme cantidad de plantas y las diferentes fuentes de agua con diosas, hadas y otras con gnomos. Caminaron un poco hacia el estanque lleno de peces de colores, del cual se enorgullecía su padre.

-Veo un poco la influencia Escocesa de su familia, de lo contrario no habría seres tan típicos de los cuentos de hadas.

Ella sonrió-a mi padre le encantan esas historias fantásticas y crecimos creyendo que el bosque está lleno de hadas.

-Lady Camille, ¿Por qué se fue de esa manera?

Ella lo miró avergonzada-lo...siento mu...mucho. Pero entre lo que su amigo le di...dijo a mi hermana y lo que yo sentía...pensé que era lo mejor.

-Por favor, no este nerviosa. No conmigo-él atrevidamente tomó sus manos y las envolvió con las suyas.-Yo también siento cosas y no me ha dado tiempo a hablarle de mis sentimientos.

Camille lo observaba nerviosa. Los latidos de su corazón golpeaban vigorosamente, y se frotó los brazos helados mientras caminaba junto a la pared del jardín al lado de las brillantes aguas del

estanque. La tela de su vestido crujió cuando pisó la hierba humedecida, mientras que los ruidos exteriores del jardinero podando y los peros de su madre jugando, llegaban a ellos.

-Lady Camille...quiero decir, Camille-se corrigió

-No he podido dejar de pensar en ti, todo este tiempo. Disculpa mi falta de respeto al hablarte de tu, pero...

-No, por favor. No diga nada más.

-No puedo dejar de pensar en ti. Desde que te conocí, quise conocerte, hablarte y cuando por fin lo hice, solo te volviste un enigma más grande de lo que ya eras.

-¿Un...un enigma?-ella se preguntó si eso era un halago o un insulto.

-Sí, un enigma enorme, porque nunca conocí una mujer más hermosa, amable y tan parecida a mí en gustos, como tú. Eres una flor extraña y única ¿lo sabías?

-No soy ninguna flor-ella desechó sus palabras.

-¿Por qué cada vez que escuchas una palabra bonita o un cumplido, te molestas?

-Porque no soy estúpida, milord. Sé muy bien que una mujer como yo, con mi defecto , jamás podría ser llamada bonita precisamente.

-Creo que maximizas tu defecto, para mí no es más que un padecimiento. Y no te hace menos valiosa.

Ella solo negó con la cabeza y lo miró como si fuera tonto. ¿Qué hace aquí?

-Vine por ti. Estuve enviándote notas y no respondiste ninguna. Luego Fui a tu casa y me encontré con la noticia de que de un momento a otro, habían partido.

Camille no podía mirarlo a los ojos, ella sabía que había sido su idea alejarse de toda esa locura de Londres y su bendita temporada-le pedí a mis padres que me enviaran a Bedfordshire, pero mi padre insistió en traerme, dijo que me dejaría aquí y luego se devolvería con mi madre y mi hermana a Londres nuevamente. No me esperaba verlo aquí-se cruzó de brazos sintiendo frío.

Darius inmediatamente se quitó la chaqueta y la puso sobre ella. La madre de Camille, que estaba mirando por la ventana, vio una escena algo comprometedor-Mary, creo que es hora de que te aparezcas por el jardín. No es correcto que Camille esté sola con un caballero-le dijo a la doncella de su hija.

-Sí, milady.-la mujer se dio prisa a hacer lo que su señora le decía, pero se dio cuenta de que aquella pareja lo que más necesitaba era privacidad. Vio que estaban ahora, en una parte del jardín más bien apartada y miró hacia la ventana donde sabía que estaba la vizcondesa mirando, pero advirtió que desde allí no podría ver esa parte donde estaban ahora. Se mantuvo alejada, para que pudieran hablar tranquilos, pero lo suficientemente cerca como para que su señora viera que los seguía.

-Debemos entrar-fue lo único que dijo Camille y se dirigió a la casa.

Darius no permitiría que saliera huyendo de nuevo-Al menos escucha lo que he venido a decirte-la tomo del brazo para detenerla, pero luego un deseo profundo de tomar sus labios se apoderó de él. Presionó su boca contra la de ella, y despacio la fue convenciendo para que respondiera el beso, provocando sus labios con la lengua. Cuando sus labios se enredaron con los de ella de forma más apasionada, pensó en retirarse. Ese era su primer beso, después de todo, y no quería escandalizarla. Pero en lugar de eso, Darius la había atraído más cerca, sus manos enmarcando su rostro, empujándola, animándola. Entonces se había suavizado bajo su toque, su cuerpo amoldándose al de él, hasta que uno de ellos gimió un poco. Supuso que había sido ella. Con cada caricia de su lengua, cada caricia de sus labios sobre su piel, ella se fue rindiendo hasta que sus rodillas estaban débiles y temblorosas y su cuerpo palpitaba extrañamente con una necesidad que

no sabía bien de qué era. Pero enseguida, cuando estaba a punto de perder el poco control que aún le quedaba, ella se separó y le dio una bofetada-¿cómo se atreve? Esto no va a pasar, señor.

Él la detuvo de nuevo-No puedo sacarte de mi cabeza, Camille. Y estoy seguro de lo que veo en tus ojos, cuando me miras. Sé que tampoco te soy indiferente. ¿entonces porque no darnos una oportunidad?

-Porque... ¡Porque no!-ella respondió apresuradamente.

-Por toda respuesta, él volvió a tomar sus labios, esta vez con pasión. Quería demostrarle que era cierto lo que sentía pero quería que ella se diera cuenta de que también tenía sentimientos por él.

-Es...es una lo...locura-sus manos temblaban-yo n...no puedo hacer esto. Por favor no siga, sería una locura y además mi doncella está cerca y podría decirle a mis padres.

-Tranquila, no hay porque exaltarse. Sí eso es lo que quieres, respetaré tus deseos-evitó decir "Por ahora". La acompañó de regreso a casa , pero con la plena convicción de que no iba a desistir.

-¡Por fin están aquí!-dijo la vizcondesa cuando vio que entraban al salón-Lord Landbrook nos gustaría mucho que se quedara a cenar y aceptara nuestra invitación a pasar los días que quiera, aquí, en nuestra casa.

-Lady Sherington, le agradezco mucho, pero no hay necesidad.

-Insisto-dijo ella sonriendo de oreja a oreja-para nosotros sería un honor.

-Está bien, si usted insiste, será un placer-accedió viendo la cara de Camille que a leguas se notaba lo poco que le hacía gracia aquella idea.

Todos estaban charlando animadamente, menos Camille. Ella se notaba retraída y algo dispersa, mientras su padre no dejaba de hablar con Darius y su madre se movía como un trompo por todo lado, dando órdenes para que la cena fuera impresionante y elegante. Ophelia de vez en cuando la miraba , mientras hacía como si leyera un libro que hacía una media hora estaba en la misma página. Cuando Darius había bajado a encontrarse con ellos, Camille no pudo menos que suspirar al verlo tan guapo. Afortunadamente no la pilló haciéndolo y luego cuando entabló conversación con sus padres , pudo observarlo mejor. Su corbata negra anudada en el cuello sobre una camisa de lino negro, su chaleco de seda negro abotonado y pantalones a rayas diminutas, negras y blancas. Parecía una fuerza muy dominante, alguien acostumbrado a mandar y ser obedecido. Sin embargo, Darius era todo lo opuesto con ella. Camille había escuchado que era un buen patrón, pero exigente y a veces duro. Pero cuando le hablaba a ella, siempre su voz era calmada y su trato amable y hasta dulce. Él no le provocaba miedo, la hacía sentir segura y lo único que no le gustaba era la atracción que sentía hacia él, que la hacía hablar con nerviosismo a veces.

-Camille querida, ¿Por qué no me ayudas con las partituras? Creo que voy a tocar algo en el piano para alegrar el ambiente.

-¿Qué me dice de eso señor Robbins?-le preguntó al vicario que había sido invitado a la cena.

-Maravilloso, milady. Siempre he dicho que tiene usted un gran talento para el piano y en verdad toca de manera majestuosa.

El hombre se deshacía en cumplidos a su madre cada vez que podía y Camille y su hermana sospechaban que lo hacía porque su madre cada vez que tenía un evento en la casa, lo invitada, ya fuera porque le caía bien o para rellenar alguno de los puestos faltantes en la mesa.

Camille se levantó y obedientemente organizó las partituras de la tonada que su madre quería. Cuando la mujer empezó a tocar, todos los demás se sentaron a escuchar, mientras ella iba

pasando las hojas de las partituras para su madre, y sentía la mirada de Darius sobre ella en todo momento.

Estuvieron un rato escuchando el piano y luego, el mayordomo tocó el gong para avisar que ya estaba servida la cena. Darius se levantó y ofreció su brazo a Camille, el clérigo hizo lo mismo con Ophelia, mientras que lord Sherington, le ofrecía el suyo a su esposa.

Al llegar al comedor se fueron sentando de la manera en la que las pequeñas tarjetas marcadas a mano, decían. A la cabeza estaba el señor de la casa y del otro lado, la vizcondesa, dejando a Darius, al lado de Camille y frente a ellos, al vicario, junto a Ophelia.

Los sirvientes comenzaron la cena con pudín de Yorkshire que contenía una crujiente corteza de masa horneada y un centro de masa ligera y apetecible, el plato fue servido con carne asada y salsa. Más tarde en el siguiente curso había una generosa porción de tarta de carne de cerdo y manzana con el vapor rizándose todavía sobre ellas, acompañados de papas asadas en cubos brillando por la mantequilla derritiéndose sobre ellas. El tercer curso fue con cortes de ternera y guisantes, tomates rellenos, filetes de salmón. Lo mejor para Camille que amaba los postres, fue el último curso que consistía en; pudín victoria esponjoso, crema de limón, pequeños pastelitos de cereza y tartaletas de crema.

Ophelia comió más bien poco y miraba todo aquello pensando que era un festín, para solo seis personas, pero a su madre nadie la detenía cuando estaba enfocada en deslumbrar y mostrar lujo y riqueza. Luego de la cena, la vizcondesa les propuso un juego para bajar un poco la comida, y todos se fueron al salón donde comenzaron una partida de twist.

En la mesa de juego dispuesta en el salón, ella tomó el asiento que Darius le había sacado gentilmente. Ophelia se sentó en el sofá de brocado verde, mientras que el vicario hablaba con su madre, y su padre vertía el oporto en vasos, en la mesa lateral. Su padre se sentó luego frente a ella distribuyendo las cartas y le entregó las cartas a Ophelia a su izquierda para barajarlas. Esta aceptó las cartas, le pidió a su madre a su derecha que cortara el mazo, luego repartió todas las cartas, una a la vez, boca abajo, hasta que cada uno de los jugadores tenía trece cartas, aparte de ella.

-¡Oh sí!! Creo que yo voy a ganar. Estas cartas están maravillosas-dijo lady Sherington.

-Yo de ti, no haría tanto ruido, querida-dijo su esposo.

-Papá nunca has sido bueno en este juego. Siempre te gana Ophelia-dijo Camille riendo.

Darius sonreía pero no decía nada. Él prefería esperar y no ufanarse por las cartas que tenía, que estaba seguro, eran mejores que las de todos. Siguió jugando durante un rato hasta que al final fue él quien ganó.

-El conde está de suerte esta noche-dijo lord Sherington celebrando el triunfo de Darius.-al menos ha sacado la cara por los hombres .

-No sabía que era una competencia de géneros-dijo lady Sherington. Sí lo hubiera sabido habría puesto más esfuerzo.

-Y yo. -dijo Ophelia.

-Seguramente yo también-comentó Camille haciendo reír a Darius.

-Parece que vive usted entre mujeres no solo hermosas, sino muy competitivas.

-Ni que lo diga, milord-el padre de Camille se echó a reír sin percatarse de la mirada que Darius le daba a su hija.

Capítulo 10

Después de jugar un rato, Darius quiso tener un poco de tiempo con Camille y puso como pretexto que dieran un paseo, ya que la noche estaba perfecta para hacerlo.

-¿Le gustaría, lady Camille?

-Creo que tal vez necesito respirar aire fresco. Podríamos ir por el jardín trasero.-tomo el brazo ofrecido por Darius-¿Ophelia, vendrás?-la preguntó a su hermana que estaba muy cómoda en su silla.

-No tengo ganas, para mí la noche esta fría, querida.

Camille miró entonces a su madre-¿mamá?

-Te veo desde la ventana, hija. Ve tranquila y disfruta tu paseo.

-Entró en el vestíbulo, se puso el chal enganchado en el soporte donde Mary se la había colgado antes, luego, cuando Darius abrió la puerta, entró y deambuló por el sendero de grava hacia el jardín. Juntos pasearon por los arcos llenos de enredaderas con rosas blancas y rojas que se aferraban a él. Se detuvo y levantó la vista hacia la luna que brillaba tan gloriosamente por encima, mirando tantas e incontables estrellas centelleando por todas partes-Cuando me paseo afuera en una noche tan hermosa y clara como esta, no puedo evitar preguntarme cómo sería ver este cielo desde otro lugar.-¿Cree que haya otra pareja mirando el cielo de la misma forma en que lo hacemos?

-Por supuesto que sí. Me atrevería a decir que muchas. Pero no todos los hombres tendrán la misma intención-la miró de reojo para ver que hacía.

Darius juntó las manos a la espalda mientras miraba las estrellas y luego a ella. La luna resaltó su fuerte mandíbula y pintó las puntas de su cabello negro de un azul medianoche-Si realmente deseas ver este cielo nocturno desde otro lugar, sería un honor llevarte a esos lugares al otro lado del mar. Conozco bien de embarcaciones y sería usted la compañía ideal.

-Siempre he deseado viajar.

-Por supuesto-respondió él -que joven no lo desea.

-No soy ninguna joven, ya tengo veinticinco años.

-¿Y eso qué? Yo tengo más años que tú y me siento un jovencito.- le dijo haciendo reír a Camille.

-¿Que significa esa risa?-le dijo él bromeando-¿Es que acaso me cree un viejo?

-No me atrevería-dijo ella con fingido temor.

Darius miró por encima del hombro hacia la ventana del salón donde lady Sherington clavaba su ojo de águila sobre ellos y se hacía la que bordaba ,su mirada subía y bajaba de sus costuras hacia la ventana. Cuando se dio cuenta de que él la miraba, sonrió y lo saludó con la mano para luego volver como si nada a lo suyo. Darius volteó enseguida y continuó su charla con Camille, pero no vio la sonrisa de satisfacción de la madre de esta.

Al día siguiente muy temprano, Camille se levantó de la cama, hizo sus abluciones y se vistió lo mejor que pudo con ayuda de su doncella, pues no quería verse mal delante de Darius. Pero tenía que hacer algunas cosas primero, antes de que se sirviera el desayuno.

-Aquí le traigo, milady-la mujer llegó con una bandeja donde había un taza humeante de té y un par de tostadas.-para que se sostenga durante este tiempo hasta que desayune algo.

-Gracias, Mary. Hoy tengo un día un poco pesado, porque debo ir a la casa que está en construcción para ver cómo va progresando.

-Oh, pero milady, ¿acaso no le dijeron?

-¿No me dijeron que?

-Pues parece que hoy los obreros no irán a trabajar.

-¿Qué cosa?!-preguntó molesta- ¿Y porque es eso?

-Al parecer, ya lo hablaron con lady Sherington, y según lo que escuché, es por un problema con los materiales.

-Y mi madre no creyó pertinente decírmelo. -dijo ella furiosa. -se levantó para tomar el té y las tostadas-Pues de todas formas iré. Necesito ver los avances así no estén.

-Bueno, pero ya que sabe que no estarán en todo el día, no tiene necesidad de irse tan temprano, Puede hacerlo más tarde , después del desayuno.

Ella lo pensó un momento-tienes razón, tal vez sea mejor idea ir a cabalgar un rato.

Camille fue a los establos y allí estaba el mozo de cuadras levantado desde hace rato, atendiendo a los caballos. Ella entró en las caballerizas y buscó a su yegua Dotty, era una pura sangre de color, miel , figura esbelta y elegante, e impresionantes ojos negros muy inteligentes. Era su amiga, desde hacía años y parecía entenderla a la perfección. Cuando se sentía triste, Dottie la miraba y empujaba su hocico contra su pecho para que ella la acariciara, y Camille sentía que era su forma de decir que la apoyaba. Cuando sentía que estaba alegre, la saludaba relinchando y entonces movía su pata varias veces como si no pudiera esperar para correr por los prados y sentirse libre igual que ella.

Camille montó a Dottie, después de que el mozo de cuadras la alistara y dio unos pequeños pasos en ella hasta salir de las caballerizas. Cuando tuvo todo ese paisaje hermoso delante de ella, empujó sus rodillas en la yegua. Los costados del animal se apresuraron, y ella mantuvo la cabeza pegada al cuello de su caballo, atravesando los árboles y galopando por el prado cubierto de hierba húmeda por el rocío de la mañana. Era la mejor sensación del mundo y ella se sintió tan libre de preocupaciones, de chismes de la gente y de todo lo que la hacía sentirse reprimida, que simplemente se dejó ir y le dio el mando a su yegua. Confiaba en ella, sabía que su Dottie no la dejaría caer.

Un largo rato después, más cascos retumbaron a lo lejos en los arbustos y ella echó una mirada por encima del hombro hacia los arbustos, justo cuando un caballo y un jinete salieron del bosque. La enorme bestia negra era pura sangre, el jinete sostenía una elegante melena de cabello oscuro hasta los hombros y una camisa blanca ondeando en la brisa. La penetrante mirada gris del jinete capturó la de ella y su corazón latió con fuerza. Pero ella no quería encontrarse con él, por el contrario quería olvidarlo durante el tiempo que durara su cabalgata, al menos. Azuzó a su yegua y corrió lo más lejos que pudo, adentrándose más en el bosque cerca de allí. Cuando creyó que ya lo había dejado atrás, se detuvo a descansar bajo uno de aquellos árboles frondosos y grandes, que llevaban cientos de años en aquel lugar. Un riachuelo pasaba por allí y pensó que era un buen lugar para tomar aliento con Dottie.

Con las mejillas calientes, saltó al suelo y amarró las riendas sin apretar alrededor de un arbusto, su yegua fácilmente podía alcanzar el agua del riachuelo para tomar un poco. Sin aliento, se dejó caer sobre la hierba-aquí estaremos bien, Dottie. Esperaremos un rato y cuando esté segura de que ya no hay gente indeseable cerca, saldremos para volver a casa.-cerró los ojos y respiró profundo-Me encanta el olor del aire a esta hora de la mañana-suspiró con placer.

-A mí también-dijo una voz grave que la hizo gritar a todo pulmón.

Darius se echó a reír sin poder evitarlo-te vi huir y no pude resistirme a seguirte.

-¿Es que acaso no le han enseñado a ser más educado? No es de caballeros estar todo el tiempo asustando a una dama de esa manera.

-Lo siento, Camille-su sonrisa lo delataba y ella sabía que no lo sentía en absoluto.

-¿Que quiere?

-Alguien no está de muy buen humor esta mañana.

-Lo creo no, estaba de muy buen humor hasta que usted llegó.

-No veo porque ese empeño en demostrarme que no te caigo bien, cuando sé que es todo lo contrario.

-Lord Landbrook, le pido por favor q...que mantenga su distancia-le advirtió al ver que se acercaba.

-Que es lo que temes, Camille.

-Pri...primero que todo es lady Camille, y segundo no...

Él dio unos pasos más y estuvo frente a ella, muy cerca de su rostro. Camille no podía evitar mirar sus labios y desear muy íntimamente que la besara de nuevo. Y como si Darius escuchara sus pensamientos, fue exactamente lo que él hizo. Presionó sus manos sobre la espalda y presionó sus labios contra los de ella. Camille creía que iba a derretirse en ese mismo instante y sintió como él, separaba sus labios. Ella imitó lo que él hizo, saboreando y tocando con su lengua de la misma forma que él. Luego él bajó sus manos por su espalda y fue hasta su cintura. Ella no sabía porque no hacía nada y por el contrario disfrutaba la forma en que la estaba besando y tocando. Su cuerpo sentía un calor impresionante que lo recorría, quemándolo y haciendo que tuviera una necesidad de algo que no sabía bien como definir. Darius se presionó más fuerte contra ella, la urgencia que crecía dentro de ella aumentó hasta que una súplica desesperada salió de sus labios. Él respondió dando besos a lo largo de su cuello y hacia abajo sobre la amplia extensión de piel que dejaba su escote. Quería más de ella por lo que acarició sus pechos suaves con la lengua y la escuchó aguantar el aliento. Era dulce, el sabor de su piel, casi embriagante.

-Darius...subió la cabeza nuevamente y tomó sus labios profundizando el beso hasta que ella le dio todo el acceso que quería. Sin querer, sus manos acariciaron su espalda, desviándose más abajo para ahuecar sus nalgas. Ella movió sus caderas solo un poco y él no pudo evitar presionarla contra él para que pudiera sentir el calor de su excitación, y fue allí cuando fue allí cuando la escuchó jadear y pensó que se había escandalizado, pero ella lo sorprendió arqueándose más hacia él.

A pesar de que Camille era una inocente en muchos aspectos, conocía algo de la anatomía masculina, así que cuando el miembro de Darius presionó contra su costado, algo se apoderó de ella haciendo que se deslizara deliberadamente contra su dureza.

Darius siseó -Camille...No tienes idea de lo que me haces sentir-suspiró. No me tienes, hermosa.

Ella dejó de besarle y su cabeza descansó en su pecho-esto es una locura-suspiró mientras él con sus dedos rozaba los lados de sus pechos, haciéndola temblar.

-No más, Darius...ella lo detuvo temerosa de no poder hacerlo si estaban más tiempo así.

Él comprendió y se apartó de ella a regañadientes-tienes razón. Después de tantos besos y caricias, ella todavía se sentía algo mareada y avergonzada por la forma en la que le correspondió en lugar de ponerlo en su lugar. Darius la abrazó, Camille, mi amor, no lo pienses tanto. Solo fue un beso y ambos nos dejamos llevar. Sí sentimos lo mismo, ¿por qué sentirnos mal?

-¿Y si to...todo está en nuestra con...contra?-tartamudeaba de ansiedad ante lo que venía. Sabía

que si aceptaba tener algo con él, ni su madre de la que ya había escuchado tantas cosas malas, que tenía pavor de conocerla, ni su querida lady Regina, se lo harían fácil. Eso sin hablar del resto de la sociedad que verían con horror aquella relación.

-Estamos juntos y es lo que importa. Piensas demasiado en lo que todavía no ha sucedido. -trató de calmarla.

-¿Te quedarás un tiempo?

Darius deseaba hacerlo, pero tenía asuntos por atender y su madre ya debía estar volviéndose loca a estas alturas por su desaparición. Ya era un hombre adulto para seguir sus órdenes, pero sabía que si no llegaba a Londres, ella sería capaz de averiguar dónde estaba y venir ella misma a Bedfordshire.-No puedo ausentarme demasiado, pero no quiero alejarme.-acarició su rostro tiernamente-¿Por qué no vienes conmigo a Londres?

-No creo que sea la mejor idea-respondió pensando en que le daba un miedo atroz hacerle frente a toda aquella gente, a lo que sentía y a lo rápido que iban las cosas.-Te pido que me des un tiempo para volver. Ahora mismo quiero sentir la seguridad de mi casa, de todo lo que conozco y de la gente que quiero-su tono era suave y temeroso de lo que él pudiera responder.

Darius entendió su punto de vista aunque no le gustaba mucho la idea-está bien, pero por favor no demores en volver.

Ella sonrió-no lo haré.

-Ahora que por fin estamos juntos, no quiero estar ni un minuto alejado de ti-la tomó de la mano y ambos emprendieron camino a casa en sus respectivas monturas cabalgando a un galope suave, mientras hablaban. Y cuando por fin llegaron por fin, vieron que todos los estaban esperando.

-Camille Braxton, casi muero del susto al ver que nadie te encontraba por ningún lado-exclamó su madre molesta.

-Lo siento madre, pero Mary sabía muy bien donde estaba.

-De todas formas, es terriblemente maleducado que te hayas llevado así a nuestro invitado, sin decir ni una palabra.

-Yo no...-ella fue a protestar, pero Darius se le adelantó.

-Disculpe lady Camille, yo puedo explicarle a su madre-le pido mil perdones, lady Sherington. Fui yo quien quiso cabalgar un rato antes de que todo el mundo despertara y en mitad de mi paseo, me encontré con lady Camille. Ninguno de los dos tenía idea de que el otro estaba dando un paseo matutino.

-Ah bueno...si así son las cosas, creo que todo está bien-sonrió de manera exagerada-Camille, querida. ¿Por qué no vas a refrescarte y bajas para el desayuno?

-Yo haré lo mismo, si me lo permiten-dijo Darius subiendo las escaleras tras Camille que ya iba adelante. Cuando ella fue a entrar en su habitación que estaba antes que la de él, Darius la tomó de la cintura y le dio un rápido beso.

-¡No! Milord, Por favor, alguien puede vernos.

-Me llamo Darius, y si nos ven, ya no me importa-se echó a reír.

-Milady, quiere que...-la doncella se detuvo apenas los vio.

Darius disimuló e hizo una salida airosa, de ese momento incómodo-Lady Camille, nos vemos en el comedor más tarde. Gracias por un agradable paseo-hizo un asentimiento de cabeza que ella respondió con una reverencia. Luego él se alejó caminado por el corredor iluminado por velas, hasta llegar a su dormitorio.

Camille entró rápidamente a su habitación sin querer ver la cara de reprobación de su doncella.

-Mary, me refrescaré un poco-le dijo Camille a su doncella-y usaré algo más alegre, no quiero lo

mismo de siempre.

La doncella sonrió, seguro que no, pensó internamente. Su señora tenía un brillo que jamás le había visto antes.

-Una idea maravillosa.- -Sonriendo, Mary asomó la cabeza dentro de su armario y hojeó los vestidos, antes de sacar uno del riel. -¿Puedo recomendar este vestido de día azul cielo?

-Me gusta más el amarillo, es mucho más vivo.

-Excelente opción, milady.-la mujer la miró un momento y agachó la cabeza.

-¿Que sucede, Mary?

-No es nada. Lo que pasa es que he notado que ha mejorado mucho en su forma de hablar. Ya casi no se equivoca para nada.

Camille la miró feliz-es cierto.

-¿Y puedo saber a qué se debe?

-Puedes, Mary-su tono entusiasmado la delataba- Todo se debe a que creo que me he enamorado.

-¡Bendito Dios! ¿Me está hablando en serio?

-Creo que sí, Mary. Y creo que el conde siente lo mismo pero temo que algo malo dañe este momento especial.

-No pasará, milady. Sí él la quiere, y usted también solo deben dedicarse a disfrutar de su amor y ser felices.

Camille la observó pensativa-espero que sea así de fácil como dices-sacudió la cabeza quitando todo pensamiento derrotista-necesito que coloques el vestido imperio que traje de Londres en mi visita a la modista de la condesa. Esta noche lo usare para la cena, con las zapatillas vino tinto a juego que vinieron con él.

-Me aseguraré de pasar su vestido por el vapor antes de extenderlo en su cama, milady -la vistió con rápida eficiencia y una vez que Camille estuvo lista y se puso las zapatillas con suela de cuero, se sentó en la silla frente a su tocador mientras Mary le cepillaba el cabello y arreglaba sus mechones en lo alto de su cabeza.

Desde el elegante nudo superior, una caída de rizos dorados se soltó en algunos lugares y se balanceó sobre sus hombros. Le untó un poco de cera de abejas en los labios, le pellizó un poco las mejillas para que se vieran sonrojadas. Después de eso estaba lista para bajar a encontrarse con los demás.

Todos estaban en el comedor desayunando y Lady Sherington le preguntaba sobre su paseo.

-¿Y le han gustado los alrededores, milord?

-Mucho. La belleza de esta mañana, fue algo incomparable-dijo mirando a Camille.

Ella que en ese momento abrió la boca para comer un poco de jamón, se detuvo y enrojeció. Algo que no pasó desapercibido para su hermana.

-Yo siempre he preferido el campo. Es hermoso, tranquilo y menos ensordecedor que la ciudad. Aunque tampoco me siento capaz de no ir jamás a Londres. Las distracciones allí, son necesarias.

-Por supuesto que los son, lady Sherington. Sin embargo estoy de acuerdo con usted sobre que es una buena vida, la del campo.

-Bueno, y si le ha gustado tanto la tranquilidad de aquí, porque no se queda un poco más?-le preguntó la condesa con perspicacia.

Él lo pensó y sonrió-de ninguna manera quisiera imponerme en casa de mis amables anfitriones.

-Lord Landbrook, por favor, no es una imposición, Nos honraría mucho que estuviera más tiempo con nosotros-dijo el padre de Camille.

-Tengo algunos asuntos que atender, y bueno...

-Por favor-lo sorprendió la voz de Camille, a la que nadie hasta ahora había determinado. Eso lo desarmó. El saber que ella quería pasar más tiempo con él, lo llenó de felicidad.

-¿Y entonces que dice?-insistió lady Sherington.

-Ante la insistencia de ustedes, ¿cómo podría decir que no?

-Así se habla! Respondió lord Sherington.-Podemos ir a cazar algunas codornices. Verá que la pasaremos bien.

Darius asintió pensando en que sería bueno desconectarse un poco de la temporada, y mientras tanto poder estar con Camille un poco más. Afortunadamente la única persona que sabía a donde había ido era su amigo Valenford y él sabía bien que aunque su madre lo buscara y fingiera un síncope, no soltaría nada.

Los días fueron pasando y Camille cada día hacía su rutina normal. Salía temprano a cabalgar, solo que esta vez lo hacía algunas veces con Darius, pero otras veces era su padre quien lo acompañaba y de paso cazaban. Por la tarde, después de desayunar y encargarse de preparar cestas con ropa y alimentos, iba a visitar a las personas mayores a las cuales les daba una. Sabía que muchas de estas personas estaban solas, por su cuenta y la única ayuda recibida era de parte de la vicaría, o de ella. Su madre jamás se había negado a eso, y ella lo agradecía. Algunas veces su hermana Ophelia lo acompañaba, pero ahora lo había hecho Darius muy amablemente. Su madre se había horrorizado cuando el conde se ofreció, pero él le dijo que lo hacía de todo corazón y que pocas veces tenía la oportunidad de ayudar a los menos favorecidos. Así fueron pasando los días entre cosas normales y cenas animadas por juegos de todo tipo, veladas musicales y paseos a la luz de la luna. Su madre no era tonta y ya se había dado cuenta de que las cosas cada vez se ponían más serias entre ella y el conde. Y eso la tenía tintineando como una campana cada día, de la felicidad. Camille no le ponía mucha atención a las aspiraciones de su madre. Por su lado ella miraba mucho más las cualidades que acababa de descubrir en él. Se dio cuenta de que Darius era un hombre con ideas nuevas de ayudar gente, de renovar los campos y pensaba en el dinero y su posición como algo que había que cuidar y no como un medio para amasar fortuna y humillar a los demás. Sus charlas eran interminables cada vez que salían juntos y ella aprendió a conocer al hombre detrás del título, cosa que la enamoraba cada vez más.

Capítulo 11

Uno de los últimos días de su estadía, ambos salieron a cabalgar. Ella lo llevó al lugar donde habían estado aquella vez cuando se besaron tan apasionadamente. Se había vuelto el lugar preferido de ambos y ella quiso ir por última vez, antes de que partiera.

-Este lugar me encanta-comentó mientras caminaban por la hierba alta.

-Lo sé, y desde la primera vez que estuve aquí, me di cuenta de que es especial para ti.

-Fue Dottie la que me lo mostró un día.

Él sonrió-¿cómo es eso?

-Un día salimos y yo estaba muy triste por algo que acababa de pasarme. Dottie como siempre supo mi estado de ánimo y mientras salimos a cabalgar, yo la lleve por un lado, pero ella muy determinada tomó otro, y por más que apretaba las riendas y le decía que parara, ella no lo hizo hasta llegar aquí-comentó entre risas.

-Es una yegua muy inteligente. Este es un lugar hermoso y muy tranquilo. Tal vez percibió que era lo que necesitabas en ese momento -expresó. -Los caballos son animales muy inteligentes-explicó acariciando el cuello de su caballo.

-Es verdad-Camille fue a sentarse cerca del árbol de siempre, y sacó una manta de la canasta que había traído-con esto podremos estar más cómodos.

Ya me preguntaba que había en esa cesta-tomó la manta en su manos y fue él quien la extendió sobre el césped.

-Me permití ordenar que armaran una cesta con comida para desayunar aquí. Sí se me hubiera ocurrido hacerlo para la tarde, mi madre se habría querido unir a nosotros.

Darius la observó con una mirada traviesa-y tú no deseabas eso porque...

-Bueno, yo...solo quería que tuviéramos algo de privacidad, ya que mañana te vas-no pudo evitar decirlo con tristeza.

-Nos veremos muy pronto, eso lo sé. Sin embargo no puedo dejar de sentirme triste.

-Yo también -admitió ella y luego fue a sentarse con Darius siguiéndola de cerca.

Camille se dispuso a sacar la comida de la cesta, pero él la detuvo.-te quiero, Camille. No sabes las ganas que tengo de hacerte el amor.

Camille abrió los ojos desorbitadamente-no, yo jamás...

-¿Nunca te has puesto a pensar en lo hermoso que sería que nos entregáramos el uno al otro?-se acercó mucho más hasta inclinar su rostro en el delicado cuello de ella.

-Ohhh-Camille no pudo evitar suspirar al sentirlo; cuán sensuales eran sus labios cuando rozaron era parte sensible y luego subieron a reclamar sus boca, rozándola suavemente, separando sus labios para persuadirla. Ella soltó un jadeo de puro placer cuando sintió su lengua acariciar suavemente el paladar de su boca y se preguntó ¿Cómo demonios después de comprometerse, las parejas no pasaban cada momento de sus días besándose?

Ella le echó las manos alrededor del cuello, y sus dedos acariciaron su sedoso y oscuro cabello.
-Vuelve a besarme hasta que te diga que te detengas. Darius sonrió entre besos y le susurró-tus deseos son ordenes, mi amor.

De repente entendió que los besos eran algo exquisito pero muy peligroso porque cuanto más besaba a Darius, más besos quería a cambio; más profundos, más crudos. Más que eso, quería sus

besos en lugares en los que no estaba del todo segura de que pudiera besarla y se avergonzó de sus pensamientos descarados.

Aun cuando sus pechos estaban confinados en su vestido; sus pezones estaban doloridos, tan sensibles contra la ropa que hacían que ella quisiera gritar. Su boca se sentía tan divina contra sus propios labios, y su lengua era tan experta en que quiso sentirlo de nuevo sobre sus pechos como la última vez.

Ella quería seguir besándolo entre suspiros y gemidos mientras las manos de Darius bajaban y subían acariciando. Ella sonrió, suspirando mientras las movía pensando en que delicioso se sentía el placer, al tiempo que veía la mano de él en su pecho. El calor de su palma hacía que esa parte se sintiera como si quemara, su pulgar acariciando su pezón rígido a través de la tela, estaba a punto de lograr, que ella dijera que "sí" a cualquier cosa.

-Te necesito-la tensión vibró en su voz. -Dime que también me necesitas.

-Te necesito-dijo ella sabiendo que de verdad lo hacía, que no eran simples palabras del momento.

Tócame-se quitó la chaqueta y la corbata mientras la besaba-tócame, mi amor.

Camille sin pensar en consecuencias tocó su pecho y empezó a desabotonar la camisa, luego se separó y lo miró- apenas puedo creer que nos estamos besando y acariciando de esta manera.

-Mi vida, no te sientas mal. Te lo pido.

-No quiero dejar de tocarte-sus manos volvieron a su pecho.

-Entonces no lo hagas, y regálanos este momento-su aliento sensual se extendió por sus mejillas. Tiró de los cordones delanteros de su vestido, abrió la tela de algodón debajo y deslizó el escote suelto sobre un hombro bajando la cabeza hacia su pecho mientras lo liberaba. Su boca caliente se cerró sobre su pezón y una explosión de sensaciones tan fuerte la recorrió, que ella creyó que se caería y lo agarró por los hombros.

Darius la tomó en sus brazos antes de cayera y la recostó en la hierba suave. Volvió a dar sus atenciones a ambos pechos succionando su boca sobre un pezón y luego sobre el otro con la punta de su lengua- tienes los pechos más hermosos y llenos-empujó su camisón hasta su cintura - Necesito tocarte más, amor. Dime que sí.

-Sí- la palabra se escapó antes de que pudiera detenerla.

Él comenzó a levantar sus faldas, tanto la del camisón como la del vestido.- -¿Qué haces?-ella se sorprendió.

-No te inquietes, cariño. Esto te va a gustar-y antes de que ella pudiera decir algo más, ahuecó su montículo con la palma de su mano. -Voy a tocar dentro de ti.

-¿E...eso es correcto?

Él aguantó las ganas de reír ante su inocencia-todo lo que hagan dos personas que sientan lo que nosotros, es correcto y además nos dará placer a ambos-le dijo besando de nuevo sus pechos para distraerla.

-¿Estás seguro?

Darius levantó su cabeza-te mostraré-le dio una sonrisa traviesa y mordisqueó sus labios y luego la besó apasionadamente. Mientras lo hacía, movió su mano de nuevo a su montículo y deslizó un dedo a lo largo de su entrada. Ella brincó sorprendida, pero luego se arqueó hacia él por la sensación.

-¿Te gusta?

Camille no dijo nada, solo asintió, queriendo más de esas caricias.

Darius volvió a tocar con sus dedos pero esta vez la acarició con más firmeza sintiendo como se

iba poniendo más y más resbaladiza y escuchándola gemir. Empujó un dedo profundamente dentro de ella y luego acarició la pequeña perla de carne entre sus labios íntimos, Camille sintió algo crudo y poderoso atravesándola y abrió la boca, pero él tomó su boca para ahogar su grito de éxtasis. Ella sintió que un dulce placer la invadía hasta hacerla subir al cielo separándose de su cuerpo y cuando volvió en sí, los ojos de él, la miraban profundamente a los ojos. Separó las piernas de ella, levantó más las faldas blancas de su vestido hasta la parte superior de sus muslos y se arrodilló entre ellas, observando el nido de rizos de color negro. Recreó su mirada en ella y luego pasó un dedo por su entrada. -No tengas miedo. Esta parte de ti es donde anhelo estar.

Ella cerró los ojos, ansiaba este momento pero tenía miedo. Después de esto, no habría marcha atrás y si las cosas entre ellos no funcionaban, ella sería una mujer deshonrada. Pero aun así tenía claro que no quería pasar su vida sin saber lo que era estar con ese hombre del que había llegado a enamorarse casi sin darse cuenta.

-Mírame, amor.

Ella abrió los ojos respirando lentamente y lo vio extender sus rodillas al tiempo que masajeaba sus muslos internos-relájate, no pienses en nada mas que no sea el hecho de que muerdo por darte placer.

-Sé que es lo que viene-dijo ella armándose de valor-y sé que dolerá muchísimo. Ya...me lo han dicho.

Él no quiso mentirle- Habrá una pizca de dolor, pero prometo que no será por mucho tiempo.-Sus palabras la tranquilizaron, y también ayudó que su mente y cuerpo todavía estaban en algún lugar lejano en ese magnífico lugar al que la había llevado antes con sus caricias.

Darius no deseaba lastimar a Camille, ni un poco, pero tampoco deseaba estar separado de ella. Sabía que después de esto la haría su esposa y ella no tendría ms remedio que aceptar. Se sintió un miserable por manipular así la situación, pero no deseaba marcharse sin saber que tenía la seguridad de que ella era suya, sin importar lo que sus familias dijeran. Tomó su miembro y lo frotó contra sus pliegues resbaladizos. Se inclinó sobre ella y su boca se amamantó de sus senos llenos, para después tomar su boca hasta que ella gimió contra sus labios y lo besó con la misma intensidad. Con sus manos en sus caderas, la levantó más alto para que aceptara su longitud completa, empujó contra su barrera, atravesando su inocencia y se hundió profundamente dentro de ella.

-Duele -ella dijo contra sus labios cuando él la besó, y él se detuvo para dejar que pasara el dolor.

-Sabía que sería así, pero ya pasará-le dijo dándole pequeños besos en su rostro. Un rato después y con su miembro todavía erecto se movió lentamente para ver si todavía estaba adolorida pero cuando la escuchó gemir y le dijo que ya no sentía nada, su miembro volvió a la carga y se movió un poco más rápido. Sus embestidas fueron continuas y la vio arquearse de nuevo a él.

-Envuelve tus piernas alrededor de mis caderas-le dijo y ella así lo hizo. Darius golpeó más fuerte y más profundo y Camille sintió ese calor familiar entre sus partes, que empezaba a recorrerla. Él también se perdió en sus sensaciones, poco después sus músculos internos se tensaron, la besó con todo el amor que tenía dentro de él, y su liberación explotó poderosamente junto con la de ella. Sin importarle las consecuencias derramó su semilla pensando en lo mucho que le gustaría tener una familia con ella, y nunca volver a estar solo.

-Te amo- susurró contra sus labios.

Ella no dijo nada pero lo agarró del cabello para acercarlo a su boca y lo besó de una manera

muy dulce.

Estuvieron un rato allí sin decir nada, solo acariciándose, susurrándose palabras dulces.

-Eres hermosa, y te viste aún más hermosa en este momento-Sus mejillas se sonrojaron por el calor y él levantó la cabeza y encontró su mirada. -No te avergüences. Me volviste loco con tu respuesta a mi toque-besó sus labios suavemente y se levantó para luego ofrecerle su mano y que ella también se pusiera de pie-¿Te sientes bien? ¿Estás adolorida?

Camille se bajó las faldas, se enderezó el camisón, el vestido y él también comenzó a arreglarse-un poco-le contestó con sus mejillas ruborizadas.

Él la tomó por la cintura-fue inolvidable este momento-lo siento.

-Por qué?

-Por no haber sido delicado y...bueno por haberte llevado a algo que no querías.

-No te disculpes, yo también quería que esto pasara-pero su gesto era de preocupación-¿Qué pasará ahora?-le preguntó con miedo marcado en su rostro-yo jamás habría hecho esto...solo me deje llevar por lo que siento.

-Mi amor, solo actuaste como tu corazón quiso, al igual que yo. Después de esto, no hay vuelta atrás, Camille. Serás mi esposa.

A ella le molestó que lo dijera de esa manera, como si lo hiciera por obligación, por honor. Le molestaba que las cosas no pasaran como ella lo había soñado; un hombre hincándose para pedirle matrimonio y prometerle que la haría feliz para el resto de su vida. Pero se imaginó que después del error que acababa de cometer, ya no tenía derecho a eso.

-¿Que sucede?-preguntó Darius al ver el gesto en su rostro.

-No pasa nada -le dijo pero no lo miró a la cara.-ahora se sentía un tanto avergonzada de su actitud.

-¿Te arrepientes?

-No voy a negar que me habría gustado que fuera de otra manera.

No porque tu primera vez conmigo haya sido aquí, eso te hace menos importante para mí-la abrazó-te quiero, Camille y quiero pasar el resto de mi vida contigo. No quiero que pienses que lo hago por otra razón que no sea mi amor por ti.

-Hablaré con tus padres cuando estemos en tu casa.

-No. Yo creo que sería mejor que hablaras con tu madre primero. No quiero que ella piense que te he obligado de alguna forma o que me tenga mala fe porque no hicimos las cosas correctamente. Lo indicado es que les pidas mi mano a mis padres, en presencia de tu madre también.

-Tal vez eso no pase, mi amor. Mi madre es una mujer difícil y para ella no hay mujer perfecta para mí.

-Al menos háblalo con ella. No quiero que se sienta excluido de todo esto. Sería una mala manera de comenzar nuestra relación de suegra y nuera-insistió Camille.

Darius accedió-muy bien, pero apenas llegues a Londres, lo haremos. No esperaré más tiempo.

Cuando Camille estuvo en la privacidad de su dormitorio, no hacía más que pensar en las palabras de Darius. Quería creer en ellas pero se arrepentía de haberse dejado llevar por su pasión y que si las cosas no salían tan bien, con su suegra, ella terminara en medio de un escándalo, por haberse entregado a un hombre con el que al final, no se casó. De repente su cuerpo dolió terriblemente. Sentía que cada musculo pedía un baño caliente con urgencia, y sabía que la razón era su tarde apasionada con Darius.

-Por Favor, Mary, ¿podrías prepararme un baño?

-¿Un baño, milady? Sí, he cabalgado demasiado y estoy muy sudada. No quiero bajar al comedor así.

La doncella hizo cara de extrañeza, pero no dijo nada más y se fue a que calentaran agua para el baño de su señora. Un rato después ya con Camille en la bañera, su doncella la ayudaba a restregarse la espalda y notó que la ropa de su señora estaba manchada de sangre. Supo lo que verdaderamente había pasado, porque se dio cuenta de que el conde había salido también a cabalgar. No había que ser muy listo para saber que esos dos se gustaban y habían terminado encontrándose. Pero le preocupaba el futuro de su señora, ella era una dama y ningún hombre la querría si había sido deshonrada. Recogió la ropa para lavarla ella misma. No se la daría a ninguna criada para que se pusieran a chismear. Pero antes de eso fue por un poco de aceite de lavanda. Eso le ayudaría con las molestias que seguramente tendría.

-El conde se irá pronto-preguntó tratando de averiguar todo lo que pudiera. Tenía miedo de que el hombre desapareciera dejando a su señora sumida en la vergüenza.

-Se irá pasado mañana.

-¿Y le ha dicho algo?

- ¿Cómo qué?

-No lo sé, una propuesta de matrimonio, tal vez.

-Me ha hablado de sus sentimientos y sí, me ha dicho que quiere casarse conmigo.-si es una magnífica noticia.-dijo la doncella encantada.-ya habrá hablado con sus padres, me imagino.

-No, yo le dije que todavía no.

Mary guardó silencio. Solo esperaba que lady Camille no estuviera cargando ya, una criatura del conde, porque si eso pasaba se armaría la de Troya.

Darius regresó a Londres, y su madre lo esperaba con toda clase de reclamos y hecha una furia.

-¿Cómo es posible que seas tan insensible con tu madre? ¿Cómo pudiste ser tan poco sensato e irte de Londres en un momento crucial como este? ¡Estás pretendiendo a la hija de un duque! Y sencillamente te has marchado dejándola sola. ¿Qué crees que murmura la sociedad?

-Me importa un demonio lo que diga la sociedad. Estoy harto de que quieras imponerme tu voluntad todo el tiempo. ¡Yo no la estoy pretendiendo!-gritó.

-¿Cómo te atreves?-su madre lo miró horrorizada por su actitud.

-Me atrevo y de una vez te advierto que no quiero nada que ver con Regina. Jamás la he cortejado, esas solo son ideas tuyas y de su madre. Para mi ella solo es un títere que manejas a tu antojo.

-¡Es tu futura condesa!

-¡Basta madre! Regina no es nadie para mí. Yo estoy enamorado de otra mujer. Alguien que no esperaba en mi vida y que ha sido como un regalo enviado del cielo. Ella es una mujer especial, inteligente, a la que le intereso en verdad, y que si se ha ganado mi corazón.

-No te permitiré que andes con una desconocida. Eres el conde de Landbrook, y te debes a tu familia y tu título.

-Pues lo haré te guste o no, madre-dijo tajante.

-Entonces al menos deberás presentármela-dijo pensando ya en la forma de sacar a esa mujer de la vida de su hijo. -¿La estás cortejando?

-Sí. Además ella pronto regresará del campo con su familia.

-¿Y al menos puedo saber cómo se llama y quiénes son sus padres?

-Bueno, ya que pronto todo el mundo se enterará te lo diré.-es Lady Camille Braxton y sus padres

son los vizcondes de Sherington.

-Al menos se trata de una familia con título, pero que yo sepa ellos solo tiene un hijo varón y una hija que fue la protagonista de un escándalo hace años. Tal vez tú no lo recuerdes porque estabas lejos, pero en una temporada se conoció con un joven, que después de tener todo preparado, la dejó en el altar plantada. El rumor que corría después de aquello fue que la joven se había entregado a él antes del matrimonio y él sabiendo que era una mujer ligera de cascos, prefirió no cometer el error de casarse con ella.

Darius sonrió con ironía-¡Oh, la maldita sociedad! -dijo con tono agrio-Se vanaglorian de tener sangre azul, ser mejores que todo el mundo y no hacen más que crear rumores y despoticar de todo el mundo sin saber cómo son las cosas realmente.

-¿Y tú si lo sabes?

-Por supuesto. Como lo sabes tú y el resto de la gente, pero prefieren crear un chisme para dañar la reputación de una dama.

En realidad Darius no tenía idea de aquello, pero tuvo que defender a su futura cuñada que no había sido más que amable con él. Sí ella se había entregado o no, antes de la boda a ese hombre, no era su asunto. Pero allí fue dondeató cabos y se dio cuenta de la razón por la que su amigo le dijo que era una amargada y que era difícil que algún hombre se fijara en ella mientras no dejara lo que había sucedido en el pasado y cambiara su actitud. Pero ese día de la exposición él estaba tan absorto en Camille que no puso atención realmente, a todo lo que había sucedido entre Ophelia y Valenford.

-En todo caso, te recomiendo que no metas las manos al fuego por nadie de esa familia, porque si lady Ophelia, tiene un pasado algo empañado, eso te puede afectar si cortejas a su hermana, que es otro misterio. Pues si nunca ha salido del campo, seguramente es porque algo está escondiendo su familia de ella.

-Es una persona perfectamente normal, madre.

Ella guardo silencio por un momento y luego como si algo terrible cruzara por su mente, lo miró con pavor-no será la joven con la que bailaste aquella noche. Esa que cuando pregunté por su nombre, no hubo una sola persona que supiera decirme algo de ella. Es una total desconocida.

-Lo siento mucho, pero efectivamente, es ella. Nadie sabía quién era porque tenía mucho tiempo viviendo en el campo, pero ahora quiso conocer más y disfrutar de la temporada.

-¿Es que no puedes ser como cualquier hombre y escoger a la mejor dama de la temporada para casarte con ella? Es demasiado pedir-le reclamó con voz lastimera.

Darius se levantó de su silla. Estaba harto de los reclamos de su madre y ese día en particular no se sentía de ánimos para aguantarlos-tendrás que hacerte a la idea, porque es a lady Camille a quien deseo cortejar. Estoy convencido de que somos el uno para el otro-se dirigió a la puerta con paso rápido-que tengas buen día, madre.-sin importarle que ella se quedara sola en el salón haciendo reproches y llamándolo, salió de allí a toda prisa.

Pero la condesa tenía sus propios planes, y no permitiría que una arribista, desconocida, se quedara con lo que a ella y a su esposo les había costado tanto construir.

Capítulo 12

Los días pasaron lentamente para Darius y Camille, y mientras tanto todo el tiempo se escribieron cartas contándose como llevaban sus días. Él, en la ajetreada Londres y ella en su apacible y seguro hogar. Lo que Darius no le contó jamás, fue que su madre aprovechó ese tiempo en el que no se vieron, para meterle por los ojos a lady Regina, en todas las formas posibles. Ahora su madre ya se había enterado del padecimiento de Camille, y para ella era el fin del mundo que su hijo se hubiera fijado en una mujer de salud mental dudosa. Eso era lo que los ignorantes pensaban de la gente con tartamudez. Y eso también era algo que omitió en sus cartas con Camille.

Darius estaba completamente seguro de que su madre tramaba algo, y simplemente esperaba la estocada. Sin embargo, no le daría el gusto de renunciar a su interés por ella. Por fin había encontrado una mente abierta, inteligente, en un cuerpo glorioso, y por si fuera poco, era la dueña de su corazón. No la dejaría ir por los caprichos de la condesa viuda. Eso estaba decidido.

Ese día se había encontrado en la tarde con Adam y su esposa que le habían preguntado por Camille. Ellos ya estaban informados de sus intenciones con ella, y veían con buenos ojos su relación. Era reconfortante que al menos tenía el apoyo de ellos y eso no era algo que el conde de Woodbridge, diera a la ligera.

Luego de eso, llegó a su casa y solo fue poner un pie adentro para escuchar a su madre.

-¿Hijo eres tú?

Darius contuvo las ganas de llevar la mirada al cielo-sí, madre.-se dirigió al salón de dibujo para saludarla y la vio con una sonrisa tan grande que hasta sintió deseos de temblar de miedo. No era normal en esos últimos días que ella tuviera ese semblante y eso solo le confirmaba lo que ya temía; tramaba algo.

Ella extendió la mano-querido, que bueno verte. Saliste tan temprano en la mañana que no pude tener un minuto contigo. Eres muy desconsiderado con tu pobre madre.

Él la miró con ojos entrecerrados-Buenas tardes, madre. Te veo muy animada hoy.

-Bueno, es que he estado hablando con algunas amigas y casualmente me encontré con Lady Regina hoy, en la tarde de té, de lady Dashwood.

-Ya veo...-se preparó para lo que venía.

-Te mandó saludos y me ha dicho que desea verte, pero que no has ido a visitarla y desafortunadamente no hemos estado juntos en muchos eventos, para coincidir con ella. Pero en unos días habrá un baile en casa de los duques de Fowsley, y creí que podrías al menos darme el gusto de ir conmigo.

-¿Ella irá?

-No lo sé...-su mirada se fijó curiosamente en el jarrón a su lado.-lo más probable es que si, puesto que es una persona de importancia, al igual que su madre.

-Tal vez, vaya pero no puedo asegurarlo.

-Es solo una petición de tu madre, hijo. ¿No podrías darme gusto?-le preguntó con el gesto más digno de lastima.

-Está bien, madre. Pero no voy a pasar la velada como acompañante de lady Regina, ni nada por el estilo.

-Por supuesto que no, querido. Serás mi acompañante, no el de ella.
-Muy bien, ya que todo está aclarado, voy a mi habitación. Estoy algo cansado.
-Claro hijo, ve y descansa. Diré que te llamen para cuando la cena está servida.-lo vio salir del salón con una sonrisa esperanzada. *No todo está perdido*, se dijo.

El baile de lady Fowsley, estaba siendo todo un éxito. La crema y nata de la sociedad londinense estaba allí, y lady Regina se había esmerado en su atuendo de esa noche. Se notaba a todas luces que quería ser el centro de atención y de paso deslumbrar a Darius.

-Milord, que gusto verlo nuevamente-lo saludo ella sonriente.
-Lady Regina, lo mismo digo-fue su escueta respuesta. Cuando su madre lo miró con el ceño fruncido, este miró de nuevo hacia la decepcionada joven-es...un bonito vestido.-fue todo lo que se le ocurrió.

La chica enseguida brilló como un farol y le dio una sonrisa enorme-muchas gracias, milord. Me alegro que le guste.-tocó su tarjeta de baile y lo miró-¿no le parece que está muy animada la noche?

-Mucho-miró a lo lejos los bailarines como si no fuera nada del otro mundo.
-Tal vez podrían bailar más tarde-la condesa dejó caer el comentario como si nada.
-Oh por supuesto, me encantaría -dijo lady Regina como si él le hubiera hecho la invitación.
-¿lady Regina, podría hacerme el honor de guardarme un baile? - no le quedó más remedio.
-¿El vals, tal vez?-dijo ella enseguida.
Pero él no quería empañar el recuerdo del mejor vals que había bailado en su vida con una mujer muy diferente a ella.-preferiría un cotillón-le dijo con sonrisa fingida-el val ya se lo he pedido a otra dama.

Su madre fue a decir algo pero él la fulminó con la mirada y ella guardó silencio.
-Damas si me disculpan, veo a unos conocidos-no le importó verse grosero y se alejó.
-¿Le pasa algo al conde, lady Landbrook?-preguntó preocupada.
-Oh no querida, creo que solo está preocupado por algunos asuntos-trató de disculparlo.
-Oh yo sé cómo puede ser eso-dijo lady Ambrose. Mi esposo suele preocuparse de esa manera-sonrió-es tan típico de los hombres-le quitó importancia al asunto.-debes tratar de que se distraiga esta noche y olvide esas cosas, mi pequeña-le aconsejó a Regina, como si fuera su deber y esta asintió obedientemente-lo haré ,madre.

Darius se alejó lo más que pudo y durante un buen rato disfrutó de la compañía de sus amigos, los condes de Woodbridge que habían asistido al baile y también de su buen amigo Valenford, que estaba al parecer a la caza de una jovencita que lo había impresionado.

Cuando Adam, y su esposa Alexandra, se apartaron para saludar a otros amigos, Darius ya en más confianza, le habló a su amigo.-No he podido quitarme a Camille de la mente.

-Camille ¿eh? No es lady Camille-le dio una sonrisa lobuna.
-¡Por Dios! Sí estás insinuando algo, de una vez te digo que no es nada de lo que esa podrida mente tuya, pueda estar maquinando.

Valenford se echó a reír-no estoy pensando nada malo-dijo sugestivamente-por el contrario, tal vez pienso en cosas muy buenas.

-Mejor hablemos de ti.
Valenford se echó a reír de nuevo-que diablos puede haber de interesante en mí ,hombre! Tú tienes mejores historias.

-Solo dime algo ¿Ya te olvidaste de Lady Ophelia?

El gesto de diversión en el rostro de su amigo desapareció-¿por qué lo preguntas?

-Porque te veo impresionado con esa muchachita ¿Cuántos años tiene, diecisiete? Creo que eres un poco viejo para ella.

-Tengo treinta, no cincuenta. Y para responder a tu pregunta; no, no me olvidado de ella. La reina de hielo.

Darius negó con la cabeza-¿entonces?-lo miró confundido.

-No voy a estar detrás de ella aguantando sus desplantes.

Una tonada comenzó y él supo que había llegado la hora de su baile con Regina. Y antes de que él fuera a buscarla, ya estaba allí.

-Este es nuestro baile, milord-Darius miró a su amigo como pidiendo ayuda y solo consiguió un gesto de burla de su parte.

Él sonrió como si estuviera encantado por eso y le ofreció su brazo galantemente, mientras todas las miradas se posaban sobre ellos. Cuando estaba en la pista de baile sintió algo que no sabía descifrar, pero que le hizo mirar en una dirección en especial y fue allí donde se dio cuenta de que unos ojos lo miraban brillantes , con dolor. Era Camille que lo observaba como si fuera un traidor. Estaba con la condesa de Woodbridge, que le daba palmaditas en el brazo y le decía algo al oído como calmándola. Ella se dio la vuelta y Darius no quiso hacer otra cosa más que ir tras ella, pero ya empezaba el baile y no podía dejar a Regina en ridículo frente a todos los presentes. Maldita sea, se dijo molesto. Porque diablos no le había dicho que llegaría a Londres en esos días? ¿Porque no le dijo que iría a ese baile al que con gusto habría ido con ella? Sintió el estómago revuelto al ver su gesto de dolor, y sabía que ella en ese momento pensaba lo peor.

-Milord ¿se siente bien?-los grandes ojos azules de lady Regina, lo observaban precavidos - Sí...si muy bien-le dijo aunque por dentro sentía como si hubiera traicionado a la mujer de su vida.

Camille no hacía más que llorar y la condesa trataba de consolarla. La noche anterior se suponía que sería una hermosa sorpresa y terminó siendo un desastre. Ella se esmeró tanto, se puso un vestido hermoso y se sentía como una princesa, pensando solo en él. Y cuando apenas llevaba unos minutos allí, lo vio bailando con esa lady Regina, que el juró y perjuró que ya no veía más. Pero cuando escuchó a la condesa viuda, que hablaba con unas amigas y les decía alegre que hacían una pareja tan hermosa y que iban a casarse muy pronto, ella sintió que el piso se movía. Tal fue su impresión, que sino no hubiera sido por su prima, habría caído allí mismo.

Ese día ella tan amable como siempre, se había presentado muy temprano para verla y apoyarla en ese momento tan duro que pasaba.

-Querida ¿te sientes un poco mejor?

-No mucho, prima. No logro sacarme de la cabeza la imagen de la pareja feliz.

-Debes reponerte o al menos disimular. Sabes cómo es tu madre, y ya ha venido dos veces preguntando qué es lo que te ha sucedido que llegaste así del baile de anoche.

-Lo sé, ella no dejara de insistir hasta saber lo que ha pasado y entonces será peor porque hará de esto una tormenta y se lo dirá a mi padre.

-Que sin duda irá a reclamarle al conde-agregó preocupada. -Discúlpame, pero es que todavía no logró entender bien lo que sucedió, él había estado hablando con nosotros más temprano y nos dijo a Adam y a mí, que estaba feliz contigo, que te esperaba con ansias en Londres para pasar el resto de la temporada y presentarte a su madre.-le dijo en tono suave-¿no será que malinterpretaste todo? Las mujeres solemos ser celosas y bueno...nada de raro tendría al haberlo visto con esa joven.

-Pero prima ¿es que acaso no viste como estaban? Se veían felices y todo el mundo hablaba de la hermosa pareja que hacían. Tú estabas allí cuando su madre dijo que pensaban casarse.

-Oh sí, eso...-Alexandra no podía dar excusa a lo que había escuchado. Sin embargo creía que todo acusado merecía su oportunidad de defenderse.-es cierto que su madre dijo eso, pero yo creo que aun con todo lo que sucedió, tu deberías encontrarte con él, y hablarle de frente, Que te diga mirándote a los ojos si ha estado jugando con ambas o si de verdad está enamorado de ti.

-No lo sé...-ella estaba dudosa ¿piensas que sea buena idea?

-Por supuesto. Envíale una nota y que se vean aquí cuanto antes.

-Hermana pienso que debes hacerlo. Nada pierdes con enviar la nota y que de una vez te aclare todo. Así, sea bueno o malo el resultado, tú ya sabrás a qué atenerte.

La condesa viuda tomaba el té de mediodía, y leía las últimas noticias de sociedad en el periódico, feliz con los resultados. Escuchó como si alguien tocara a la puerta y pensó que tal vez era una nota de lady Regina y su madre.

-¿Dudley?-llamó al mayordomo que en ese momento pasaba por allí.

El hombre se devolvió y entró.-¿sí, milady?

-Creí escuchar la puerta.

-Sí, milady, era un muchacho con una nota para milord.

-Muéstramela, estoy segura de que es de lady Ambrose-la tomó en sus manos y vio que era una letra distinta. Y el sello era otro.-miró al mayordomo que la observaba descontento-déjala aquí, Dudley.

-Pero milady...

-¿No escuchaste?-una ceja levantada fue su única advertencia-yo se la daré a mi hijo.

El hombre asintió molesto-si, milady-salió de allí rápidamente, mientras la condesa abría de prisa aquella nota y la leía.

Como lo supuso era de la mujer aquella, y a pesar de que había escuchado claramente lo que ella dijo de su hijo y lady Regina, la muy descarada todavía quería verlo. "*Yo te enseñaré cuál es tu lugar, se dijo. "Después de que te haga una visita, nunca más volverás a molestar a mi hijo"*

Camille esperaba nerviosa la llegada de Darius, pero la sorpresa que tuvo fue grande cuando vio que quien llegaba a visitarla era nada y nada menos que la condesa viuda. Al principio pensó en no recibirla, pues sus padres no estaban y ella no quería pasar por eso sola, pero eso habría sido terriblemente maleducado. Al final pensó que lo mejor era que se conocieran de una vez.

-Buena tardes-la mujer entró al salón con un aire de superioridad increíble, y mirando para todos lados como analizando si aquel lugar era digno de su presencia.

-Buenas tardes, lady Landbrook. Es un gusto conocerla, por fin. La mujer se acercó y espero a que ella hiciera la debida reverencia.

-Lady Camille, hace un tiempo quería conocerla. Desde que mi hijo me dijo que había pasado unos días con usted en su casa de campo.

-Unos dí...días conmigo y con mi fa...milia, lady Landbrook, corrigió ella.

La mujer la miró con disgusto-oh sí, ya me habían hablado de su padecimiento. Camille supo que la intención de aquella visita era molestarla y humillarla.

-Sí, efecti...vamente sufro de este pa...padecimiento desde pequeña.

-Ya veo...-la miró molesta-¿y no se le ocurrió pensar que una mujer con tal problema, no es precisamente alguien idóneo para un conde?

-Lamento mucho darme cue...cuenta de que no acepta mi re...relación con su hijo, pe..pero nos tenemos un gran afecto y...

-¡Por Dios, niña! Usted es irritante a más no poder. Si no puede ni terminar una frase ¿cómo piensa ser una buena condesa?

Eso dejó a Camille, sin poder defenderse y sintiéndose horriblemente mal.

-Olvídese de mi hijo-exigió él ahora está cortejando a una dama que si merece el título de condesa, una mujer sin tacha, elegante y muy hermosa-la miró como un bicho raro- Usted jamás podría competir con ella.

-Pues eso es a...algo que él debe decirme de fre...frente.

-Por favor, muchacha...

-Lady Camille-exigió ella.

La condesa hizo una mueca con la boca y dijo exageradamente-lady Camille, le sugiero que no siga más detrás de mi hijo y se case con otro tipo de hombre,. Un doctor podría entender perfectamente su enfermedad y aceptarla. Además ya las amonestaciones están corriendo prácticamente. Es cuestión de días para que ellos dos se casen.

-Con todo respeto, milady, eso no pa...pasará.

La condesa le dio una sonrisa de autosuficiencia-¿realmente piensa que usted que puede pelear conmigo y salir victoriosa?

-No es lo que pretendo, milady pe...pero su hijo y yo nos queremos y no voy a perderlo por nada ni por...por nadie.

-¿Es su última palabra?

-Una criada las interrumpió entrando con una bandeja de té.

-Ni por todo el oro del mundo me quedaría a compartir el té con usted-dijo la mujer y salió casi llevándose por delante a la criada. Mientras se alejaba le advirtió-:Cuídese, lady Camille. Soy una enemiga terrible cuando tratan de quitarme lo mío, y mi hijo es mi mayor tesoro, por lo que no necesito decirle que jamás será para usted.

La criada la miró aterrada de haber cometido algún error.

Camille la miró y trato de darle una sonrisa-no te preocupes, Patsy. Solo pon aquí la bandeja-le señaló la mesita-yo me serviré. Dios sabe que necesito urgen...urgentemente un té pa...para calmarme.

La tarde siguiente, mientras hablaba con su hermana y le decía que volvería a casa para no salir de allí jamás, le llegó una nota de Darius, o eso era lo que ella pensaba por la letra. En ella este se disculpaba por no haber ido a visitarla antes y le explicaba que al parecer su madre había tomado la nota de ella, y atrevidamente le leyó, pero que él no había tenido nada que ver con eso. Le pedía una oportunidad de verse y aclarar las cosas, pero Camille ya estaba demasiado lastimada por las palabras de su madre y sentía que aunque no fuera cierto que él se casaría con lady Regina, de todas formas su madre no dejaba de tener la razón en cuanto a que ella no era la mujer adecuada para su hijo.

-Dale una oportunidad, hermana. No le regales la victoria a la bruja de su madre, sin haber hablado con él primero.

-¿Lo defiendes?-le preguntó molesta

-Tal vez...-la miró con ternura-quiero tu felicidad, Camille, Y vi tu rostro cuando él estaba en Bedfordshire pasando unos días con nosotros. Eres otra, casi no te equivocabas al hablar, sonreías mucho y tenías un brillo especial en tus ojos-se rio-debo confesar que hasta tuve envidia.

-Oh no, Lía-dijo ella con pesar.

-Por favor, habla con él. Sino lo haces por ti, al menos hazlo por mí, que a pesar de que no quiero saber nada de hombres, no puedo evitar emocionarme con tu historia de amor.

Camille frunció el ceño ante esa forma de llamar lo que tenía con Darius-no es una historia de amor.

-Lo es, aunque no te guste. Ahora solo responde si responderás esa nota.

Camille lo dudó un momento pero luego se armó de valor-lo haré

Capítulo 13

Cuando Darius llegó a hablar con Camille, no se imaginó todo lo que ella le contaría que había hecho y dicho su madre. Sintió vergüenza de que esa mujer tan mezquina y desconsiderada fuera de su misma sangre.

-De verdad no puedo dar crédito a todo lo que me dices-soltó Darius molesto.

-Pues créelo, porque según ella tú hace mucho tiempo estás cortejando a Lady Regina y sus familias, ya se han puesto de acuerdo para el matrimonio.

-¿No vas a creer eso o sí?-le preguntó molesto.

-¿Por qué no? Tú mismo me lo mostraste ese día del baile. Estabas con ella en la pista de baile, y ambos hacían la pareja perfecta que todos en el baile comentaban era como hecha en el cielo.

-Camille, yo jamás arriesgaría lo que hay entre tú y yo, por ninguna mujer. Mi madre ha sido quien ha orquestado todo esto y juro que desde un comienzo le dije que no quería nada con lady Regina. Incluso tuvimos fuertes enfrentamientos por eso. Siempre le dije que estaba harto del desfile de debutantes que hacia frente a mí, para que escogiera la futura condesa de Landbrook.

-¡Qué horror! Debiste sufrir muchísimo-dijo con ironía.

-No, no lo hice, pero no tienes idea de lo que es cargar con el peso de un título y crecer con una persona a tu lado que siempre te recuerda que no puedes ser como cualquier otro hombre. Alguien que no se cansa de decirte que te debes a tu familia y al honorable título que ha pasado de generación en generación, por lo tanto no hay cabida para el amor o para que al menos compartas gustos con alguien.

-Pero lady Regina parece ser ideal para ti.

-¿Ideal según quién? Porque aquí el único que podría decir eso soy yo-repuso molesto-ella no es y nunca será el tipo de mujer que quiero para pasar el resto de mi vida.

-No quiero pasar por esto, Darius. No tienes idea de lo mucho que me afectaron las palabras de la condesa y lo humillante que fue. Creí que nunca podría ser más consciente de mis defectos de lo que ya lo era, hasta que ella llegó esa tarde a mi casa.

-No sabes como lo lamento, mi amor-intentó acercarse a ella.

-Por favor, no me digas así-Camille lo detuvo.

-Eso es lo que eres. Eres la mujer de mi vida, la que no pensé encontrar y que no pienso dejar ir.

-Pero yo si te dejaré ir-espeto ella-Jamás vamos a ser felices con tu madre envenenando nuestras vidas.

No hagas esto, Camille. Nadie nos impide estar juntos. Quiero casarme contigo, que seamos felices, deseo una familia contigo, que seas mi condesa.

Camille trató por todos los medios reprimir sus lágrimas-sé que es así, pero yo no quiero eso. He tomado una decisión irrevocable ¡Quiero que te marches, no quiero verte nunca más!

Él se quedó confundido, incapaz de creer que le estaba proponiendo una separación.-¿Por qué?-preguntó sin comprender.

-No vamos a ser felices, Darius. Por favor compréndelo-le dijo con una expresión adusta.

-No somos los primeros en pasar por dificultades. Tus primas también lo han hecho antes de poder vivir felices con sus esposos según he sabido.

-Seguramente, pero ninguna de ellas sufría de un defeco físico. Sabes bien que se burlarán de mí

y también de ti.

-¿Y a mí que diablos me importa lo que ellos piensen?-¡Yo no estoy enamorado de ellos, estoy enamorado de ti, solo me importa lo que pienses tú! - gritó asustándola.

-No más, Darius. No insistas.

No podré vivir lejos de ti -dijo-. Más cuando no es una razón válida.

-Tendrás que hacerlo-se alejó de él y caminó hacia la puerta-no tengo nada más que decir.

Cuando desapareció dejándolo solo, él se sentía como si estuviera en medio de una pesadilla y solo quería despertar. ¿En qué momento las cosas se habían volteado de esa manera?-golpeó la pared con un puño-Camille estaba muy equivocada si pensaba que se daría por vencido tan fácil pero su madre estaba loca si creía que había logrado su cometido.

-¿De verdad vas a irte?-Ophelia le preguntó muy preocupada a su hermana.

-Nunca debí regresar.

-Sí es por lo que esa vieja te dijo, no me parece que debas darle el gusto.

-¿Qué más puedo hacer? Ophelia esa mujer vino a mi casa a insultarme y de paso me...me humilló con sus burlas. No me dejó casi ni hablar porque según ella, soy irritante por mi tartamudez. -la miró indignada-esa mujer es horrible, no sé cómo Darius puede ser su hijo.

-Lo sé, lo sé, hermana. Y créeme que habría querido estar aquí para cantarle sus verdades a esa vieja engreída. Pero no debes salir huyendo. Tú no eres una joven sin fortuna, o corriente. Eres la hija de un aristócrata. Y tienes el respaldo de tu familia y el de tus primas y sus esposos. Nadie puede tratarte de esa forma y salirse con la suya. ¡Mantén tu cabeza en alto!

Camille lo pensó un momento y asintió-tal vez tengas razón. No tengo porque bajar la cabeza ante ella o ante nadie.-luego su gesto se tornó asustado-¿pero qué dirán papá y mamá cuando sepan lo que ha sucedido?

-Bueno...yo creo que papá es muy capaz de ir a reclamarle. Sabes cómo es de protector con nosotras. Y de mama...-miró al techo, sin saber que decir-por más que pienso, no sé cuál será su reacción. Habrá que esperar y ver.

Su doncella entró en ese momento-milady ¿es buen momento para revisar los vestidos?

-¿Que vestidos?-preguntó Ophelia.

-Ah, es que quiero deshacerme de algunos ya pasados de moda y otros que no me quedan.

-¿No te quedan? Pero si siempre has sido la delgada de la familia. Yo soy la que siempre come de más y engorda y se adelgaza.-la miró de pies a cabeza-déjame observarte bien.-asintió -creo que tienes razón, estas más rellenita-le tocó la parte del escote-y tus pechos parecen querer salirse del escote ¡Por Dios! ¿en qué momento te salió tanto busto?

-No lo sé-respondió ella indiferente-tal vez allí estaban y solo...decidieron salir.

Ophelia se echó a reír-así no funcionan las cosas, tonta.

-Bueno, por lo que sea necesito deshacerme de esa ropa y darla a la caridad o ver que hago con ella.-salió con su doncella y ambas se dirigieron a la habitación de Camille. Cuando llegaron, ya estaba los baúles abiertos y también el armario donde había otro montón.

-Empecemos por estos-tomó los del baúl. Casi nunca el uso y algunos tienen colores y estampados que ya no me gustan.

-¿Y estos?-la muchacha le señaló unos de color negro.

-Estos sí, desafortunadamente los vestidos de luto se pueden necesitar en cualquier momento. Deja los de crespón y deshazte del de chiffon, no creo que sea adecuado.

La muchacha la miró un momento sin poder decidirse a hablar y Camille lo notó-¿Que sucede,

Mary? ¿Pasa algo?

-Milady, discúlpeme si soy impertinente pero sabe que la quiero mucho y necesito decirle algo.

-No me digas que te has ennoviado y vas a dejarme para casarte-le dijo con temor.

-Oh no, no es eso. Lo que quiero decirle es sobre usted.

Los ojos de Camille la miraron extrañados-¿Sobre mí?

La muchacha se aclaró la garganta como dándose valor para decir aquello-yo, como su doncella siempre estoy muy pendiente de todo lo que tiene que ver con usted. Y sé exactamente cuando su regla le llega.

Camille enseguida cayó en cuenta de lo que le decía y se tapó la boca con horror-¡Oh mi Dios! No me ha bajado la regla, en varias semanas.

-Ya para estos días debería haberle bajado.-¿Hace cuánto tiempo estuvo con el conde?-enseguida preguntó.

Eso la tomó por sorpresa-Yo jamás he estado con él-le respondió enseguida.

-Milady-su doncella le dio una mirada astuta- Usted sabe que me doy cuenta de todo. Y sé desde hace un tiempo sé que ya no es virgen. Lo que agradezco a Dios todos los días, es que su madre no se haya dado cuenta. O peor aún, su padre. Camille dio un suspiro de resignación-está bien, si estuve con él hace más de un mes.

-¡Ay Dios mío!! Milady usted sabe que está embarazada. Tiene que hablar con el conde enseguida.

Darius se paseaba de un lado a otro molesto por todo lo que sucedía. Su amigo que estaba con él preguntaba porque se quejaba si estaba a punto de casarse con una de las damas más deseadas de Londres.

-¿Quién diablos te dijo eso?

-Todo el mundo lo comenta, y yo de hecho he venido hoy a felicitarte.

Valenford sabes bien a quien quiero y no es a lady Regina. Y no sé de dónde ha salido tal rumor.

-Seguramente tu madre se ha encargado de esparcirlo por todo lado. Y hablando de otra cosa ¿Irás a la cena que darán en honor de Hampton?

-Creo que sí, pero todavía no lo tengo seguro. No quiero que me involucren más en esa historia que mi madre se ha inventado.

-Lo que no entiendo, es porque no te das una oportunidad con Lady Regina, si lady Camille te ha mandado al diablo.

Ella está dolida porque me vio bailar con Regina, y porque mi madre fue a verla, solo para burlarse de ella y ser cruel. Pero yo sé que Camille me quiere igual que yo a ella.-tomó otro sorbo de coñac-si solo decidiera luchar por lo nuestro.

-Muy bien, entonces vas a seguir con la idea de cortejarla.-hizo una afirmación más que una pregunta.

-Sí, pero primero debo quitar a mi madre de en medio.

Valenford alzó su copa-brindo por eso, y porque quiero estar allí para ver ese espectáculo.

Sin embargo las cosas no fueron como Darius se lo imaginaba. Su madre no era el único impedimento que tenía para su amor con Camille. Y pudo verlo un par de días después cuando paseaba por las calles de Bond Street buscando un regalo adecuado para Camille. Quería envíarle flores y una bonita joya. Algo que le hablara de sus sentimientos pero que no fuera ostentoso, sino más bien sencillo, como ella. Iba a entrar a una joyería cuando la vio salir de una tienda de sombreros con un caballero y su hermana Ophelia. Ella iba sonriendo por algo que el

hombre le decía y él parecía encantado de poderla divertir.

-¿Quién era ese tipo? ¿Y con qué derecho se mostraba tan confiado con ella? Iban tomados del brazo y él llevaba los paquetes de ella. Darius no pudo evitar los celos que se apoderaron de él y fue en su dirección. Caminó rápidamente para no perderlos de vista y luego cuando se detuvieron a ver una vitrina, él aprovechó el momento.

-Lady Camille, que sorpresa encontrarla por aquí.

Ella inmediatamente dio la vuelta y se puso pálida. Su sonrisa se desvaneció y su acompañante al darse cuenta, miró con semblante serio a Darius.

-Buenas tardes, lord Landbrook -fue Ophelia la que habló-que sorpresa en verdad. ¿Qué hace por aquí?

-Venía a comprarle un regalo a una buena amiga-miró a Camille que hizo un gesto de dolor.

-¿Y ustedes?

-Salimos a pasear un poco y bueno...queríamos comprar algunas cosas-Darius hablaba con ella pero solo tenía ojos para Camille, que nunca lo vio directamente a los ojos.

-Oh, perdone mi mala educación-Lord Landbrook ¿Puedo presentarle al señor Marcus McInnes?

-Un gusto, señor McInnes-dijo con gesto adusto preguntándose ¿Que hacía ese hombre con ellas? Y sobre todo ¿qué intenciones tendría?

-Lo mismo digo, lord Landbrook -ambos se midieron con la mirada. Ninguno de ellos dijo nada más y fue Ophelia la que rompió el incómodo momento-Bueno...creo que es hora de irnos, estamos bastante atrasadas. Mi madre debe estar esperándolos.

Así que iban a cenar con él a su casa-pensó molesto. ¿Quién era aquel hombre que se portaba con tanta familiaridad con ellas?

-¿Vamos, señoritas? Ya estoy comenzando a soñar con esa cena especial.-dijo _ , y miró a Darius por un breve momento haciéndole un asentimiento de cabeza.

-Lady Camille, lady Ophelia, fue un gusto verlas de nuevo. Espero que volvamos a encontrarnos nuevamente-tomó la mano de Camille y la besó. Ella no dijo absolutamente nada y se alejó. Darius apretaba los puños mientras veía ese extraño escoltando a su mujer y tuvo el terrible presentimiento de que podría perderla.

Camille se sentía triste por aquel encuentro. Por más que su hermana y Marcus se esforzaban por hacerla sentir bien, ella no se había podido recuperar de ese encuentro con Darius. Tuvo tantas ganas de decirle que esperaba un hijo de él, pero sabía que sería una pérdida de tiempo. Cuando por fin llegaron a casa, su hermana fue la primera en entrar y Marcus y ella se quedaron atrás.

-¿Qué pasa, mom petite?-le preguntó Marcus al verla tan silenciosa. Desde muy jóvenes la había empezado a llamar así porque parecía que iba a quedarse pequeña. Nadie creyó que se pegaría un estirón cuando cumplió los quince años.-Ese es el hombre del que me has hablado ¿verdad?

-Me conoces demasiado bien, primo.-sonrió melancólica.-Lord Landbrook es por quien estoy así.

No cabe duda que parece bastante petulante, pero me es difícil pensar que un hombre con al menos dos dedos de frente, pueda dejarte por otra.

-Su madre es nuestro problema principal, pero no el único.

-¿Cuál es el otro problema?

Ella suspiró mirando a lo lejos-Yo.

-¡Por Dios! ¿Cómo una criatura tan hermosa, alegre y llena de cualidades, podría ser un problema?

-Marcus, tú me ves así porque eres mi primo y me quieres, pero sabes que esa tartamudez horrible que tengo, puede sacar de quicio hasta al más paciente. Su madre me dejó claro que detesta ese defecto en mí, y que eso me hace completamente inadecuada para su hijo.

-Sí ese hombre te dejó ir, es un idiota.

-Él no lo hizo, fui yo quien insistí. Sabía que no funcionaría.

-Entonces eres una cobarde, mi adorada prima. Escucha el consejo de alguien que no luchó lo suficiente por su amor.-el tono en el que lo dijo no dejaba dudas sobre su dolor por eso.-Camille lo abrazó-lo siento, primo.

Marcus le dio una sonrisa-es tiempo pasado, ¿Qué le vamos a hacer? Ahora la importante eres tú y no me resigno a que pierdas tu felicidad solo por tu poca autoestima. Sí todavía quieres a tu conde, puedo ayudarte a recuperarlo.

-¡Ay Dios! Ya era hora de que alguien hablara con cordura . Yo también ayudaré-dijo Ophelia saliendo de la nada.

-¿Y tú dónde estabas?-los dos la miraron divertidos.

-Muy cerca, pero quería ver si Marcus ponía un poco de sensatez en esa cabezota, y no me defraudó. Sabía que tu visita sería más que oportuna, querido primo-le lanzó un beso.

-Bueno...¿Qué puedo decir? Siempre estoy a sus órdenes, bellas damas.

Darius leía el periódico en el comedor, por enésima vez tratando de distraer su mente, pero era inútil. Los acontecimientos de la noche anterior todavía hacían estragos en su humor. Todavía no creía lo que había pasado en ese dichoso baile al que había asistido solo porque se enteró de que Camille y sus padres irían. Deseaba verla, al menos eso, pero se encontró con una imagen muy distinta, pues Camille fue acompañada no solo de sus padres y hermana sino también del tal señor McInnes. Ni siquiera había ido con lady Regina y por eso había tenido una fuerte discusión con su madre que le recordó una y otra vez lo desconsiderado que se vería. Pero de nada valió porque cuando Regina lo vio, corrió hacia él y se guindó de su brazo como un mono a un árbol. Fue allí cuando Camille los vio. Él quiso sacudirse a esa mujer y mandarla al diablo, sin embargo por más que trató no pudo y luego perdió de vista a Camille. Un rato después la vio, pero esta vez iba del brazo de aquel hombre y fue tanta su rabia que dispuesto a causarle los mismos celos que ella le daba, invitó a Regina a bailar.

Cuando por fin terminó el baile, no sintió ningún alivio. Sus celos todavía lo carcomían y ella ya no estaba por ningún lado. Al que sí vio fue a su padre que lo saludó con una inclinación de cabeza y a su madre que lo miró como si fuera la peor escoria del mundo. Por supuesto Darius había hablado con el padre de Camille y le había dicho que no era él quien había terminado las cosas, sino su propia hija que estaba convencida de que no era para él. Lord Sherington lo lamentó, y le dijo que le habría gustado tenerlo en su familia , pero comprendió los deseos de su hija aunque no los compartía. Al parecer lady Sherington, no pensaba de la misma manera y le echaba toda la culpa a él.

-Hijo ¿Cómo amaneciste? Dormiste bien?

-No mucho, madre.

-Me lo imagino. No debió ser fácil ver a esa mujer del brazo de otro hombre , de la forma más descarada Él la miró molesto-no, no lo fue. Pero eso te lo debo a ti, que te atreviste a ir a su casa para persuadirla de no tener nada conmigo, y no te conformaste con eso sino que además la humillaste.

-¿Quién te ha dicho tal mentira?! -fingió indignación -Sabes bien que es la verdad. De nada vale

negarlo.

-Pues lo niego porque yo jamás haría algo así. Sí esa mujer te dijo eso, es una mentirosa.

-Camille jamás me diría una mentira. Sé que lo hiciste porque te conozco y eres capaz de las cosas más inconcebibles con tal de obtener lo que quieres.

-Y si así hubiera sido, lo único que hice fue salvarte de una mujer calculadora como esa. ¿O es que acaso su actitud en la fiesta después de que se supone debería estar llorando a mares, no te dijo el tipo de mujer que es?-se levantó de su silla dejando el desayuno a medias-tu querida lady Camille, es una frívola y calculadora, como esas de las que tanto huyes-dejó el comedor despotricando de los hijos ingratos. Pero él la conocía y sabía que era un teatro. Aunque lo que si lo atormentaba, era pensar en si las palabras de su madre tendrían algo de cierto.

Capítulo 14

Camille todavía estaba en su dormitorio, sin muchas ganas de bajar a desayunar. No quería preguntas de su hermana o comentarios de su madre, que últimamente la había empezado a mirar de la misma forma que lo hacía antes de que Darius llegara a sus vidas. Nuevamente era la decepción de la familia, la hija que se quedaría solterona por su defecto y la mujer que no supo retener a un conde. No, ella no necesitaba eso ahora. Sí de ella dependía, se quedaría en esa habitación por el resto de su vida.

Un golpe en la puerta la sacó de manera abrupta de su miseria.-adelante.

-Mira la hora que es ¿no piensas levantarte de la cama?

-No-solo respondió eso.

-Ya veo que tienes una mañana gloriosa-comentó con sarcasmo.

-Buenos días , para ti también-contestó Camille.

-Por favor, hermana. No vas a quedarte tirada en esa cama compadeciéndote solo porque lo viste ayer con esa mujer.-se acercó a ella-te recuerdo que fuiste tú la que lo sacó de tu vida.

-No por eso, es más fácil verlo con otra, y sobre todo tan animado como si nada pasara.-se limpió los ojos ya humedecidos-a veces me pregunto si todo el tiempo yo fui una diversión para él, una especie de bicho raro con el que solo quería estar un rato para burlarse. No lo sé...¿tal fui una apuesta?-miró a su hermana.

-Tú no estás hablando en serio-Ophelia puso los brazos en jarras perdiendo la paciencia con su hermana-¿tan poca cosa te crees?

-¿Vas a decirme que una mujer como yo, no perjudicaría su reputación por no estar a la altura? Solo lo habría hecho víctima de burlas.-se lamentó-su madre tenía razón ¿Cómo enfrentaría un título de condesa con tamaño defecto? ¿Qué tipo de anfitriona sería cuando tuviéramos invitados en la casa y yo comenzara a dejar palabras inconclusas en las conversaciones?

-¡Ay por Dios! -gritó su hermana asustándola- ¡me tienes harta! Ya no soporto tu quejadera constante, tu falta de amor propio.

Camille la miró como si algo se hubiera apoderado de ella.

-Esa es la razón por la que ahora se pasea por todo lado con esa idiota de Regina Ambrose, porque tú no te valoraste lo suficiente como para luchar por lo que querías. Ya quisiera yo tener un hombre que mandara al diablo a la sociedad y a todo, por mí.

Camille sintió que algo salía de su alma y quiso gritar la frustración que sentía, así que la pago con su hermana-¿y cómo diablos esperas que eso pase si ni los dejas acercarse a ti? Sí yo soy una idiota ¡tú también lo eres!!-gritó a todo pulmón.

Un golpe en la puerta las detuvo-¿milady?-preguntó la temerosa voz de su doncella-¿está bien?

-Oh...si, si...Mary. Todo está bien- Luego miró a su hermana y ambas se echaron a reír.

-Oh por Dios, creo que necesitaba gritar-admitió Camille todavía riendo.

-Ni que lo digas, eras un globo lleno de aire caliente, a punto de estallar-le respondió su hermana de manera divertida. Pero no puedo negar que tienes razón.

-Tú también la tienes-Camille se sinceró con ella-he estado tan pendiente de mis defectos, que no he visto más allá de ellos. No supe ver que tenía la felicidad delante de mí y yo misma la alejé.-su rostro se entristeció-sin embargo ya no hay mucho que pueda hacer. Él ahora si esta de verdad con

lady Regina y yo tengo la suficiente dignidad como para no mostrarle que estoy sufriendo horriblemente.

-Tal vez, pero no creo que lo más indicado sea seguir con esto tanto tiempo. Este juego que tienes con Marcus, puede volverse en tu contra.

-¿Qué tal si él, viendo que estás con otro, decide darse de verdad una oportunidad con esa mujer o con cualquier otra? Porque yo no creo que ya tan rápido esté con ella, sin embargo puede llegar a pasar más adelante-le advirtió Ophelia.

-¿Pero qué puedo hacer?

-¡Búscalos!-le aconsejó su hermana.

-¿Tú crees que deba hacerlo?- retorció una y otra vez sus manos con nerviosismo. -¿y si no quiere escucharme?

-Lo hará, Camille. Al menos por curiosidad si nada más lo mueve a hacerlo.

Era una tarde lluviosa cuando Camille golpeó la aldaba en la puerta de la mansión Landbrook.

-Buenas tardes-saludó al mayordomo y le entregó su tarjeta de visita.

-Buenas tardes, milady.

-¿Está lord Landbrook en casa?

-Un momento, iré a ver si se encuentra.

Camille estaba nerviosísima de ir hasta allí. No quería encontrarse con la madre de Darius, pero quería tratar de arreglar las cosas.

El hombre apareció de nuevo y la hizo pasar-milady, puede seguirme al salón de dibujo, si gusta.

Ella así lo hizo mientras observaba la opulencia de aquel lugar. No había una sola pieza de mobiliario pasada de moda, un cuadro medio torcido, todo brillaba de limpio. No era que su casa fuera sucia o desordenada, pero es que allí, se veía el orden el lujo y la limpieza en su máximo estado. Sonrió internamente, podría jurar que la madre de Darius trataba a la servidumbre como esclavos y los obligaba a pasar el paño por cada mueble, y objeto de la casa hasta cinco veces en el día.

-Por aquí, milady-dijo el mayordomo cuando llegaron a la enorme puerta del salón, y le dio paso para entrar. Ella se le dio las gracias y buscó a Darius, pero se encontró con su madre y lady Regina.

-Buenas tardes, lady Camille. ¿A que debemos su visita?

-Yo...en realidad buscaba a lord Landbrook.

-Ya veo. -Miró a Regina- ¿querida, recuerdas la joven insignificante de la que te hablé? ¿La que no hace más que estar detrás de mi hijo?

-Ya la conocía-solo dijo eso.

-Señora, por favor. Le pido res...respeto. -Camille se puso furiosa al ver como la trataba esa mujer.

- ¿Respeto? ¿Y porque debo sentirlo por una mujer que viene a buscar a mi hijo con tal descaro? ¿Acaso no fui clara cuando le dije que se apartara?

-Lo fue, además de gro...grosera. Pero he que...querido venir aquí para que el mismo lord Landbrook me lo dijera.

La condesa se echó a reír mirando a Regina con complicidad- ¿Te das cuenta?

-Lady Landbrook, me había dicho de su...-como decirlo sin ofender-su pequeño defecto del habla, pero jamás me imaginé que fuera tan evidente. -una sonrisa cruel cruzó sus labios-escuche mi consejo y por favor no se exponga más al ridículo. Lord Landbrook es un hombre bueno, pero a

veces le gusta hacer bromas. Estoy segura de que hizo un acuerdo con alguien o con varios de sus amigos para demostrarles que podía enamorarla. Es una broma común.

-Entonces usted lo conoce mucho menos que yo. Porque si algo sé, es que...él es una persona inca...capaz de una crueldad así.

-Y entonces dígame ¿porque nunca le dijo lo sería que era nuestra relación?

-Él me dijo que no tenían nada.

- ¿Qué hombre con intenciones de tener una aventura habla de su esposa o de su prometida?-sus ojos la miraban fríos, como atravesándola. Esa mujer la odiaba. -Nosotros vamos a casarnos, lady Camille, y usted no tiene cabida aquí, Por favor solo apártese del camino.

-No lo haré-sacó lo último de valor que le quedaba. Sí él quiere que me aparte que me lo diga.

La condesa sacudió su cabeza con incredulidad-de veras que es usted, terca.

-Sí de verdad lo quiere tanto, hágalo por él. ¿De qué le sirve una tartamuda como esposa? Él necesita una mujer a su altura, alguien que lo enorgullezca, no que lo haga la burla de toda la sociedad.

Camille se sintió descorazonada. Tenía tantas ganas de hablar con él pero si de verdad las cosas eran tan serias y él ya la había olvidado, no servía de nada seguir insistiendo. Tal vez lo mejor, había sido no verlo-Yo...me iré, pero intentaré verlo todas las veces que sea posible, hasta que lo encuentre. -le dijo aparentando seguridad. Sin embargo dudaba mucho que volviera a verlo. -se dio la vuelta para que esos demonios, no vieran que la habían hecho llorar, y con la cabeza en alto salió de allí, sin dirigirles a palabra.

Pasó una semana y Camille estaba cada vez más inapetente y sus ánimos decaían más y más. Sus padres preocupados, quisieron llamar al doctor, pero ella se negó rotundamente. No supo más de Darius, aunque trató en una ocasión más de buscarlo, pero obviamente su madre se había encargado de que no pudiera encontrarlo. Estaba segura de que había aleccionado al mayordomo o peor aún, lo había amenazado con despedirlo.

Los rumores llegaban a ella todo el tiempo y solo escuchaba que donde quiera que fuera el conde, estaba lady Regina. Los diarios los catalogaban como la pareja del año y el mientras tanto, su corazón se destrozaba. No hacía más que pensar en lo tonta que había sido al no retener su felicidad con todas sus fuerzas para no dejarla ir. Le daba vueltas y vueltas a ese desgraciado día, en el que le dijo a Darius que todo había terminado. Ese horrible día en el que no le creyó ni una sola palabra, aun cuando algo muy en su interior, le decía que debía hacerlo.

- ¿Qué haces aquí tan sola y a oscuras?-la voz de su hermana resonó por la biblioteca.

-No me había dado cuenta de que ya había oscurecido-comentó si ánimos.

-Me preocupas, hermana. Jamás te había visto tan triste. El primo Marcus también se ha dado cuenta y le ha dicho a mama y papa, que le permitan llevarte a Escocia, a su casa, para que tomes un nuevo aire.

-Creo que no.

- ¿Por qué? A mí me parece una buena idea.

-Lía, no sabes lo arrepentida que estoy de haberle dejado el camino libre a esa mujer. Ella es una mujer ególatra, convencida de que es superior a todo el mundo y muy cruel. No me imagino a Darius pasando su vida con ella.

-Y no solo le dejaste el camino libre a ella, también lo hiciste con su madre. La mujer va feliz por todo lado viendo como sus planes se están haciendo realidad. ¿No se enteró de que lo habías ido a buscar?

-Al parecer, no.

-Pues debería ir nuevamente.

- ¡¿Otra vez?!-Exclamó Camille molesta- ¿no te parece que ya he tenido suficiente de humillaciones?

- ¿Es por eso, o tienes miedo?

Camille suspiró-ambas.

-Pues te sugiero que quemes ese último cartucho. Y si no logras nada, al menos sabrás que lo intentaste. Luego de eso, ve con Marcus, date un tiempo y respira otro aire. Sí quieres te acompaño y pasamos una buena temporada lejos de aquí. Además tienes que pensar en el bebé. Ese viaje te servirá para pensar bien en lo que harás al respecto.

Ella se lo había dicho a su hermana y esta le reprochó su estupidez, le dijo un millón de cosas, pero al final, la abrazó y le dijo que la apoyaría en todo lo que quisiera. Camille siempre daba gracias por su hermana, que además era su mejor amiga. Sin ella su vida habría sido muy difícil y solitaria.

-No tardará mucho en notarse tu embarazo. Y si soy sincera yo he empezado a notarlo. Vomitas a cada rato, te quejas de estar cansada todo el tiempo y duermes demasiado.

- ¿Y cómo sabes que esos son los síntomas de una mujer embarazada?

Ophelia rodó los ojos-no soy idiota, Camille. Veo a nuestras amigas y algunas son muy abiertas respecto a esos temas.

-Demasiado abiertas para mi gusto.

-No cambies el tema. Hablamos de ti.

-Tendré que decírselo a mamá y a papá.

-Oh Dios-respondió Ophelia-eso no es buena idea.

-La otra alternativa es decírselo a Darius y el no hará nada porque está prácticamente casado con esa mujer.

-Pero todavía no lo está y mientras eso no pase, hay esperanzas-se acercó a su hermana y la miró directamente a los ojos-Ahora, ¿decidiste que si vas a ir o definitivamente no lo harás?

Pero Camille en lugar de responder, la sorprendió con otra pregunta -: ¿Por qué no vas tú?

Darius había hablado esa tarde con Adam porque la condesa, su esposa, no quería verlo ni en pintura. Pero cuando él le dijo que no fue quien terminó las cosas, sino ella, se quedó sorprendido.

-No lo sé, amigo-se recostó en el sillón de su estudio-Creo que todo esto ha sido en parte por mi culpa. No le hice sentir lo importante que era para mí.

-Tal vez-Adam vio que realmente se sentía mal por ello y sintió pena por su amigo. Al principio pensó que ella había sido una mera conquista, pero después notó que se había enamorado. -Pero si me permites dar mi opinión, creo que ella por su defecto, está prevenida. No puedo siquiera imaginar lo cruel que ha podido ser la gente con ella y en parte por eso su familia también la protegía, sin dejarla salir mucho.

-Cada uno carga su cruz-dijo Darius desanimado. Por mi lado tampoco es que no tenga inseguridades. Y esto te lo digo a ti, porque eres un muy buen amigo mío y sé que de aquí no va a salir, pero en realidad no tienes idea de lo asfixiante que puede ser la vida en mi casa. Por eso cada vez que puedo me invento un viaje al campo y es allí donde puedo descansar. Toda la vida he vivido a la sombra de mi padre. Desde que él murió lo único que hacía mi madre, era decirme que era un hombre sin tacha, perfecto en todo y que jamás tomó malas decisiones. Según ella él jamás se equivocó. ¡Por Dios Santo, es que era casi un santo!

-Eso es imposible-sonrió Adam-tu madre lo puso como un dios.

-Eso mismo digo yo. Recuerdo poco de él, porque era muy pequeño cuando murió, pero la imagen que tengo de él, era la de un hombre amable con ella, pero algo distante. Incluso conmigo lo era. Y siempre estaba viajando. Recuerdo que desde niño, ella tenía grandes expectativas conmigo y me hacía sentir en todo momento que debía estar a la altura de mi padre y del título que había heredado.

-Bueno...eso no es sorpresa en nuestro caso. Todos los que somos hijos únicos o mayores, hemos pasado por la carga de ese terrible peso.

-Sí, si, por supuesto. Pero lo de ella era exagerado, Adam. Y siempre me sentí como si jamás hubiera podido llenar esas expectativas por más que me esforzara y eso que todo el tiempo intentaba darle gusto en todo. Por si fuera poco ahora que soy un hombre hecho y derecho quiere mandar sobre mi vida afectiva y escoger a la mujer con la que pasaré el resto de mi vida.

-Y en eso mi amigo, no puedes dejar que ella se salga con la suya. No hay peor error que casarse con una mujer que no amas.

-Me imagino que no lo dirás por ti-comentó Darius con curiosidad.

- ¡Claro que no! Mi mujer es lo mejor que me ha pasado en la vida y es por eso que te lo digo.

- ¿Has pensado en ir a buscarla de nuevo?

Por supuesto. Todos los días ideó formas de verla y de hecho he estado siguiéndola cuando va al parque. Sé que siempre va los miércoles a la misma hora, pero no me acerco porque podría alejarse y luego ya no ir más a ese sitio.

-Pero me refiero a concretarla de alguna forma. Necesitas saber qué hacer.

-Pensé en darle un poco más de tiempo y que ella se enterara de que al final no me casé con Regina. Nunca fue una probabilidad pero me encargue de ir a su casa y dejárselo muy claro a ella y a sus padres.

- ¿Y que dijeron? Ellos ya los veían casados.

-Lo sé, pero la que tuvo que morir de la vergüenza fue mi madre, ya que fue ella la que inventó todo eso. Yo jamás le dije que me casaría con esa mujer. Y si Camille decide estar conmigo o no, de todas formas esa decisión no va a cambiar.

Adam le dio una palmada en el hombro-de corazón espero que ella entienda y recapacite. Ambos merecen estar juntos y ser felices.

Darius guardó silencio y pensó que si era sincero consigo mismo, debía reconocer que no se había casado desde antes, por temor a que la mujer que fuera su esposa, se decepcionara al darse cuenta de que él no era ese dios que su madre se llenaba la boca diciendo que era. Sentía que no podría con otra mujer a la cual tuviera que vivir demostrándole que daba la talla. Por un breve y angustiante momento se le pasó por la cabeza que Camille podría ser de las que esperaba demasiado y que de un momento a otro se dio cuenta de que él no era exactamente lo que quería. Con tristeza pensó que no sería una situación nueva para él.

Capítulo 15

Ophelia se colocó uno de sus mejores vestidos y le dijo a su doncella que le pusiera el collar de amatista y los aretes que su padre le había regalado para su cumpleaños. A ella no iban a humillarla, mucho menos a intimidar. Y si cualquiera de esas dos mujeres estaba allí, se encargaría de cantarles todas las verdades. Al llegar a la mansión, tocó la puerta y el mayordomo que le abrió, la miró asustado-buenas tardes.

-Buenas tardes. Busco al conde. ¿Podría decirle que lady Ophelia Braxton, está aquí y desea hablar con él?

-Lo siento milady, pero el conde no se encuentra.

-haga el favor de no mentirme. Sé que sabe bien que soy la hermana de la pobre joven que ha venido a buscarlo varias veces y se lo han negado.

-Disculpe, no sé de qué...

-Ni se moleste en decirme que no tiene idea de lo que hablo, porque sé lo bien aleccionado que lo debe tener la condesa. Y le voy a decir esto una sola vez -: O usted llama al conde y le dice de mi visita o me encargaré de gritar tanto y tan fuerte que hasta los antepasados de Landbrook se despertarán.

-Pero milady, ya le he dicho que él no está.

-Sé que si está, y tengo todo el tiempo del mundo para esperarlo aquí mismo.

El hombre se veía nervioso-espere un momento, por favor-cerró la puerta y casi enseguida volvió a abrirla y se acercó a ella-Ophelia pensó que le haría algo para que se fuera de allí, pero en cambio el hombre empezó a hablar en susurros-yo quiero ayudar a su hermana. Ella me parece una joven dulce y amable, pero lady Landbrook, no la quiere.

-No me dice nada nuevo-contestó ella mirándolo aburrída ¿y bueno...que piensa hacer al respecto?

El hombre se quedó sorprendido-yo...podría ayudar.

- ¿Y cómo hará eso?-los ojos de Ophelia lo miran expectantes El mayordomo volvió a susurrar-Milady, va a salir en una hora, y se demora porque al parecer va a la modista. Usted puede volver en ese momento y la dejaré pasar para ver a milord.

A Ophelia le gustó la idea-muy buen, buen hombre. Haremos eso-le guiño un ojo-gracias.

El hombre asintió complacido y cerró la puerta tras ella.

-Dudley ¿Quién era?-la condesa apareció de repente.

Dudley casi salta del susto-oh...nadie milady. Una muchachita vendiendo flores, pero ya le dije que aquí no compraban a vendedores callejeros.

-Muy bien, no quiero perdioseros en la puerta de mi casa.

-Sí, milady-el hombre la miró molesto, mientras ella le daba la espalda y se alejaba. Cuando ya estaba a punto de desaparecer se dio la vuelta-Dudley, sabe que me ausentare unas horas, pero le queda terminantemente prohibido, dejar entrar a cualquier persona mientras yo no esté. Tal vez los amigos de lord Landbrook, pero ninguna mujer. En especial la tartamuda.

-Como ordene, milady-hizo una reverencia y ella se fue.

El Mayordomo sonrió a sus espaldas pensando en la rabia que tendría cuando sus planes se vinieran abajo.

Una hora después la condesa salía de su casa y cuando el carruaje dio la vuelta y desapareció por la esquina, Ophelia que esperaba pacientemente, se dirigió a toda prisa a la casa. No tuvo que tocar la puerta porque Dudley ya estaba allí abriéndosela y dejándola pasar. La llevó a un salón y salió apresurado-espere aquí, le diré al conde de su visita.

Dudley fue a la biblioteca donde estaba su señor y con las manos sudorosas por los nervios, se armó de valor para decirle lo que sucedía. -Milord, ¿podría hablar con usted un minuto?

Darius dejó lo que estaba haciendo y levantó la mirada- ¿de qué se trata, Dudley?

-Tiene una visita.

Darius al no ver ninguna tarjeta en manos del hombre, preguntó-: ¿Alguien conocido?

- ¿De quién se trata?

-Es lady Ophelia Braxton.

Darius se preguntó ¿qué haría la hermana de Camille allí? ¿Le habría pasado algo?- ¿La hiciste pasar?

-Sí, milord. Pero antes de que la vea, debo decirle que lady Camille ha venido a verle en varias ocasiones.

- ¿Cómo dices?

-Lady Camille ha venido a buscarlo, pero yo...

- ¿Tu... que?-lo miró intuyendo que iba a decirle algo desagradable.

-Me temo que no he sido completamente sincero con usted-el hombre miraba hacia el piso avergonzado.

-A que te refieres, Dudley. Y por favor habla ya antes de que pierda la paciencia-le advirtió clavando sus ojos fríos en él.

-Yo quería decírselo antes, pero cada vez que lady Camille, venía, su madre me decía que si le decía una sola palabra, como lo había hecho la vez que ella tomó la nota que le había enviado, me echaría a la calle sin contemplaciones. -Sus ojos estaban húmedos-usted sabe que yo lo estimo mucho, que lo conozco desde que era muy pequeño y jamás faltaría a su confianza, pero ya no soy un joven. Tengo más de 50 años y a estas alturas nadie me contrataría, mucho menos si ella habla mal de mí.

-Eso no es excusa, Dudley. Debiste decírmelo. Me has visto como he estado todo este tiempo por causa de un malentendido y aun así, callaste.

-Milord...

-Después hablaremos de esto-lo detuvo de lo que iba a decir-ahora, voy a ver a lady Ophelia-salió del salón sin decirle una palabra más.

Dudley supo que debía empezar a empacar sus cosas.

Darius entró a encontrarse con Ophelia. La vio mirando los cuadros colgados con detenimiento.

-Buenas tardes, lady Ophelia.

-Buenas tardes, lord Landbrook. Espero no importunar.

-Para nada. Me complace mucho su visita.

-Espero que opine lo mismo cuando le diga a que he venido.

Darius asintió-muy bien, entonces por favor tome asiento. Ophelia lo hizo y fue directa al grano-debe usted saber que mi hermana está esperando un hijo suyo.

Él creyó por un momento haber escuchado mal-le ruego me perdone ¿Qué ha dicho?

-Escuchó bien.

- ¡Oh por Dios! -su mente tenía un montón de ideas en ese momento. Y recordó ese día en el campo cuando habían hecho el amor de forma tan apasionada. Ese día tan especial para él y esa única vez, habían dado frutos. -Pero... ¿por qué no me dijo nada?

-Usted debe entender que mi hermana siempre ha sido una mujer insegura a raíz de su problema y la visita de su madre para decirle esas terribles cosas, no ayudó. Ella aún no lo sabía cuándo llegó a Londres después de la temporada que pasó en Bedfordshire. Luego, cuando se enteró, vino a buscarlo en varias ocasiones, pero nunca pudo verlo, y de paso su madre y su prometida volvieron a insultarla y a humillarla. Realmente señor, su madre es una arpía.

Darius no pudo refutar aquello y tuvo que morderse la lengua. Apretó las manos sintiendo furia por el hecho de que su madre le hubiera hecho ese desaire a la mujer que amaba. Pero lo peor era pensar en que habría podido pasar el resto de su vida sin saber de la existencia de su hijo. Por supuesto que su madre había tenido mucho que ver en la decisión de Camille de no verlo más.

-Ella realmente la ha pasado mal todo este tiempo, mientras en todo lado se decía que usted y su lady Regina eran una pareja hecha en el cielo.

-Yo le juro por mi honor, que no tengo nada con ella. De hecho hace poco he ido a su casa y le he dicho a su familia que jamás tuve intención de cortejarla, ni de casarme con ella. Que todo fue un plan de mi madre, que jamás ha querido respetar mis decisiones.

-Y usted nunca tuvo el coraje de hacerlos respetar-dijo tajante-tampoco hizo nada por acallar las malas lenguas. Si esos eran los rumores ¿Por qué no dejó las cosas en claro enseguida? ¿Por qué empezó a salir con lady Regina y a dejarse ver con ella en todo evento al que lo invitaban?

-Tiene usted razón. Pero debo confesar que lo hice por despecho cuando su hermana me dijo que no quería nada conmigo, después de que yo le hablé de la sinceridad de mis sentimientos.

-Lo único que hizo fue empeorarlo todo-la recriminó mientras lo miraba echándole dagas.

-Tiene usted razón y prometo enmendar mi error.

-Más le vale, porque mi hermana es una mujer valiosa que merece un hombre que le dé su lugar. No quiero que la haga sufrir más.

-Y no lo haré, puede estar segura de ello-de repente sintió una emoción que lo embargaba completamente. Un hijo, se repetía en su mente una y otra vez. Venían tantas ideas, tantos proyectos con la familia que conformaría con ella. Pero lo primero que sabía que tenía que hacer, era tener una larga conversación con su madre, y cortar de tajo con sus manipulaciones. La enviaría lejos, a cualquiera de las casas que tenían regadas por toda Inglaterra. Pero con él y su esposa, no viviría. Y si ella no deseaba irse, tendría que aprender a respetar a Camille porque ella y nadie más que ella, sería la condesa de Landbrook.

Dos días después de haber comenzado con su plan de reconquista de Camille, en el cual les pidió ayuda a Adam y a su esposa y en el que también dejó claras las cosas en su casa, fue a buscar a Camille para arreglar todo con ella y pedirle matrimonio. Pero al llegar se encontró con la noticia de que ella había partido la tarde anterior a Escocia, en compañía de su hermana, invitadas por el señor McInnes, un buen amigo de la familia y el hombre que había visto muy feliz con ella esa tarde en la que se habían cruzado en Bond Street.

Darius no demora en arreglarlo todo para irse tras ella temeroso de que cometiera un grave error, pues cuando habló con Alexandra de lo que había sucedido, esta le confesó que temía por ese viaje de Camille y su paso por Gretna Green. Él se imaginó lo peor y pensó que tal vez ella presa de la desesperación por su estado y su reputación, se casará con ese escocés. No era algo descabellado teniendo en cuenta que lo harían a escondidas y que Ophelia iba con ellos y le tenía

tan poca estima en ese momento, que bien podría servirles de testigo. Cuando salió de la casa de Alexandra, salió detrás de su mujer a todo galope.

El viaje se le hizo eterno y más porque él no fue en carruaje sino en caballo para poder ir más rápido. Llovió a cantaros todo el tiempo y encontró muy pocos sitios para al menos hacer descansar su caballo. Sin embargo la suerte aún no lo abandonaba y después de un día de camino la encontró en una posada donde él también había tenido que detenerse para comer. Al carruaje de ellos se le había dañado una rueda y estaba arreglándola, cuando llegó. La buscó apenas entró a la posada y la vio en una esquina alejada tomando vino caliente. Se acercó apresuradamente a ella y se inclinó a su lado sin importarle que los demás pudieran verlo-Por favor, no te cases con él, mi amor.

Ella lo miraba confundida, mientras Ophelia se tapaba la cara con su capa.

- ¿Darius?-no salía de su asombro- ¿Qué...que haces aquí?

-Fui a buscarte y me dijeron que habías partido a Escocia. Necesitaba hablarte, decirte todo lo que siento, y pedirte que no cometieras el grave de error de casarte con ese hombre. El jamás te querrá como yo, Camille.

Ella no sabía de qué hablaba y Darius seguía insistiendo ante la mirada enojada de Marcus y la divertida de Ophelia.

-Señor, usted no tiene idea de mis sentimientos hacia Camille-le dijo Marcus.

-Y no quiero saberlos. Camille es mía, y usted no tiene ningún derecho a llevársela como si nada y a pretender casarse con ella a escondidas.

-Me está usted acusando de una actitud poco honorable, sin siquiera conocerme-se levantó de la mesa.

Darius hizo lo mismo-No necesito conocerlo para saber que...

Camille tuvo que ponerse en el medio- ¡un momento! No entiendo que es lo que está pasando aquí. -se dirigió a Darius-No pienso casarme con nadie. Solo quería alejarme para estar lejos de las malas lenguas.

- ¿Ah no? ¿Y entonces porque viajas con un hombre que está interesado en ti románticamente?

Ophelia no resistió y se echó a reír mientras Darius la observaba confundida.

-Marcus no está enamorado de mí, ni mucho menos. Él es mi primo, que muy amablemente me ha ofrecido su casa y su ayuda.

-Creo que ustedes necesitan hablar, a solas-dijo Marcus-Vamos prima, démosle espacio a estos tórtolos.

-No hablaremos de nada. Yo ya le he dicho a este señor todo lo que necesita saber-exclamó Camille sin siquiera mirarlo.

-Por Dios, Camille. ¿Es que ya no me quieres? ¿No sientes nada por mí?

Ella no sabía que decir a eso.

-Yo te amo. Y no quiero que te vayas a casar con nadie porque soy yo quien debe darte apoyo en este momento. Tu eres el amor de mi vida-le dijo sin importarle que lo escucharan.

-Por favor, Darius. Todo el mundo está mirando y seguramente esto se sabrá en todo Londres en unos días.

-No me importa, amor. Ya estoy cansado de lo que dicen de mí y de ti. No quiero estar con nadie más, deseo estar contigo el resto de mi vida, tener hijos contigo y hacerte muy feliz.-lady Camille-se arrodilló frente a ella, a la vista de todos- ¿me haría el honor de convertirse en mi esposa?

A ella le tocó el corazón ver que los había seguido hasta allí y que le declaraba su amor delante de todo el mundo sin importarle nada. Así que mando al diablo sus, miedos y todas las

inseguridades. Ahora abrazaría la felicidad porque ella también la merecía. Y esa felicidad estaba frente a ella abriendo su corazón y pidiéndole que se casaran. - ¡Sí!-con los ojos brillantes por las lágrimas no derramadas, aceptó.

La gente empezó a aplaudir y algunos se acercaron a felicitarlos.

-Me haces el hombre más feliz del mundo-le dijo al oído. -no sabes las ganas que tengo de besarte.

-Pues para eso tendremos que esperar-le sonrió-por hoy, ya hemos hecho demasiado escándalo.

Ophelia se acercó a su primo discretamente- ¿lo ves? Te dije que mi plan saldría perfecto.

Marcus se echó a reír-ya lo veo prima, ya lo veo.

Darius pidió una habitación para él solo y las damas estuvieron aparte en la suya, mientras llegaba el día siguiente para salir temprano en dirección a Gretna Green. Allí por fin se casaron, con Marcus y Ophelia como testigos en una discreta ceremonia, como ambos lo deseaban. Se juraron amor eterno y celebraron al llegar a la propiedad de Marcus en Escocia, pues este les ofreció su casa para que pasaran su noche de bodas.

Camille se sostenía con fuerza en sus brazos, mientras su esposo se apresuraba subiendo las escaleras, Tenía tanta prisa por estar a solas con ella, que estuvo a punto de tropezar con un escalón. Casi corrió por el pasillo hacia la habitación que habían dispuesto para ellos, logrando abrir la puerta a pesar de que la risa de Camille en su oído, lo distraía. Había estado soñando con tenerla de nuevo, desde aquella vez en Bedfordshire, y por eso estuvo a punto de tomarla en las mismas escaleras y no esperar hasta llegar al dormitorio. Si no hubiera sido por Ophelia y Marcus, lo habría hecho. Al fin entraron y el olor a sándalo y sabanas limpias inundó sus sentidos. Que diferencia de aquellas sabanas en la posada, se dijo y acto seguido procedió a besar a su esposa. Durante un largo y delicioso período de tiempo, no hubo palabras entre ellos. No eran necesarias cuando las caricias eran las protagonistas en ese momento. Darius se enamoró del cuerpo de Camille, desde la primera vez que la vio, y ahora al revelar su piel desnuda, no podía hacerlo, más que con reverencia. Era como un sabroso dulce al que quería comerse de un solo, pero disfrutaba de la parte en la que lo desenvolvía tomándose su tiempo para tener aún más ganas de él. Fue desatando, y desabotonando hasta que la tuvo debajo de él, con esos hermosos pechos que rogaban por atención. Su cuerpo era hermoso, sus piernas torneadas, y en el centro, el triángulo de rizos donde estaba su tesoro máspreciado, parecía llamarlo.

- ¡Dios!! Eres tan hermosa que duele-le dijo mirando como su delicada piel tenía un brillo casi mágico a la luz de las velas.

-Gracias-las manos de Camille se trasladaron a su camisa-yo también quiero verte.

Camille fue desabotonando su camisa pero en sus manos y la rapidez nerviosa con la que lo hacía, vio que estaba tan ansiosa como él. Ella siguió haciendo hasta que pronto, Darius estuvo libre de su ropa y enseguida la cubrió con su cuerpo. Necesitaba sentir su piel desnuda contra la de ella.

-Ahora, mi hermosa esposa, solo relájate. La vio recostarse contra la almohada y para él fue como un banquete que se ofrecía para sus ávidos ojos. Su miembro no demora en decir "presente", irguiéndose deseoso hasta hacerlo sentir dolor. Incapaz de poder esperar más tiempo, tomó su boca y luego fue descendiendo por su cuello, usando el camino de este hacia sus hombros, clavícula, y brazos. Dejó de último lo mejor, que eran sus pechos a los que primero tocó, amasó, jugando con sus pezones duros, y rosados como dos hermosas frambuesas.

-Camille se mordió el labio viendo a Darius apretar sus pezones para luego besarlos. Ella jadeó,

y él se detuvo pensando que tal vez la había mordido fuerte.

-No te atrevas-demandó ella enseguida. Necesito tu boca allí.

Él volvió a su tarea y mientras, colocó una mano en la unión de sus muslos haciendo algo de presión para que ella lentamente, abriera sus piernas.

Darius sintió lo caliente y mojada que estaba. Cuanto más la tocaba, más la notaba humedecerse, y entonces acarició con un dedo la cálida entrada haciendo que ella jadeara bajo su toque. Sonrió para sí, pensando que ahora sí podría todas las veces que quisiera lamerla y acariciar con su boca su lugar más íntimo. Pero ahora no, ahora quería estar dentro de ella lo antes posible. Durante un largo tiempo estuvo acariciándola, y besándola; conociendo su cuerpo, aprendiéndoselo desde la punta de la cabeza hasta los pies, y cuando se sintió incapaz de esperar más tiempo, se colocó entre sus piernas.

- ¿Dolerá esta vez, también?-los ojos de ella lo observaban precavidos.

-Ya no, ahora será puro placer.

-Bien-sonrió.

Darius se hundió en ella, su cuerpo fuertemente envuelto alrededor del suyo, su corazón latía rápidamente contra su pecho. Sus primeras embestidas se encontraron con los jadeos altos de Camille mientras inclinaba la cabeza hacia sus pechos, sus pezones, su garganta, mientras ella gemía de placer y le daba la bienvenida una y otra vez. Su núcleo se estremeció a su alrededor, haciendo más presión sobre su miembro, apretándose una y otra vez mientras Darius sentía su clímax construirse. El cuerpo de ella se movía debajo de él, al compás de él, se mordió el labio y hundió la cara en su hombro cuando llegó su propio clímax. El susurro de asombro y sin aliento de Camille solo lo encendió más -Darius... no te detengas-sus caderas coincidían con las suyas, su cuerpo lleno del mismo ritmo que lo impulsaba hacia adelante-Por favor.

Él ya sentía la familiar tensión en su interior-Oh, Camille-la sensación lo abrumó; se aferró a ella, escuchándola gemir mientras se apretaba de nuevo alrededor de su pene, manteniéndolo dentro de ella como si no quisiera irlo ir nunca.. Darius sintió su propia liberación mientras ella le susurraba al oído-Te amo- y esas palabras de su esposa, fueron la culminación perfecta de aquel acto de amor-y yo te amo más-le respondió feliz.

La mañana, llegó y Darius se encontró con unos deseos profundos de sonreír, al recordar esa noche espectacular con su esposa. Ella estaba acurrucada junto a él, y escuchó el dulce sonido de su respiración tan serena. Todavía dormía y la entendía, pues varias veces en la noche, la busco para hacerle el amor.

Intercambiaron besos, susurros y secretos mientras el sol poco a poco iba llenando de luz su habitación, aun cuando las pesadas cortinas seguían corridas. Llevaban cuatro días felices, en aquel lugar. Nadie los conocía, Marcus era muy amable y solían pasear, cabalgar y jugar en las noches después de la cena. Sabían que se aproximaba el momento de encarar la realidad, pero esos días los querían solo para ellos. Ya vendría el momento de los gritos y reclamos por haberse casado de esa manera tan intempestiva y escandalosa.

Darius se levantó solo un momento de la cama para recoger la bandeja que les habían llevado más temprano con el desayuno porque esa mañana en especial no había querido salir de la habitación, sin importarles lo que dijera la gente.

Camille se estiró adormilada, riendo mientras Darius besaba sus dedos-Café, jamón, panecillos y tanta mantequilla que creo que engordaré.

Ella se echó a reír traviesa-no después de tanto ejercicio. Darius la acercó y le besó la punta de la nariz. Me gustaría poder quedarme nada tiempo aquí contigo y olvidarnos de todo, mi amor. Pero ya llevamos varios días aquí y debo meternos a los dos en nuestras ropas, luego en un carruaje y ensayar un discurso sumamente formal que diré a tu padre tan pronto como sea humanamente posible.

Un golpe distante de una puerta hizo que las palabras murieran en sus labios. El zumbido enojado de voces gritando, acompañadas de pasos pesados en las escaleras, hizo que Darius y Camille se miraran preocupados y casi enseguida, los golpes llovieron sobre la puerta del dormitorio. Camille gritó; Darius, la abrazó.

- ¡Landbrook!! La voz de Lord Sherington estaba ronca por lo alto que gritaba- ¡Sé que estás ahí, bastardo! Fui a todos los sitios que frecuentas, y hablé con ese amigo tuyo Valenford. El muy miserable no quiso decirme nada, pero alguien vio el numerito que hiciste con mi hija en aquella posada y fue a contármelo inmediatamente. ¡Sabía que estarías aquí! La puerta se estremeció bajo la fuerza de sus golpes. ¡Déjame entrar ahora mismo!

Darius miró a su esposa, horrorizado. Su rostro estaba rojo de la risa contenida; Darius se preguntó cómo demonios podía verse tan hermosa incluso ahora. Se separaron el uno del otro por mutuo acuerdo silencioso, Darius buscó frenéticamente sus pantalones mientras ella se envolvía manta tras manta.

"¿Cómo diablos los había encontrado? ¿Cómo diablos no había pensado en eso?" -se armó de valor porque ya no había nada que hacer más que encarar al hombre iracundo. No había nada que ganar al huir de eso.

- ¡Abre esta maldita puerta, desgraciado infeliz! Sherington, a pesar de lo temprano de la hora, parecía lleno de energía. ¡Ábrela para que pueda arrancarte el corazón, las piernas y algo más!

Darius, casi se estremeció al pensar en lo que significaba, ese "algo más" y a pesar del extremo peligro de la situación, se inclinó para besarle la frente a su esposa.

Mientras colocaba una mano en la puerta, miró a Camille. Hermosa como siempre se veía como una diosa envuelta en esas sábanas. Esa mujer era valiente, porque se expuso al escándalo por él, había creído en su amor y dejó todos sus miedos de lado para arriesgarse por ellos dos. Esa era una tremenda lección para él, que sentía como su amor crecía más por ella. ¿La mayoría de los maridos se sentían así por sus esposas?, se preguntó.

- ¿Landbrook? Sherington llamó a la puerta, esta vez con más suavidad. - ¿Y bien?

-Un momento- abrió la puerta, sin saber que pasaría, pero sabiendo que le esperaba un futuro lleno de risas y muy feliz.

Epílogo

Después de tres semanas en Escocia, por fin habían llegado a Londres, a la casa de su esposo. Camille estaba muy nerviosa, pero Darius le dijo que no permitiría que su madre dijera una sola palabra en su contra. Solo fue entrar y la vio que se les acercaba como si fuera un león rabioso pero su esposo cumplió con su palabra y jamás dejó que ella la tratara mal a pesar de que la mujer hizo todo un espectáculo y hasta fingió que casi se desmaya. Darius estaba insensible a sus manipulaciones y solo le dijo que ya estaban casados y no había nada que hacer. Pero cuando le dijo que iba a ser abuela y que no le permitiría hacerle pasar disgustos a su esposa, la condesa viuda casi al borde de la histeria, le dijo que cuando todo el mundo lo supiera, ella estaría de boca en boca y también él por haber sido tan estúpido de escoger como su esposa a una mujer lenta mentalmente.

Y eso, fue lo último que dijo porque Darius inmediatamente le dijo al mayordomo que ayudaran a la condesa a recoger sus cosas porque se iba al campo y no volvía a esa casa. La mujer encolerizada hizo sus maletas y se fue a la casa que tenían en Oxford en la que le aclaró que no aceptará visitas de él, ni de esa mujer tan inadecuada.

Darius le dijo después a Camille que sintió alivio pensando que sería lo mejor y de esa manera vivirían más tranquilos. Y efectivamente tuvo mucha razón, porque habían pasado seis meses de total tranquilidad, donde habían sido muy felices. Su padre todavía estaba un poco molesto por lo que había sucedido, por ese matrimonio tan poco respetable, ya que eso no era lo que había deseado para su hija. Darius se comprometió con el diciéndole que se encargaría de hacer un matrimonio digno para ella, y efectivamente así lo hizo un mes después, antes de que se empezara a notar su embarazo. Fue por todo lo alto, en la catedral, con todos los lujos y los invitados de rigor, personalidades y gente de la crema y nata de la sociedad, lo que hizo completamente feliz a su madre. Aunque todo el mundo comentó la ausencia de la condesa viuda, y todavía lo hacían. Pero ella no prestaba atención a las malas lenguas, siempre habría gente envidiosa y deseosa de hablar del prójimo. A ella solo le importaba que por fin tuviera a Darius con ella.

Meses después...

George, su pequeño hijo, ahora tenía tres meses de nacido y su padre era el más feliz del mundo. La llegada de su niño había cambiado muchas cosas, y suavizado los ánimos. Su padre iba más frecuentemente y le jugaba todo el tiempo, demostrando que estaba completamente embobado con su nieto.

Vivían en relativa tranquilidad entre Londres y su nueva casa en el campo, sobre la cual le dio carta blanca para que gastara y decorara a su gusto, sin importar la cantidad de dinero. Poco a poco las inseguridades de ambos se habían transformado. Damien insistió en que ella conociera a un médico que sabía bien de este padecimiento. El hombre la ayudó mucho y a través de terapias continuas y ejercicios ocasionales, ella mejoró muchísimo su forma de hablar, al punto de que ya era algo muy leve.

La madre de Darius seguía con su decisión de no querer saber nada de ellos, pero sus facturas de gastos exorbitantes seguían llegando puntualmente cada mes, y su pupila y cómplice en sus maldades, lady Regina terminó casada con un noble que rápidamente quedó en la ruina y se puso

una pistola en la cabeza porque no pudo afrontarlo. Ahora ella sabía lo que era protagonizar un escándalo y ser la comidilla de la malintencionada sociedad.

Camille dejó sus pensamientos a un lado y se levantó de su silla para mirar por la ventana donde vio a su esposo con su hijo en brazos paseándolo de un lado a otro, aprovechando el espléndido día que hacía. Ella suspiró sintiendo una felicidad tan grande que llenaba su corazón. Y en ese momento su mirada se cruzó con la de su esposo que le sonrió y fue como si mentalmente se hablaran diciéndose lo mucho que se amaban y se amarían por siempre.

FIN